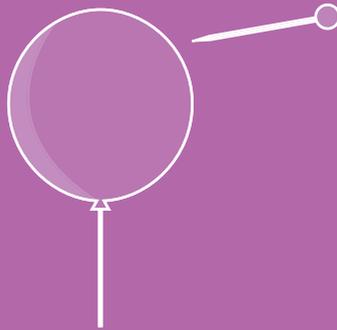


# De tortas a quebrantos

Antología de teatro venezolano







# De Tortas a Quebrantos



© De la compilación: Oswaldo Antonio González  
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

CORREOS ELECTRÓNICOS

atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

PÁGINAS WEB

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

REDES SOCIALES

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana  
Twitter: @perroyranalibro

EDICIÓN : Oswaldo Antonio González

CORRECCIÓN: Damarys Tovar

DIAGRAMACIÓN: Hernán Rivera

FOTO PORTADA

Fundación Editorial El PERRO y la RANA

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

DEPÓSITO LEGAL DC2018000960

ISBN 978-980-14-4184-7

## COLECCIÓN ENTRADA LIBRE

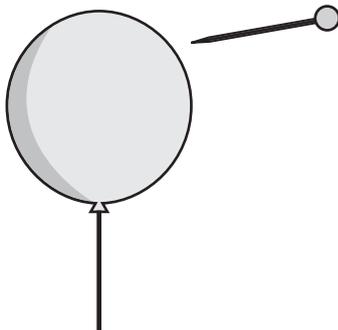
Teatro no es solo representación, detrás de la máscara sabemos que hay un grito, la magia del desdoblamiento, el paso real seguido del paso en falso, la pupila dilatada bajo el párpado cerrado. El ser humano en su afán de manifestarse se ha procurado los más delicados medios y tratando de encontrarse a sí mismo se ha vestido de otros. La colección **Entrada Libre** es el anfiteatro donde caben todos los espectadores del mundo, aquí confluyen desde los más representativos dramaturgos de todos los tiempos hasta los que han sido soslayados por la academia. El espacio de las tablas no está limitado, esta colección brinda a través de sus dos series un boleto de acceso a quien desee ser tribuna de las más diversas funciones. La serie **Clásicos** expone a los autores que han marcado la historia de la dramaturgia, ofrece una línea sólida y completa de obras que son pilar del teatro universal; y **Contemporáneos** presenta dramaturgos que a partir del siglo xix han sorprendido al público más crítico y han propuesto diferentes perspectivas al mundo teatral.



# De Tortas a Quebrantos

Antología de teatro venezolano

Compilador  
Oswaldo Antonio González



10 AÑOS  
LEYENDO JUNTxs  
EL PERRO Y LA RANA  
Editorial Escuela



## A MODO DE PRESENTACIÓN

### Una selección de textos cortos escritos en Venezuela, publicados por la Colección Entrada Libre

Desde su creación en 2006, la Fundación Editorial el perro y la rana supo de la importancia de contar con un espacio para que los gritos y los susurros, las carcajadas y los clamores, los gestos y las morisquetas del ser humano hallaran cobijo. La palabra decantada para la máscara, el texto escrito para la representación, es la materia prima de la que se ha alimentado la colección **Entrada Libre** a lo largo del camino recorrido. Escritores de todo el mundo, de todas las épocas, desde los más reconocidos y representados en los grandes escenarios hasta aquellos que proponen sus incipientes trazos, han encontrado en esta colección una generosa provisión de papel y tinta como salvoconducto hacia las tablas. Esta colección, cuya concepción fue uno de los legados del maestro Eduardo Gil (1943 – 2014) quien, a través de los títulos que sigamos publicando, seguirá brindando luces, a través de sus dos series, **Clásicos** y **Contemporáneos**, a quienes deseen asomarse al universo teatral, bien sea para sencillamente solazarse en su lectura o para ejercer el mágico oficio de llevar a escena los vericuetos de la ficción dramática.

Para celebrar estos diez primeros años haciendo libros para quienes gustan de leer dramaturgia u ofrecer su carne al teatro, hemos querido entregar a todos los espectadores nacionales y –internet mediante–, del mundo, esta selección de dieciséis textos teatrales escritos por autores nacidos o residenciados en Venezuela, organizados cronológicamente y escogidos de entre los más de cincuenta dramaturgos nacionales que han sido publicados en la colección que celebramos. Los textos incluidos en la presente antología responden al criterio unificador de su brevedad, así como a la factibilidad de su posible puesta en escena. Para los editores fue un punto de partida ofrecer una selección que invitara a nuestros directores y agrupaciones teatrales, particularmente aquellos y aquellas que, por su edad, están en proceso de formación y no cuentan con una gran infraestructura o

abundancia de recursos. Creemos que los textos propuestos se adaptan, sin merma de su calidad, a la realidad de grupos surgidos en torno a centros educativos, espacios culturales comunitarios y otras experiencias incipientes de organización.

Ciertamente, otros elementos de conexión entre las obras escogidas fueron surgiendo en la medida que se avanzaba en su edición. Uno, de suma importancia, es que, desde la diversidad de voces e incluso de tiempos y regiones geográficas desde donde se asume la escritura dramática, todas ofrecen una visión de lo que somos como país o, al menos, muestran situaciones en las cuales nos identificamos. La manera como vivimos –cómo hacemos política, cómo nos enamoramamos o ejercemos nuestra sexualidad, cómo enfrentamos situaciones extremas e, incluso, violentas, y sobre todo, cómo nos reímos de nosotros mismos–, forma parte del substrato en el cual nacieron estas piezas teatrales. Y es el humor, ese humor tan nuestro, ácido, irreverente, pleno de desparpajo y compresión, otro punto de coincidencia entre estas obras de unos dramaturgos que escribieron desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Lean, analicen y, sobre todo, pongan en escena esta selección que ofrece un panorama desde el teclado de estos autores quienes, de manera más o menos explícita, hablan sobre esta patria que vamos siendo.

# **A FALTA DE PAN, BUENAS SON TORTAS\***

**COMEDIA DE COSTUMBRES DE**

**Nicanor Bolet Peraza**

---

\* BARRIOS, Alba Lía. *Sainetes venezolanos*. Estudio preliminar y selección de Alba Lía Barrios. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2009.



**Nicanor Bolet Peraza** (Caracas, 1838-Nueva York, 1906) Periodista, escritor, político y diplomático. En el campo de batalla alcanzó el grado de general de brigada y como político ostentó una curul en el Congreso, fue secretario del Ministerio de Interiores y ministro plenipotenciario de Venezuela en Washington. De su persistente actividad periodística destacan la dirección de *La Tribuna Liberal* y la fundación de la prestigiosa revista latinoamericana *Las Tres Américas*. En el campo literario se le reconoce como una de las más finas e irónicas plumas del cuadro de costumbres, aunque también escribió cuentos, ensayos y piezas teatrales. En el arte teatral obtuvo renombre con *A falta de pan, buenas son tortas* (1873), considerado un clásico del sainete venezolano, y *Luchas del hogar* (1875)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Nota biográfica elaborada por Alba Lía Barrios.



**DRAMATIS PERSONÆ**

DON TORIBIO

DOÑA BIBIANA

PERICO

NARCISO

EMILIA



*El teatro representa una tienda de sastrería, con un maniquí,  
roperos, un escritorio y demás enseres.*



**ESCENA I**

DON TORIBIO, DOÑA BIBIANA.

TOR: (*Leyendo un periódico*) ¡Pues, señor, no hay ya nada que esperar de esta situación! ¡Cuando don Cirilo ha llegado a ser ministro! Un hombre que ayer no más era un pelagatos, y que solo a fuerza de intrigas y de bajezas ha podido conseguir una posición política hasta cierto punto envidiable... Si no digo yo...

BIB: Y bien, ¿qué tienes tú que decir? ¿Acaso puedes censurar en los demás aquello en que justamente estás incurriendo? Te parece muy extraño, y lo criticas, que don Cirilo sea lo que es, y tú estás deseando para ti otro tanto, y no sé si hay diferencia entre tus merecimientos y los suyos...

TOR: ¿Quiere usted callar, señora ignorante? ¡Qué sabes tú lo que dices! Yo critico que don Cirilo sea ministro, no porque se haya elevado hasta esa magistratura, de la nada en que vivía, sino porque no puede alegar servicios de ningún género en esta situación que otros han creado y de la cual él solo se engulle la miel que produce, en tanto que los otros nos chupamos el dedo.

BIB: Pues bien, esa es la política. Aquel que más hace menos merece, pero a ti ni te va ni te viene nada en el asunto, pues que no has hecho, ni haces, ni te propones hacer nada en favor de ningún gobierno pasado, presente ni futuro. Sastre eres, y sastre serás hasta que venga la tierra y el pisón.

TOR: ¡Basta, basta, mujer!, ahora no extraño yo que los gobiernos echen en olvido los servicios de sus defensores, cuando esta desgraciada... ¡Esto es el colmo de la ingratitud! Suficiente motivo sería este para que ahora mismo tomase mi carabina y me fuese a una punta de cerro a enarbolar el estandarte de la rebelión.

BIB: Si no coges la vara de medir, que es la única arma que te he visto manejar, y enarbolas algún retazo de pantalón, que es el estandarte que te viene de perilla...

TOR: Mira, Bibiana, no me calientes los cascos, porque aún no me conoces mis arranques marciales. Es preciso que sepas que dentro de este pecho, que ahora ves cubierto de alfileres y agujas, late un corazón que ya envidiarían muchos generales que yo conozco y que jamás han hecho la guardia ni a un monumento, ni han visto el plomo sino en el enconductado de las calles. Tu hermano, por ejemplo, aquel mojjanga que carga más galones que el Nazareno de San Pablo y más estrellas que el manto de la Soledad; tu hermanito, digo, es uno de esos que si oye sonar un triquitraque es capaz de...

BIB: ¡Vas a callarte si no quieres haya hoy las de San Quintín! Deja a mi hermano tranquilo y ocúpate de corregirte a ti mismo. Bien dice el refrán: que nadie ve la viga en su ojo.

TOR: ¡Bien! Tú lo has querido. ¡Poner en duda mis servicios a la patria! ¡Decir que nada le debe esta república a don Toribio Zurcetelas! ¡Ah!, porque no salgo echando bandos por esas calles de Dios, como muchos hacen, refiriendo sus hazañas y proezas... No, señor. Tú sabes, Bibiana, que ni en mi juventud fui ambicioso. Ahora dime, mujer vendida a la ingratitud, ¿qué hubiera sido de la nave del Estado si cuando el gobierno dejó de pagar el presupuesto tres años con sus días y sus noches, no le hubiera yo abierto mi tienda a los pobres empleados? ¿Y aquel uniforme que hice para el general Celedonio Tragalanzas, y aquel voltear de levitas para los secretarios, que daba gusto verlos con sus bolsillos a la izquierda?...

BIB: No sigas, hombre, no sigas, que según te vas explicando, tu hoja de servicios es más ilustre y más gloriosa que la del Cid Campeador.

TOR: Pues sí, señora, no lo diga usted con esa sorna. Todos los ciudadanos sirven a su patria de diversas maneras. Unos, con la espada, otros con la pluma, estos con el hisopo, aquellos con el bisturí y la lanceta, los otros con sus caudales, y yo, señora mía, la he servido...

BIB: ¿Con qué, vamos a ver, con qué la has servido tú?

TOR: ¡Con mi tijera! ¡Cuántos prójimos he conocido yo que a falta de otro instrumento cortante la han servido con las uñas!

BIB: En fin, Toribio, dejemos estas discusiones políticas que no hacen sino amargar nuestra vida conyugal. Tú no has de ser empleado, ni cosa parecida, con que abandona esa manía y dedícate a cortar bragas y chalecos, que al fin es un medio seguro de ganar la vida. (*Aparte*) No sé cómo pueden vivir las mujeres de los empleados, pendientes siempre del presupuesto... que hace que la pobre mujer esté siempre como a quien le tiran de los pelos de las sienes.

TOR: Ya tú ves, mujer, que estás desbarrando como una cotorra. Eso sucede cuando los gobiernos echan mano de hombres como don Cirilo, por ejemplo, un quídam, que ni teneduría de libros sabe, excepto aquello de “aprovechamientos, traslación de caudales” (*Hace como que se echa algo en los bolsillos*), y otras partidas por este tenor. Pero, ¡qué diferencia, si un gobierno justo y honrado sacase sus ministros de entre aquellos ciudadanos que vivimos lejos de la intriga y de la adulación!

BIB: Y hay quien soporte semejante majadero...

TOR: Si verbigracia, y esto no es sino una suposición, me llamase el gobierno y me dijese: “Don Toribio, usted es el hombre que necesita la hacienda para salir del caos en que está sumergida. Haga usted el sacrificio patriótico de aceptar la cartera de finanzas por algunos meses y ofrende a la patria sus talentos administrativos...”, porque los tengo, Bibiana, los tengo.

BIB: ¡Ah, sí! (*Aparte*) Como que necesita que Emilia le lleve las cuentas de la sastrería...

TOR: Entonces sería otro cantar. Todo abundancia, todo contento. ¿El tesorero? Pila de agua bendita en que todo fiel cristiano tendría el derecho de mojar su dedo. ¿Las aduanas? Temperamentos mejores que El Valle y Antímáno. Eso sí, allí estaría siempre mi vigilancia para decirle al que estuviese ya gordo de panza y grueso de carrillos: deja entrar a este otro prójimo que es un espárrago, y que engorde, que la patria es para todos. Desengáñate, criatura: si la tesorería fuera una mujer de carne y hueso y pudiera hablar, tú verías cómo le

faltaba voz para responder a todo el que se arma de un trabuco o de una lanza, o se monta en una tribuna a llamarla con estos nombres. (*Llamando*) ¡Constitución!, ¡libertad!, ¡orden!, ¡garantías!, ¡moralidad!, ¡sufragio!, y etc.

BIB: ¿De modo que tú también eres de los que le haces esas llamaditas, cuando te pones a hacer oposición y a vomitar disparates?...

TOR: ¡Calla, mujer! Yo estoy hablando en ministro y no en Toribio.

BIB: Está visto que te has propuesto perder la chaveta y volverme loca a mí también. Y para que duela más, el trabajo parado. Ya vendrá don Narciso a medirse la casaca y no has dado puntada. Me voy y te dejo solo, a ver si así acabas esa obra. (*Aparte*) Pero si le dejo los periódicos se pasará el día leyendo noticias y nombramientos. (*Toma los periódicos*).

TOR: ¿Qué haces, mujer?

BIB: Nada, necesito estos papeles para sacar unos moldes.

(*Vase*).

## ESCENA II

TORIBIO *solo*, después PERICO.

TOR: Anda ahí, mujer antipatriótica, que así ves con indiferencia los sagrados intereses de la patria de tu marido. Coser, coser, pegar botones, zurcir medias, remendar trapos: eso es una mujer. Sáquenlas de allí y no valen maldita la cosa.

PER: (*Entrando con un periódico en la mano*) Señor Toribio, aquí han tirado por la ventana *El Cañón Rayado*, tómelo usted.

TOR: ¡Ah! Dame acá. (*Desdoblándolo*) ¡Cañón de mi alma!, ¡rayado de mis entrañas! Este sí que es todo un órgano del país. ¡Qué oposición tan vigorosa!, ¡qué independencia tan... tan buena!, ¡qué valor civil y qué patriotismo! Pero, ¿qué veo? ¿Será cierto? (*Limpia los espejuelos, se los coloca y lee en alta voz con dificultad*) “Por fin la administración, oyendo nuestras indicaciones ha torcido...”. (*Aparte*) ¡Torcido! ¿Por qué no te han torcido a ti el ombligo?, ¡veleta! (*Lee*) “... el rumbo en su marcha, y hoy se encamina a todo trapo a los puertos de la Libertad”. (*Aparte*) ¡Esto no es posible! Don Facundo está loco, o ha cedido la redacción a algún muerto de hambre. Pero prosigamos. (*Lee*) “La paz es una necesidad ingente del país, y si antes predicábamos la guerra era porque el gobierno se apartaba...”. ¡Vamos, esto es insoportable! ¿Y qué le habrá dado a este don Facundo?

PER: Pregunte usted más bien qué le habrán dado...

TOR: ¡Cómo! Perico, tú crees que don Facundo...

PER: Yo no creo nada... pero...

TOR: Acaba, ¿qué ibas a decir?

PER: Pues sepa usted que se ha descubierto que don Facundo era ventrílocuo.

TOR: ¡Ventrílocuo! ¿Y qué empleo es ese?, ¿qué sueldo tiene?

PER: No es empleo, pero sí un medio de pescarlo. Es simplemente una facultad por la cual se habla por el estómago. ¡Ay, señor don Toribio!,

la oposición muchas veces no es sino una sociedad de ventrílocuos consumados.

TOR: De manera que yo también soy... *(Tocándose el estómago)*.

PER: Lo más fácil es. Dígame, don Toribio, ¿siente usted que su patriotismo le sale alguna vez de estos vecindarios? *(Señala al vientre)*.

TOR: Casi siempre, Perico, casi siempre. No sé si lo que me digo.

PER: ¡Pues ventrílocuo de primera fuerza!

TOR: *(Viendo el periódico)* ¡Está visto! ¡Ya no hay de quién fiarse! ¡Todo el mundo es Popayán! ¡Ah!, dime, Perico, y ahora, ¿qué va a hacer don Facundo con el título de su periódico? Le tendrá que cambiar por otro menos faccioso...

PER: Eso estaría bueno si don Facundo fuera de los que se maman el dedo. *Cañón Rayado* se llama y *Cañón Rayado* se habrá de quedar. Solo que en vez de disparar la metralla sobre el gobierno, la vomitará sobre la oposición. ¿No sabe usted que los cañones rayados son giratorios?

*(Don TORIBIO se queda inmóvil, PERICO se retira diciendo)*

PER: Con este golpe es capaz de tirar piedras. *(Vase)*.

**ESCENA III**

Don Toribio y Narciso, luego Emilia.

NAR: Felices días, don Toribio. Pero, qué pensativo está usted, no parece sino que le ocurre a usted algo muy grave.

TOR: Dios guarde a usted, señor Narciso; no tengo nada, no, señor. No hay motivo para que esté triste. Si todo marcha a pedir de boca, si el gobierno es muy bueno, y sobre todo, ha oído las indicaciones de la prensa ilustrada, como dice ese miserable de don Facundo.

NAR: Pero, bien, ¿qué sucede?

TOR: Nada, nada. Usted es un ministerial de capa rajada y lo verá todo color de rosa. Pero doblemos la hoja. Me había olvidado de que debía usted venir a medirse la casaca, sírvase esperar un instante que ya estará lista.

*(Toma la casaca y le pega una falda, mientras tanto Narciso toserá tres veces para que aparezca Emilia hasta la puerta lateral).*

NAR: Emilia, amada Emilia, ¿no me has oído?

EM: Sí, Narciso, pero estaba procurando distraer a mamá que está muy preocupada con la manía que ha cogido el pobre papá de que ha de ser empleado.

TOR: *(Cosiendo)* Si no hay qué esperar ya. ¡No sé cómo no están peleando en las calles, y ocupando el Calvario, y atrincherando el gobierno, y tronando el cañón, y embargando los burros, y pegándole fuego al demonio! *(Distraídamente toma el periódico y lo cose junto con la otra falda).*

NAR: No temas por eso, Emilia, yo hallaré el medio para que su locura cese y sea propicio a nuestro amor.

EM: Pero ignoras que te tiene ojeriza...

NAR: Lo sé, pero no importa. Hoy mismo sabrá de mis propios labios mis intenciones respecto a ti.

TOR: ¡No, no, esto no puede durar! ¡Don Cirilo, ministro!, ¡don Facundo ventrílocuo del gobierno! Todo el mundo en candelero y yo... ¡Todavía en palmatoria!

NAR: Le hablaré hoy mismo, bien mío, no tengas cuidado, y fía en este corazón que es todo tuyo. Hasta luego.

EM: No tardes mucho, que me mata la incertidumbre. (*Vase*).

TOR: Venga usted, don Narciso, puede probarse la casaca.

NAR: (*Probándose*) Las solapas están buenas. (*Se toca las faldas*) Pero, ¿qué es esto? ¿Se ha vuelto usted loco, don Toribio?, esto es una casaca de Judas.

TOR: ¡Maldito sea el gobierno!... Perdone usted, don Narciso, ¡tengo la cabeza hecha una maraca! Deme usted acá. (*Le quita la casaca a don Narciso y arroja al suelo el periódico*).

NAR: Recobre usted la calma, don Toribio. Mire que en política los hombres exagerados son los que menos medran.

TOR: Eso no es así, don Narciso. Aquí tiene usted a don Facundo, que ayer no más era un energúmeno, que predicaba la guerra, la rebelión... y hoy lea usted, lea usted...

NAR: Conozco ya la evolución de don Facundo Veleta.

TOR: ¡Maldito sea ese alemán!... ¿Cómo lo llaman, don Narciso?

NAR: ¿A quién?

TOR: A ese que inventó la imprenta...

NAR: ¡Ah!, el gran Gutenberg.

TOR: ¡El diablo cargue con ese franchute! No hay remedio. Yo no podré escribir periódicos, si apenas alcanzo a leerlos... Es verdad que talento no me falta, pero en un talento... así... al mazo, lo que llaman talento práctico, no de papelerías... ¡Dios eterno, y con su plan tan bonito entre la cabeza!

NAR: (*Dándole palmaditas en el hombro*) Hay otros medios, don Toribio, hay otros medios...

TOR: Serán demasiado bajos, cuando yo no...

NAR: Si usted contase con una persona amiga que le recomendase al presidente...

TOR: ¡Amigos!... ¿Por qué no me propone más bien coger cabañuelas?

NAR: Porque es más fácil muchas veces encontrar un amigo, aquí tiene usted delante al que necesita.

TOR: ¡Usted, don Narciso!

NAR: Tengo un pariente de mucho influjo en el gobierno que no se negará a interesarse por usted.

TOR: ¡Joven generoso, patriota sin igual, salvador de su país, déjeme que le ahogue mi gratitud! (*Le abraza*).

NAR: Me voy, don Toribio. Desde ahora mismo pongo en juego mis resortes y no temo asegurar a usted que los diarios de mañana registrarán su nombramiento. (*Vase*).

TOR: (*Acompañándole hasta la puerta*) ¿De veras, hombre?, espérese usted, no se marche... sí, sí, márchese usted pronto... (*Con efusión*) ¡Qué cosa, Dios mío!, ¡qué alegría! Pero, señor, ¿para Cuando serán los sofocones y los patatús? ¡Hace rato que yo debía estar desmayado!

**ESCENA IV**

Don Toribio solo, Perico que entra después.

TOR: Sí, él lo ha dicho (*Con alegría*) en los diarios de mañana. (*Repasando en el periódico que está en el suelo y cogiéndole con cariño*) ¡Ven a mis brazos, Facundo de mi corazón!, veamos, veamos lo que hablas, pico de plata... (*Lee*) “El gobierno como que ha oído al fin”... ¡Ay!, ¡pues cómo no ha de oír!

PER: (*Entrando*) La señora le espera para almorzar.

TOR: ¡Déjate de almuerzos, Perico! ¡Estoy repleto, no tengo hambre!

PER: ¿Se habrá comido los retazos que estaban en el cajón? (*Se dirige a ver el cajón donde se guardan los retazos*) Yo he sabido de locos que les ha dado por ahí.

TOR: (*Le detiene*) ¡Oye! ¿No ves en mi rostro retratada la felicidad?

PER: Yo no entiendo jota en materia de caricaturas... Pero, ¿qué es lo que ocurre, maestro?

TOR: Llámame don Toribio, por ahora, que más tarde tendrás que llamarme señor ministro, señor tesorero... o algo por esa vitola.

PER: (*Aparte*) ¡Pues señor... de remate! (*Dirigiéndose a la puerta lateral y hablando alto hacia el interior*) ¡Que traigan el zamuro y los sinapismos!

TOR: ¿Qué estás ahí rezando? ¿Todavía no tengo sino síntomas de ministro y ya comienza a rugir la oposición? Ciudadano Perico (*Le agarra por el brazo*), sepa usted que para los tumbagobiernos tengo yo un buen remedio. ¡Les abro un ojal en las tragaderas y van a que San Pedro les corte bragas!

PER: (*Aparte*) No hay remedio. Tendré que ser el Sancho Panza de este Quijote (*A don TORIBIO*) Estoy dispuesto a seguirlo, don Toribio, pero ¿Cuándo me compra el burro?

TOR: ¡Qué burro ni qué niño muerto! Mira, voy a hacerte aguar la boca. Don Narciso que tiene parientes y amigos en el gobierno me hará nombrar ministro.

PER: Sí, ya comprendo, lo que llaman alguacil.

TOR: ¡Eh!, ¡no seas tonto!, ministro de Estado, ministro de Hacienda.

Mira, acaban de salir de aquí más de doscientas personas del pueblo que han venido a pedirme permiso para darme una serenata.

PER: ¿Ahora, a mediodía?

TOR: ¡No, señor! Esta noche. Ya verás que la cosa cuaja.

PER: (*Aparte*) Lo que estoy viendo es que no entiendo ni palabra...

TOR: Cuenta pues con que te nombraré...

PER: (*Tirando al aire la gorra*) ¡Portero del ministerio!, ¡vivaaa!

TOR: ¡Quita allá, majadero! El hombre sin ambición es inútil para su patria. Serás mi secretario.

PER: Yo... ¿su... secretario...? ¿Y qué sé yo de secretarías? Si ni mis propios secretos sé guardar...

TOR: ¡Qué de disparates! Secretarios he conocido yo que sumaban con los dedos...

PER: Ya lo creo, si los ministros restaban con las uñas...

TOR: Vamos, no te discuto el punto. Ayudemos a don Narciso en su noble empresa. Tú que tienes algún talento (*Al que anda con la miel algo se le pega*), escribe allí, en esa mesa, un artículo para *El Cañón Rayado* en que muchos ciudadanos me recomienden para el ministerio.

PER: Pero, ¿y dónde reclutamos esos muchos ciudadanos? Si a los mismos gobiernos les cuesta trabajo para coger a salto de mata algunos voluntarios...

TOR: ¡Bah, bah, bah!, si eres un tonto de capirote. Esos muchos ciudadanos son como la mayor parte de los sufragantes en una elección de diputados. Entes imaginarios, seres impalpables.

PER: Serán entonces angelitos. Mire usted, la doctrina de Ripalda lo dice: (*Remedando a los muchachos de escuela*) “¿Qué cosa son los ángeles? Unos espíritus puros que no tienen cuerpo”.

TOR: Las más veces son difuntos que aun con siete pies debajo de la tierra siguen dando su voto y su opinión con entera libertad. ¡Pocos muertos del cólera morbus he visto yo firmando votos de gracia, felicitaciones y pronunciamientos!

PER: Pues convenido, firmaremos por esos patriotas.

A FALTA DE PAN, BUENAS SON TORTAS // NICANOR BOLET

TOR: Vamos al título. Esto decide casi siempre el éxito de un escrito. Busquemos un título bien sonoro, bien retumbante...

PER: Sí, busquemos.

(DON TORIBIO se pone a pensar, con el dedo en la frente y PERICO le remeda, de repente exclama PERICO).

PER: ¡¡¡Al público!!!

TOR: ¡Eh!... no seas babieca. Eso es un lugar común. No hay impertinente que quiera decir alguna necedad, que no salga con eso de ¡al público! Déjame buscar yo... *(Piensa un momento y de repente exclama:)* ¡¡¡Terremoto!!!

PER: *(Cayendo de rodillas y elevando con terror los ojos al cielo)* ¡Misericordia! ¡Misericordia!

TOR: *(Cayendo también de rodillas y golpeándose el pecho, con espanto)* ¡Misericordia! ¡Dios mío! ¡Misericordia! *(Con contrición)*.

El trisagio que Isaías  
escribió con grande celo,  
lo oyó cantar en el cielo...

(A PERICO), pero, dime, Perico, ¿fue muy fuerte la os-ci-la-ción?

PER: Si yo no he sentido nada.

TOR: Y ¿cómo pedías misericordia y me has hecho caer de rodillas y hasta comenzar a rezar el trisagio?

PER: *(Levantándose y don TORIBIO hace lo mismo)* Pues, hombre. Si usted grita de repente ¡Terremoto!, como si ya tuviera media casa encima.

TOR: Siempre la ignorancia haciendo de las suyas. ¿No sabías que buscaba un título bien retumbante? Pues ese fue el que encontré...

PER: ¿Cuál? ¿El de... terremoto? Pues más retumbante no lo inventaría el mismo Lucifer.

TOR: Pues bien, Perico, cuando ese efecto nos ha causado a nosotros, ¿cómo será el que produzca en las masas populares? ¿Cuando el perro muerde a su amo!... Escribe, escribe, hijo.

PER: (*Escribiendo*) ¡Terremoto!

TOR: Ponle diez admiraciones.

PER: Ya están. ¿No le ponemos de una vez un par de misericordias y unos cuantos golpes de pecho?

TOR: Vamos, no te chancees, que es cosa seria. Ahora, mientras yo voy a almorzar, escribe... lo que te parezca sobre mi recomendación, eso sí, nada de exagerar, que con la verdad que digas tienes para hacer un libro.

PER: Descuide usted, que lo voy a poner como un frasco de panacea...

(*Vase TORIBIO*).

## ESCENA V

PERICO *solo*.

PER: ¡Vaya una manía la de don Toribio! Querer hacerse ministro un hombre que no sabe leer en letra de carta y que con mil trabajos descifra la de Catón; que el día en que las gallinas no dejan grano de maíz en la casa, no hay forma de que saque las cuentas, y que ni para cortar un pantalón vale gran cosa. Pero escribamos el dichoso artículo. (*Escribiendo*) Bien... muy bien... magnífico, soberbio... ¡descomunal!... Me parece que ha quedado a pedir de boca. (*Lee*) “¡¡Terremoto!!” (*Ave María purísima*) “Tiempo es ya de que en la Hacienda pública tenga efecto un verdadero terremoto que derribe las carcomidas ideas sobre las que se han basado hasta la fecha las operaciones fiscales. Un nuevo plan, una nueva organización se necesita, y solo un hombre puede realizar tan estupendo prodigio y este es don Toribio Zurcetelas, patriota acrisolado, estadista profundo que ha pasado la mitad de su vida tomando medidas (*esta es la única verdad del cuento*), para llegar a combinar un sistema administrativo que habrá de ser el pasmo del presente y la maravilla de las generaciones futuras. Esperemos que el gobierno aproveche los grandes talentos del ciudadano Zurcetelas nombrándole ministro de Hacienda si quiere que esta se salve de la bancarrota. Muchos ciudadanos”.

**ESCENA VI**

PERICO, don TORIBIO.

TOR: (*Entrando*) ¿Has concluido, Perico?

PER: Sí, señor, lea U...

TOR: No, no es necesario, tengo confianza en tu talento..., y como el asunto se presta...

PER: Voy a leerlo, es corto.

TOR: No te molestes, que tenemos que ganar tiempo. ¡Ah! He estado pensando mientras almorzaba, que sería de mejor efecto, que firmásemos a cada uno de esos ciudadanos por sus nombres y apellidos... Eso así... en bloque, parece siempre escrito por uno mismo. Ya la gente está muy avisada, Perico.

PER: Pero, ¿y cómo nos componemos para eso? don Toribio. Usted mismo dice que son entes imaginarios...

TOR: Pues por lo mismo. Los bautizamos con nombres imaginarios.

Escribe y verás qué bien salimos. Si crearás que esto es nuevo... Mira, el año del 46 fui yo miembro de la junta electoral de mi parroquia, y era un gusto ver cómo bautizábamos a los sufragantes. ¡Ja, ja, ja! De entonces acá no hay junta de elecciones que no tenga su cura para los bautismos y su obispo para las confirmaciones. Ahora verás. Yo voy dando los nombres y tú los apellidos (*Se sientan a la mesa de escribir*), para más facilidad tomaré el almanaque. (*Lo toma*).

PER: Ya estoy listo, venga el nene que ya tengo el agua bendita.

TOR: (*Después de ponerse los espejuelos*) ¡Sandalio!

PER: ¡Jaramillo!

TOR: ¡Bueno, ese es el golpe! ¡Cornelio!

PER: ¡Monteverde!

TOR: Procura huir de los apellidos muy conocidos. Siempre hacen mejor efecto los nombres del pueblo. ¡Ciríaco!

PER: Espérese, que no se me ocurre ninguno. Maldita memoria la mía. Les pondremos apellidos de cosas. Comenzaré con las frutas. Vamos, ¿cómo dijo usted?

TOR: ¡Ciríaco!

PER: ¡Naranja!

TOR: ¡Celedonio!

PER: ¡Piña!

TOR: ¡Pantaleón!

PER: ¡Lima!

TOR: ¡Raimundo!

PER: ¡Guanábana!

TOR: ¿Qué apellido es ese?

PER: Apellido indio. Esas gentes del pueblo, y principalmente de los pueblos, se ponen nombres de lo primero que encuentran. ¡Raimundo Guanábana! Este debe ser de Los Teques...

TOR: Escribe, pues, Ambrosio.

PER: Se me han agotado las frutas, sigamos ahora con los animales...  
¿Cómo dijo usted?

TOR: ¡Ambrosio!

PER: ¡Toro!

TOR: ¡Emeterio!

PER: ¡Vaca!

TOR: ¡Mamerto!

PER: ¡Lagartija!

TOR: ¿Quién es ese?

PER: Otro indicito. Ahora comienza a bajar la gente de Los Altos.

TOR: Vamos, con esos basta.

PER: ¡Qué lástima! Cuando iba a entrar con las legumbres y las maderas. Tenía en la punta de la lengua un Policarpo Rábano, un Tristán Pepino, un Romualdo Pardo, un Salustiano Vera, y así un millón... Me parece que son pocos, don Toribio...

TOR: Para eso se le pone ahora... escribe... "Siguen mil quinientas firmas".

PER: (Con asombro) Usted es un hombre extraordinario, don Toribio.  
¿Cómo lo allana usted todo! (Escribe).

TOR: Vete pronto; lleva a don Facundo el manuscrito, y dile que esos señores desean ver hoy mismo eso en letra de molde.

PER: Por supuesto, le diré también que les pase la cuenta a esos ciudadanos firmantes.

TOR: Ya se arreglará eso. Todos se la tragarán menos el impresor. Vete.

(*Vase PERICO*).

**ESCENA VII**

Don TORIBIO *solo*.

TOR: Ahora solo me resta, para completar el efecto que habrá de producir el artículo de esos patriotas, que yo me vaya a casa del presidente, le haga una visita y le deje entrever mis profundos conocimientos... Vamos, pongámonos un traje aparente para el objeto... Esta levita me va bien; es de un jefe de sección que tiene mi mismo cuerpo. Pero no, la levita no es de buen tono... Esta casaca... Ah, sí; la casaca del diputado Botalón. ¡Un tesoro de elocuencia! En cada Congreso le remiendo diez o doce veces el asiento de los pantalones. Este sí que es un traje diplomático. Vamos, venga el sombrero. Ajajá. Ahora sí que estoy hecho todo un legislador. Pero, ¿cómo saludaré al presidente?, ¿qué le diré? Ensayemos primero. (*Busca con la vista algo y ve el maniquí*) Hagámonos el cargo de que este maniquí es el presidente. ¡Cuántos presidentes han hecho el papel de maniqués! (*Coloca el maniquí frente a él*) ¡Buenos días caballero!... ¿Cómo está su Excelencia? (*Cambia la voz*) A la orden de usted, señor mío. (*Aparte*) ¡Ay!, y qué amable es el presidente. ¡Si no hay como rozarse con los que mandan para conocerlos y estimarlos! (*Cambia la voz*) Siéntese usted, y sírvase decir en qué puedo servirle. (*Aparte*) Vamos con tiento; no esperaba yo tanta aquella... ¡y yo que le he hecho la oposición! El deseo de ofrecer a Vucencia mis más profundos respetos a la vez que...

**ESCENA VIII**

TORIBIO y BIBIANA.

BIB: (*Entrando*) A la vez que tu simpleza y tu locura.

TOR: ¡Cómo, Bibiana! ¿Te atreves a hablar así delante del presidente?  
Mira que no estás en tu juicio...

BIB: El que no está en el suyo eres tú. ¿Crearás por ventura que ese muñeco es el presidente?

TOR: (*Azorado*) Es verdad, me había parecido... ya se ve, no está uno acostumbrado a las altas recepciones...

BIB: Y bien, ¿para qué te has disfrazado con ese vestido?

TOR: ¡Cómo que para qué? ¿Ignoras que no volveré a ponerme esa chaqueta, y que voy a dar al traste con todos esos avíos? Señora ministra, señora tesorera. Prepare usted la comida a su señor esposo, que vendrá fatigado y con hambre de la oficina. (*Vase saludando*).

**ESCENA IX**

Doña BIBIANA, luego EMILIA.

BIB: ¡Dios eterno! Si ha perdido a la vez todas las clavijas del cerebro... señora ministra... señora tesorera... ¡señor simplón! Buen tesoro he de tener yo que guardar... Un loco a quien habrá que rapar la cabeza y ponerle una cadena. Cielo santo, dale fuerzas a esta infeliz mujer. (*Ve que EMILIA se acerca*) Llegas a tiempo, hija, para que cuides de la tienda, yo no puedo tenerme en pie. Las cosas de tu padre me causan una terrible angustia. (*Vase*).

EM: Es verdad... la pobre mamá... (*Se pone un momento triste*) El corazón me dice que Narciso no debe tardar. ¡Y pensar que papá no le mira con buenos ojos porque es amigo del gobierno! ¡Puede que lleve su pasión política hasta causar nuestra desgracia! Pero, ¿no es mucho pretender que una pobre muchacha se resigne a seguir los caprichos de un padre que no piensa sino en sus politiquerías y en sus majaderías...? No, señor. Yo amo a Narciso como puede y debe amar una muchacha honrada. ¿Y qué hacer si papá no consiente en nuestro matrimonio...?

**ESCENA X**

EMILIA y NARCISO.

EM: ¿De veras? ¿Y se lo has dicho todo?

NAR: Sí, consentiré, querida Emilia. Tu padre y yo somos los mejores amigos.

EM: ¿De veras? ¿Y se lo has dicho todo?

NAR: No, aún no ha llegado la oportunidad. Yo te prometo que no pasará el día de hoy sin que lo sepa.

EM: Si así lo cumples, hoy mismo se lo confesaré yo también a mamá. Mira, mira cómo me salta de gozo el corazón. *(Se pone la mano en el pecho)*.

NAR: ¿A ver...? *(Estira la mano)*.

EM: Alto allí, señor mío, ¿de Cuando acá se ha metido usted a médico?

NAR: Pero si tú misma...

EM: ¿No te he dicho que esta mano te pertenece? Pues lo que ella sienta es como si tú lo sintieras, porque es tuya, solamente tuya.

NAR: Un hombre con tres manos es un fenómeno, hija. Deja que me coma a besos mi tercera mano, dame acá. *(Le toma la mano y se la besa)*.

EM: Piensa que papá puede llegar de un momento a otro y hallarnos solos.

NAR: Me voy, pero volveré en breve. Tú sabes que no puedo vivir lejos de ti un instante.

EM: ¿Volverás cuando papá haya regresado?

NAR: Sí, Emilia, hasta luego. *(Le da la mano)*.

EM: Vete, vete... Si encuentras a papá en la calle, díceselo... revélaselo todo... ¿Me lo ofreces?

NAR: Descuida. ¡Adiós!

**ESCENA XI**

EMILIA *sola se sienta a escribir.*

EM: ¡Qué feliz voy a ser, Dios mío! ¿Y qué dirán las Ortices y las Olivares?, que me decían que Narciso me engañaba. El pobre papá que tanto me quiere y le voy a dejar, y mamá, que me mimaba tanto. Pero vendremos todas las noches a verlos y así será menos sensible la separación. (*Sigue escribiendo.*)

**ESCENA XII**

EMILIA, don TORIBIO.

TOR: (*Entrando*) ¡Uf!, ¡qué fatalidad! No he podido hablar al presidente. Aquel demonio de portero de Hacienda, que es un completo cancerbero, me ha tirado la puerta en los hocicos. Ese bribón está sostenido por don Cirilo. Le juro por mi abuelo que la primera resolución que he de tomar será deponiendo a ese canalla. ¿Eres tú, hija?

EM: Sí, papá, estoy asentando las cuentas de la semana.

TOR: Deja, hija, deja ese trabajo. Ya tú no te embadurnas de tinta los dedos escribiendo cuentas, números y medidas. No, nada de esas porquerías.

EM: (*Aparte*) ¡Ah, Dios mío! Ya lo sabe todo. Narciso se lo ha dicho en la calle. Sí, papá, pero no vaya usted a creer que no lo siento, porque al fin, cuando hay que abandonar aquello que le ha rodeado a una desde la niñez...

TOR: Calla, calla, hija. Pues no concibo cómo puedes sentir que cambie tu posición. Pasar de repente de la nada a la opulencia y a las consideraciones sociales...

EM: (*Aparte*) ¿Conque Narciso era rico? ¡Y nada me había dejado sospechar! (*A Tor.*) Es que yo no me pago de las riquezas, papá.

TOR: Pues, señorita, hay que pagarse de ellas, porque ya que la fortuna las trae...

EM: Sin embargo, papá... ¿Cómo quiere usted que yo no sienta dejar a mamá...?

TOR: ¡Y qué! ¿Piensas acaso que yo he de consentir en que tu madre se quede en este chiribitil? ¡Nada de eso! Bibiana vivirá con nosotros, mal que le pese a sus escrúpulos antipolíticos.

EM: ¿Juntos todos, papá de mi alma? ¿Y se lo ha prometido así Narciso? ¡Qué felicidad!

TOR: ¿Te imaginas por un momento que yo lo aceptaría con la condición de separarme de mis afectos de familia? ¡De ninguna manera! (*Aparte*) Cualquiera que me oyera diría que ya tengo el nombramiento.

EM: ¡Virgen santa!, ¡qué dicha!, ¡cuánto quiero a mi querido papá de mi corazón! (*Le abraza*).

TOR: Y mucho más me habrás de querer, cuando seas la esposa de algún ministro o de algún tesorero. Sí, hija, sí, cuando a uno le cae la lotería, saca también hasta las aproximaciones...

EM: (*Aparte*) ¿Qué jerigonza es esta? Ya veo que Narciso no le ha dicho nada. ¡Me ha engañado, el pérfido!

TOR: Vamos, hija, no charlemos más. Falta algo que hacer todavía. Tienes que escribir el programa administrativo que debo presentar al aceptar la cartera.

EM: ¿Qué cartera, papá?

TOR: Pues, ¿cómo tienes la cabeza? ¿Se te ha olvidado que voy a ser ministro de Hacienda?

EM: ¿De cuál hacienda, papá?

TOR: ¿De cuál va a ser, niña?, de la hacienda de nosotros, del gobierno y mía.

EM: (*Aparte*) ¿Qué enredo es este? ¡Ah!, ya recuerdo. Pero Narciso le ha visto y nada le ha dicho, esto me desespera...

TOR: Escribe, hija, escribe. No perdamos tiempo. Toma, aquí hay papel. Tan luego como esté el programa lo daré a don Narciso para que lo presente al gobierno.

EM: (*Aparte*) ¡Ah!, ¡qué oportunidad para echarle en cara su conducta! Voy a escribirle todo lo que siento. (*A TORIBIO*) Ya estoy pronta, papá.

TOR: (*Dictando, se pasea*) Programa que presenta el ciudadano Toribio Zurcetelas al aceptar el ministerio de Hacienda.

EM: De hacienda.

TOR: Artículo 1.º: Aumento de un sesenta por ciento en los derechos de importación. (*Aparte*) Yo he abogado por la rebaja, pero una cosa es estar fuera y otra el estar adentro. Artículo 2.º: Sobresueldo a los ministros. (*Aparte*) Cuando se sirve a la patria se debe estar bien

remunerado. Artículo 3.º: Todos los ministerios se refunden en uno solo: en el de Hacienda, el cual quedará dotado con los sueldos y sobresueldos de los ministros eliminados. (*Aparte*) La economía es la base de todo gobierno regular. Ahora comprendo el verdadero significado de la palabra economía. Artículo 4.º: El actual ministro no reconoce créditos viejos. (*Aparte*) Olvido de lo pasado, y el que venga atrás, que arree.

EM: Ya está terminado, papá. (*Le da el papel*) Usted le dará el programa a don Narciso para que lo vea, ¿no es verdad?

TOR: Sí, hija, él será el portador de esta maravilla que hará que estén hablando de tu padre por lo menos diez siglos.

EM: Me voy, papá, debo vestirme.

TOR: Anda, hija, y ponte bien galana. Y sobre todo, la cola bien larga y el tontillo si es posible sobre la nuca, eso da cierta importancia...

EM: No tengas cuidado, papá, que voltearé el baúl. (*Aparte*) Quiero que me encuentre bien hermosa Narciso, para que vea lo que pierde, el ingrato. (*Vase*).

## ESCENA XIII

Don TORIBIO, *después* PERICO.

TOR: ¡Qué efecto va a producir en el gobierno mi programa! Ya me parece estar oyendo a don Cirilo decir, con un tono de envidia mal reprimida,... sí,... está bueno... aunque no contiene nada nuevo... ¡Bribón! ¡Si la patria contara con carabineros como tú... ya...!

PER: (*Entrando con un pantalón en la mano*) Las trabillas, don Toribio, ya está el pantalón.

TOR: ¡Trabillas tienes tú en la mollera, bestia! En vez de estar estudiando el archivo del que vas a hacerte cargo muy pronto.

PER: (*Dejando caer el pantalón*) ¿Qué dice usted de archivo?

TOR: Que ya vendrá por ahí mi nombramiento de ministro, y que tú debieras estar extendiendo el tuyo de secretario.

PER: ¡Virgen de Coromoto! ¿Conque era cierto?

TOR: Tan cierto como que aquí tienes el programa que he dictado a Emilia y que entregaré a don Narciso para su presentación al gobierno.

PER: (*Tomando el papel y leyendo para sí*) ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

TOR: ¿De qué te ríes, miserable?

PER: De nada, señor, de nada; son ataques de nervios. (*Aparte*) ¿Conque, mientras el papá está pensando en ser empleado, la niña se emplea con don Narciso?

TOR: Lee en alta voz por si faltare alguna coma.

PER: (*Aparte*) Pero, ¿cómo voy a comprometer a esta locuela de Emilia? No, excusemos la lectura. Perdóneme usted, don Toribio, pero me hace daño leer en alta voz, tengo el pecho malo y...

TOR: Ya comprendo. Ese es achaque de los secretarios. Lee y no te esfuerces mucho. ¡Eso sí, dale entonación!

PER: (*Aparte*) Pues ya que se empeña, riamos un poco a su costa. (*Lee*) “Programa que presenta el ciudadano Toribio Zurcetelas al aceptar

el Ministerio de Hacienda. Artículo 1º: Disponer de todos los fondos en beneficio propio”.

TOR: ¿Cómo?, ¿cómo es eso? Yo no he dictado semejante cosa, al menos con esa claridad y desparpajo. ¿Te burlas?

PER: No, señor, si así está escrito. Lea usted, lea usted.

TOR: Es inútil. Bien sabes que me marea la letra de carta. Pero sigue a ver si todo está equivocado.

PER: “Artículo 2.º: La mitad de ese apartado será para mi secretario”.

TOR: ¡Ladronazo! ¡Tragaldabas!, dame acá. Ese no es mi programa, ese es el programa común de los aspirantes a ministerios. Yo he introducido reformas sustanciales. Está visto que hoy estás de chancitas. (*Le quita el papel*).

## ESCENA XIV

*Dichos, don NARCISO.*

NAR: Dios guarde a usted, don Toribio.

TOR: ¡Ah!, ¿es usted, amigo mío? ¡Cuánto placer en verle en este instante! Y, ¿cómo marcha el asunto?

NAR: Bien, muy bien, pero no hay que apurarlo. Las cosas de palacio andan despacio.

TOR: ¿Sabe usted que ya he escrito mi programa? Véalo usted y deme su opinión con franqueza. *(Le da el papel)*.

NAR: *(Aparte)* ¿Qué es esto? *(A don TORIBIO)* ¿Lo ha escrito Emilia?

TOR: Sí, señor, ¿buena letra, eh?

NAR: *(Aparte)* ¡Qué loca es esta Emilia!, ¡en qué compromiso me pone! *(Leyendo en alta voz)* Programa que presenta el ciudadano Toribio Zurcetelas al aceptar el Ministerio de Hacienda...”

TOR: Siga usted que ya llega lo bueno.

NAR: *(Aparte)* Salgamos del paso como podamos. *(Lee en alta voz)* “Artículo 1.º: Libre importación y exportación”.

TOR: ¿Libre exporta... qué? Repita usted, don Narciso.

NAR: “Libre importación y exportación”, con todas sus letras.

TOR: ¡Pero eso no puede ser! Seguramente Emilia ha estampado mis ideas de cuando yo era de la oposición. Si por el contrario, yo pido un aumento de sesenta por ciento.

PER: *(Aparte)* Cuarenta para él y veinte para el gobierno.

NAR: Y no hay duda. Eso es lo que aparece escrito, pero deje usted que yo lo corregiré.

*(Trata de guardarse el papel, pero don TORIBIO se lo quita).*

TOR: ¡No, señor!, deme usted acá. *(Llama)* ¡Emilia! ¡Bibiana!

**ESCENA XV**

*Dichos, EMILIA, BIBIANA.*

EM: ¿Qué es, papá? (*Viendo a Narciso*) Buen día, caballero. (*Aparte*) ¡Si habrá leído, el muy pícaro!

NAR: Beso a usted los pies, señorita Emilia.

BIB: Dios guarde a usted, don Narciso.

NAR: A los pies de usted, señora.

BIB: ¿Qué ocurre, Toribio?

TOR: Quiero que me saques de este berenjenal. Tú no puedes engañarme.

Lee a ver qué dice este papel. (*Le da el papel y ella lee para sí*).

NAR: (*Aparte*) Pues, señor, me ha ahorrado la introducción.

EM: (*Aparte*) ¡Cielo santo! Estoy sudando frío, pero él tiene la culpa. (*Viendo a NARCISO*).

BIB: ¿Qué quiere decir esto, Emilia?

PER: (*Aparte*) ¡Adiós! ¡Ya van a bailar los títeres!

EM: (*Bajando los ojos*) Mamá...

TOR: (*Dando una patada en el suelo*) Pero, ¿qué es lo que dice, Bibiana?

BIB: Oye, Toribio, he aquí el castigo de tus majaderías y locuras. Mientras tú perdías el tiempo en buscar empleos y cometiendo ridiculeces, estos señoritos se han estado en trapicheos amorosos, y sin que tú ni yo lo supiésemos, teníamos en la casa una tierna Eloísa y entraba en ella un apasionado Abelardo.

NAR: Perdone usted, señora, no hemos sido sino Pablo y Virginia.

TOR: ¿Será posible? ¿Usted, don Narciso, usted se ha burlado de mí de una manera tan ruin? ¡Ah! ¡Debí sospecharlo! ¡Esta es una venganza del gobierno dirigida por don Cirilo! ¡No debí olvidar que usted era ministerial! Pero yo sabré vengarme.

NAR: Cállese usted, don Toribio, yo le explicaré todo.

BIB: ¡Toribio!

EM: ¡Oiga usted, papá!

TOR: No quiero explicaciones. Ya nos veremos las caras. Dentro de un par de horas estaré ocupando a Baruta con dos mil hombres. ¡Y sepa usted señor mío, que yo soy terrible, inexorable! ¡Sistema de guerrillas, peajes y guerra a muerte!

BIB: Oigamos a don Narciso...

NAR: Sí, señora. Ni Emilia ni yo somos culpables. Téngase la bondad de leerle a don Toribio lo que dice ese papel. (Don TORIBIO *estará pensativo*).

BIB: Dice... atiende, Toribio. (*Lee en alta voz*) “Programa que presenta el ciudadano Toribio Zurcetas al aceptar el Ministerio de...”.

TOR: ¡Eh!... deje eso y lea la parte dispositiva.

BIB: (*Leyendo*) “Art. 1.º: Querido Narciso. Me prometiste hablar a papá sobre nuestro enlace y no lo has hecho, lo cual prueba que no me quieres ni pizca. Art. 2.º: Es una iniquidad burlarse así de una pobre muchacha. Art. 3.º: Cuando usted quiera, venga por sus cartas y su pelo, y su retrato y su sortija. No quiero que me escriba más. Esta es mi última carta. La contestación puede mandarla con la sirvienta o traérmela usted mismo. Su Emilia”.

NAR: Ya ve usted, señora; ya ve usted, don Toribio. Yo ofrecí hablar a usted para pedir en matrimonio a su hija, pero no pude hacerlo antes de ahora. Ya que la desconfianza de Emilia ha precipitado los acontecimientos, aprovecho esta oportunidad para pedir a sus padres su adorable mano.

BIB: ¡Don Narciso, usted es todo un caballero! Yo no puedo negar a usted lo que pide. Sea usted el esposo de Emilia.

EM: Gracias, mamá querida.

TOR: (A NARCISO) De manera que aquello del destino era...

NAR: No, señor, lo que ofrecí a usted se lo he cumplido. Aquí está el nombramiento. (*Saca un pliego y se lo entrega*).

TOR: Ven a mis brazos, hijo mío. (*Abraza a NARCISO*).

PER: Pero veamos qué nombramiento es ese...

TOR: Toma, léelo para aguarle la boca a esta incrédula de Bibiana que me llamaba loco y majadero. Si no hay como un gobierno justo...

PER: (*Leyendo en alta voz*) “Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Guerra y Marina. Sección tercera. Caracas, enero...” aquí la fecha. “Ciudadano Toribio Zurcetelas. En esta fecha ha tenido a bien este Ministerio nombrar a usted...”.

TOR: ¿Cómo? ¡El Ministerio de Guerra!, pues no comprendo. Si yo sigo la carrera de hacienda...

PER: (*Lee*) “Nombrar a usted director...”.

TOR: Sí, ya sé, director de la Academia de Matemáticas... en fin...

PER: (*Lee*) “¡Director de la maestranza de vestuarios de tropa!”.

TOR: ¿Qué has dicho, tunante?

NAR: Escúcheme usted, don Toribio, al ofrecer a usted mi recomendación para que obtuviese un empleo, tuve la idea de que fuese en consonancia con sus aptitudes. El presente nombramiento le pone a usted en capacidad de ganarse honradamente un pequeño capital sin que le atraiga el ridículo sobre su persona. Vea usted a don Cirilo, que es la burla de todo el mundo, pues bien, yo le hablo con la franqueza de un hijo, usted en un Ministerio, no sería sino un don Cirilo.

PER: ¡O un don Ciruelo!

BIB: Ya ves, Toribio, don Narciso opina con mucho juicio. Acepta ese nombramiento que está con tus aptitudes y no pienses en lo que no puedes alcanzar.

EM: Sí, papá, acepte usted.

TOR: Pues bien, ya que todos lo quieren, acepto... Pero este demonio de Perico se va a reír. (*Viendo al lado opuesto a PERICO*) Díganme, por Dios, si se está riendo...

PER: (*Adelantándose*) Señor don Toribio, su secretario presenta su dimisión y le ruega también que acepte, porque... al fin, “¡A falta de pan, buenas son tortas!”. (*Cae el telón*).

**Fin de A falta de pan, buenas son tortas**



# TRES SAINETES CORTOS\*

Rafael Guinand

---

\* BARRIOS, Alba Lía. *Sainetes venezolanos*. Estudio preliminar y selección de Alba Lía Barrios. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2009.



**Rafael Guinand** (Caracas, 1881-1957) Dramaturgo, director, actor y gran luchador por la causa del teatro nacional. Se le considera la figura más importante del sainete de las primeras décadas del siglo xx. Asimismo, entre los saineteros, es de Rafael Guinand de quien se conservan más obras. Se hizo famoso, además, por las parodias de personajes célebres como don Juan Tenorio y por sus criollísimos programas radiales en donde con frecuencia hizo lecturas dramatizadas de sainetes. Varias de sus piezas se han convertido en clásicos del género: *El rompimiento* (1917), *Perucho Longa* (1917) *El dotol Nigüín* (1919) y *Yo también soy candidato* (1939) En nuestros días, las obras de Guinand siguen formando parte del repertorio tanto del teatro aficionado como de compañías profesionales.<sup>1</sup>

---

1 Nota biográfica elaborada por Alba Lía Barrios.



## DISCURSO DE ORDEN

ORADOR: Estimables damas de este pénstil chucupitatense, honorables caballeros de esta curta población y demás parroquias foráneas y extemporáneas, el hecho de que ustedes me aigan descogido para llevar la palabra en este acto curtural, alto exponente del desarrollo alcanzado por la Sociedad Manufacturera de Bodegueros y demás comestibles, hace que la emoción me embarace y con los ojos embriagados de lágrimas, suplico a las musas que se me adentren y hagan salir por mi boca palabras dignas de tan alta y prominente concurrencia. Dicen que en toda familia hay un gallo pelón, y aunque yo soy el único miembro de mi familia, quiero aprovechar esta oportunidad para demostrarles que los errores de la juventud son descusables cuando se hayan disculpados por la ignorancia que produce en los niños menores, los pocos años de la edad infantil de los muchachos. Sí, señores, y no hay demostración más evidente de lo que he dicho, que el hecho de que no hay muchacho que no juegue papagayo con puntilla, que no le amuele el clavo al trompo, y que no haga trampa jugando quema. Pero, bueno, yo no he venido aquí a hablar de cosas tristes, y trataré más bien de darles algunos consejos nacidos de mi larga práctica detrás de un mostrador, por el que he despachado desde conservas de La Cojita hasta Brandy Courvoisier, y desde chicharrones frescos hasta Agua Florida. He aquí algunos datos útiles: ¿Que cómo se rinden los carbones? Echándoles piedra. ¿Que cómo se rinde el peso? Pegándole un pellejo por debajo de los platillos. ¿Que cómo se rinde el aguardiente? Echándole agua. Sí, caballeros y caballeras... digo, damas. Pero yo no he venido aquí... no quiero pasar por alto, mejor dicho, la parte más importante de nuestra misión en la tierra, que es la brega de las maritornas y cocineras, o de las sirvientas de adentro y de afuera, o de cualquier miembro del serso débil que pase por nuestro radio de acción. Una de las obras de misericordia es enseñar al que no sabe, entonces, ¿cómo negar

nuestros profundos conocimientos amorosos a esas inocentes damas que acuden a solicitarlos, aun cuando no lo parezca?

*(Las damas del público interrumpen al orador airadamente).*

¡Silencio! ¡Silencio! ¡¡Que se callen, animales!! ¡Cállense la boca, carrizo! ¿Cómo me interrumpen ustedes, caray, la parte más importante de mi peroración científica? ¿No comprenden ustedes que han roto el hilo invisible de la inspiración sagrada, que nace en el momento propicio en que las ideas espontáneas se condensan en la masa encefálica del animal más inteligente de la creación, llamado en latín *humus*, que significa polvo eres y polvo tragarás, y que las ideas se van cuando no son interpretadas a tiempo? Pero, ultimadamente, pues, ya que ustedes por lo visto no quieren atender a mi adusta palabra, no continuaré mi peroración científica, caray, porque yo no estoy acostumbrado a hablar frente a públicos incurtos e ignorantes. ¡¡¡¡Acúñenle, maestros cañoneros inconscientes!!!!

*(Suena música cañonera).*

*(Telón).*

## DISCURSO DEL DOTOL NIGÜÍN

VOCES DE LA MUCHEDUMBRE: ¡Que hable! ¡Que hable el dotol Nigüín!

NIGÜÍN: Señores, la midicina es una gran confabulación nervática que no puede vituperarse por el simple achatamiento de las ideas. El cuelpo del hombre es numismático, y la midicina nos prueba que sería una quirupéltica duodal pretender que el hombre fuera un mozambique.

MUCHEDUMBRE: ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Así se habla!

NIGÜÍN: Los honorables colegas aquí presentes se oponen a que el cardomomo de mis ideas llegue hasta ustedes, realizando de este modo una vacuidad anodina que indudablemente tiene que producir un chinchonal.

MUCHEDUMBRE: Bueno, bueno, ¡así se habla!

NIGÜÍN: No es con monosílabos escualidos con lo que se alcanza la maceración senil, no, señores. Es con pernambúquicos azares y con masteletes palúrdicos con los que la midicina puede alcanzar un grado pantagruélico y formólico.

MUCHEDUMBRE: ¡Bueno, bueno! ¡Así se habla Nigüín!

NIGÜÍN: Si nos remontamos a la edad panálgica encontramos inmediatamente el enchorizamiento de las ideas. ¿Y por qué? Porque el patagrismo huye cuando se centralizan las orquídeas en las oriflamas celestes.

MUCHEDUMBRE: Bueno, bueno. ¡Así se habla! ¡Adelante!

NIGÜÍN: La ciencia médica, señores, nace gerúndica; los bolondrones del pecado la narvatizan. Pero ahí está el hombre, cercere angular de todos los tiempos, para sacarla a flote con su fragmatismo cerebral, su obturismo moderno y su caducidad tetánica.

UNA VOZ FEMENINA: ¡¡¡Acuña, Nigüín, acuña!!!

NIGÜÍN: ¡¡Toy acuñando, mijita, toy acuñando!! Y la saca, señores, sí. Y la saca de su oscurantismo hidráulico para hacerla brillar amórfica, etiópica y dinámica en la serenidad pasmosa del cenobismo renal.

OTRA VOZ FEMENINA: ¡¡¡Métele, métele Nigüín, métele!!!!

NIGÜÍN: ¡¡Le toy metiendo, mijita, le toy metiendo!! ¿Cómo, pue' permitir que se mascullen los atavismos balúndricos, caray? ¡¡¡No, no y mil veces no!!! Debemos paniaguarnos sobre las cabañuelas del pasado; influir en las cavilaciones tiroideas; no dejar que el narvatismo mesentérico se adueñe del chupanismo científico, porque eso sería descender a las profundidades caóticas de un carburismol sensual. Así, pues, señores, unámonos todos en este desrengamiento cletónico, pacuchemos las grandes chamaguinas del pasado; no permitamos el barrigonismo científico, alcémonos como un solo hombre contra las pejugueras cunénicas; demos la espalda a las traumatizaciones del dolor, y así, de tumbo en tumbo, pero con paso firme y político, habremos llevado la ciencia a una altura berrúgica, y todos ganaremos porque con nuestro conocimientos pleuróticos habremos espantado para siempre el chapapote de las violencias y el zorro-cloco de la enfermedades.

UNA VOZ MASCULINA: ¡¡Así se habla, caray!!

NIGÜÍN: Y para terminar, señores, yo calculo...

OTRA MUJER: Nigüín, Nigüín, y ¿qué me dices de ese cálculo que acaba de echar don Crispulo?

NIGÜÍN: Ved, señores, antes de calcular viene un cálculo en mi poyo. Este cálculo biliarario extraído de un paciente.

VOZ DE UN MÉDICO: ¡¡¡Falso, colega, falso!!!

Nigüín: No, señores, es auténtico, ¡¡caray!! Esto los convencerá, de que la midicina es puro cálculo, más o menos aproximado, porque las quirupérticas del tiempo y los caparazones de la distancia se resisten a creer que pueda haber exactitud macaliéndrica mientras los gurruparchos del organismo alberguen obstáculos de esa naturaleza. He dicho.

*(Aplausos eufóricos).*

*(Telón).*

## INAUGURACIÓN DE UN MONUMENTO

PRESENTADOR: Ahora, damas y caballeros, antes de descorder el velo al monumento que hoy vamos a inaugurar, oiremos la palabra de don Crepuncio Tiburcio, que nos dará a conocer los orígenes de este suceso que marca época en los anales científicos.

CREPUNCIO TIBURCIO: (*Carraspea antes de comenzar a hablar*) Ciudadano jefe civil, honorable cura párroco, señor farmaceuta, damas y señoritas, caballeros y otros señores, muchedumbre. La influencia de los rayos polares en las antípodas, producen conmociones cerebrales que analizadas detenidamente demuestran, que... que... (*Tose*) la concentración musical, no, qué digo, muscular del hombre, es decir, de cualquiera de los sexos, al adoptar ciertas posiciones sísmicas, producen fosforescencias radiales y ocasionales que viajan en proporción inversa a la parábola del círculo o tangente de la industria de la Remolacha. (*Aplausos*) Gracias, muchas gracias, muchachos, gracias; así dijo Shakespeare en la Cortá del Guayabo. Ahora bien, nos hemos amalgamado, sí, amalgamado, esa es la palabra; nos hemos amalgamado en este sitio para honrar la memoria de uno de los hijos más terstitóreos de esta población, digno de figurar al lado de Sherlock Holmes, Buffalo Bill, Tom Mix, Lohengrin, D'Annunzio, Sancho Panza, los Hermanos Nibelungos y Leo. (*Aplausos*) Muchas gracias, viejitos, muchas gracias. ¿De quién se trata?, me diréis. Yo mismo no lo sé, pero desde que la figura de un bípedo se esculpe en guaratara veteada, es porque es un personón, viejito, ah sí, y ya que escultores de la talla de Villaespesa y Tito Schipa han inclinado la mandarria para cincelar la piedra bruta, sí señor, muy bruta, esto sin ofender a los presentes, las imágenes de Tosca, Aída, Chateau, Margot y La Dama de las Camelias, es una concordancia apolínea y semiolímpica producida por la efervescencia mía, en la rapsodia desbordante del progreso interplanetario. (*Aplausos*) Gratitud, señores, gratitud, ahora que las blancas manos de las trigueñas hijas de este pueblo van a colocar en la base que sostiene la fotoestereotipia del susodicho y

eminente benefactor de la humanidad, el ramillete de flores silvestres, recogidas en los jardines de nuestra fértil campiña, donde destacan los ñaragatos, cundiamores, la espadilla, el heliotropo, el llantén, el algarrobo y la flor de la batatilla. (*Aplausos*) Bueno, muchachos, antes de terminar les diré a ustedes que aquí se trata de glorificar, sí, de glorificar al vagabundo, al sinvergüenza, sí, al sinvergüenza que se comió el primer aguacate ¡¡¡He dicho!!!

(*Aplausos y vivas*).

(*Telón*).

# QUE ME QUITEN LO BAILADO<sup>1\*</sup>

**César Chirinos**

---

1 Expresión que indica que lo que se ha vivido o gozado antes, no puede ser negado posteriormente por más que sucedan muchos contratiempos. Maracaibo del 2010. (Nota del autor)

\* CHIRINOS, César. *Traje de etiqueta y otras piezas teatrales*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2013.



**César Chirinos** (Coro, 1935) Ligado a la efervescencia cultural de la ciudad de Maracaibo desde los años setenta, la Universidad del Zulia le otorgó en 2005 el doctorado honoris causa. Más conocido como narrador, ha incursionado en la dramaturgia, la poesía y el ensayo. Su obra *Traje de etiqueta*, llevada a escena por el grupo Sociedad Dramática de Maracaibo, participó con éxito en el V Festival Nacional de Teatro en 1982, en el VI Festival Internacional de Caracas en 1983 y en el Festival de Guanajuato, México, en 1984. En 1983, gana con dicha obra el Premio Nacional de Dramaturgia del Conac. *El Batiburrillo* participó en el 2.º Festival de Directores para el Nuevo Teatro, en 1987, y *La comedia de las equivocaciones* obtuvo el premio a la mejor versión para el teatro, en el 1<sup>er</sup> Festival Nacional Juvenil de Teatro y Danza, en 1991.



## A MODO DE EPÍGRAFE

*“Una anciana maracucha, de educación francesa, venida a menos por obra del general Gómez, bailaba la danza marabina con resabios de minué y cuando algún intrépido le decía que así no se bailaba, ella respondía sencillamente: ‘Lo sé, así no es el baile, así soy yo’”.*

RUBÉN MONASTERIOS

“SER Y QUERER SER” (*El Nacional* 02-07-83)



## **DRAMATIS PERSONÆ**

CASI CASI

UN PERSONAJE DEL PÚBLICO

UNA DOMÉSTICA O SIRVIENTA Y UN ELECTRICISTA  
(ambos entran y salen durante toda la obra)

VOZ EN OFF



## EL LUGAR

*En el escenario hay un espejo tamaño natural, una fila de máscaras y ropa colgando (masculina y femenina), una caja con cerveza, una calavera en el suelo y una pizarra donde se leen los siguientes nombres de oficios que CASI CASI realiza día tras día: travesti, taxista, pedigüeño, secuestrador, prestidigitador, traficante, buhonero, vago, etc.*



CASI CASI: (*saliendo desde la sombra con una botella de cerveza y recogiendo la calavera*) La idea tuya de llevarme a ese club de lesbianas fue una mentada de madre para mi estilo. Ahora esos sucesos han embarazado mi dignidad. Quiero estar solo. Estoy muy turbado. (*Deja la calavera y la botella, toma un vestido de mujer y se lo pone, se sienta frente el espejo y comienza a maquillarse, pero al poco tiempo deja de hacerlo y se dirige de nuevo a la calavera. La toma*) Olvidemos lo que pasó anoche y vamos a bailar. (*Se oye Ahora soy como tú, de Panchito Riset, y comienza a bailar con la calavera. La deja y vuelve a mirarse en el espejo*).

VOZ EN OFF: ¿Quién fue ese que nos dejó embarazados?

CASI CASI: (*alterado*) ¡¡Fuera de mi espejo!!

VOZ EN OFF: Esa respuesta tuya es una mentada de madre a tu “costilla” de espejo...

CASI CASI: ¡¡¡FUERA!!!

VOZ EN OFF: ¿Dónde están las cualidades de estilo de Casi Casi? Sois un caso clínico. Te habéis puesto muy gruñón con tu “costilla” de espejo en los últimos días. Como caso clínico vulgar te hace falta el trabajo realizado por el paciente ayudado por el sicoanalista, que soy yo, para descubrir el sentido inconsciente que hay en tu comportamiento. ¿Qué se cree Casi Casi?

CASI CASI: Me estáis preguntando no con intención de obtener una respuesta, sino para darle más fuerza a tu ironía, ¿no es así?

VOZ EN OFF: Es posible...

CASI CASI: Pero yo sí te voy a dar una respuesta. El deseo de Casi Casi es ser la función que depende de la variable por intermedio de otra función.

VOZ EN OFF: ¡¡¡Cojones!!!

CASI CASI: Sabía que dirías eso. Cuando Casi Casi sale a la calle con el carnet de uno de estos oficios (*señala la pizarra*), consta de una parte real y una aparente.

VOZ EN OFF: ¿Es decir que sale a la calle sin el motivo con que se asegura una cosa?

CASI CASI: No sé qué contestar a esa pregunta, ni quiero saber. Pero sí sé que la verdad de las cosas de allá afuera solo depende de las reglas de utilización de los símbolos convencionales que, para mí, particularmente, es “tirar con bala”, o hablar con mala intención. *(Enciende un cigarro, va a la caja y saca una cerveza. Toma y le habla y le ofrece a la calavera que está en el suelo).*

VOZ EN OFF: ¡¡Falsedad de falsedades!! ¿A quién puede convencer una “bala perdida”?

CASI CASI: *(Caminando con el cigarro en los labios y bebiendo)* A nadie. Ahora, si es falso que Casi Casi es falso, entonces Casi Casi es verdadero. ¿Sabéis cómo se llama eso? Principio de la doble negación.

VOZ EN OFF: Insisto en que Casi Casi ha perdido las cualidades de su estilo. Un hombre... que dé sus fondillos...

CASI CASI: ¡Un momento... espera un momento... Vamos a poner los puntos sobre las íes! Vamos a darle entrelazamiento, disposición y orden a los hilos de las marionetas en la jungla de allá afuera. De esta manera podemos, sin rollo, como “mátalas callando”, encontrarle los pros y contras a nuestra cuestión de dos de los muchos “Yo” del planeta que le pertenecen al Ordenador Global, que debe elaborar, a partir de informaciones adquiridas o recibidas del exterior, disposiciones de mando, de control o de respuesta, en un tiempo breve de utilitarismo-dólar o utilitarismo-euro, coherente con la evolución del proceso de la idea única mundial, ¿cuál es esta? La bendita sociedad de consumo y el consumismo. No soy lo que vos, examen de mi conciencia, creéis que soy.

VOZ EN OFF: ¿Qué sois?

CASI CASI: Una industria calaverada: un hombre juguista de acciones propias de una calavera.

VOZ EN OFF: ¡¡¡Cojones!!! Uno de los dos tiene un orgullo pendejo que hace que el otro se sienta ofendido por cualquier nimiedad. Un mecanismo de defensa muy general, por el que uno de los dos proyecta sobre el otro lo que le es propio, pero que no acepta como suyo. Antes de que me interrumpieras yo estaba diciendo...

CASI CASI: Ya sé lo que estabas diciendo. Cuando Casi Casi sale a la calle con el carnet de uno de esos oficios. (*Señala la pizarra*) que están ahí, consta de una parte real y una aparente. No mi realidad, es la realidad de la humanidad.

VOZ EN OFF: ¿Es decir, que sale a la calle sin el motivo con el que se asegura una cosa?

CASI CASI: No sé qué contestar a esa pregunta. Solo sé que sin eso que está ahí en la pizarra me falta algo, no me preguntéis qué, no sé qué es, pero sé que me falta algo, y sé que la verdad de las cosas de allá fuera solo depende de las reglas de utilización de los símbolos convencionales, que a mí, particularmente, me da la impresión de una novela rosa de los años de la segunda gran guerra de los cuarenta, de gran simplicidad, pero más risueña que el culebrón actual de la caja tonta o boba de la televisión. (*Enciende un cigarro, va a la caja, toma una cerveza y le ofrece a la calavera, luego se la lleva a la boca. Baila con la calavera*).

VOZ EN OFF: ¡¡¡Falsedad de falsedades!!! ¿Qué lidera el conjunto de máscaras de Casi Casi?

CASI CASI: (*Con el cigarro, la calavera y la botella de cerveza*) No sé... decímelo vos.

VOZ EN OFF: ¡¡¡Bravo!!! ¿Con quién o con qué puede un hombre como vos sustituir su examen de conciencia?

CASI CASI: Lo hago todas las noches. "Vivo de calaveradas".

VOZ EN OFF: ¿Con quién? Contéstame.

CASI CASI: Con mi vena histriónica de espíritu. Te lo acabo de decir: vivo de calaveradas.

VOZ EN OFF: ¿Conocéis a Sócrates?

CASI CASI: Cómo no lo voy a conocer si trabaja de taxista de noche.

VOZ EN OFF: Ya esa mamadera de gallo no te funciona con tu conciencia. ¿Sabéis qué?... Vos tenéis una visión del mundo de tipo extremadamente idealista, según la cual el universo se reduce únicamente al individuo y sus propias experiencias.

CASI CASI: ¿Y qué? Esa es la esencia, no el fenómeno, esa es la sustancia o sustantivo, no el adjetivo... Krisna dijo: "No hay arma que me pueda

## QUE ME QUITEN LO BAILADO // CÉSAR CHIRINO

destruir, ni fuego que me pueda quemar. Sí, el cuerpo se puede quemar, pero yo no soy el cuerpo...”

VOZ EN OFF: Siempre colocáis tus intenciones de modo que sea difícil advertir o demostrar la naturaleza del engaño, ¿verdad?

CASI CASI: ¿Y?

VOZ EN OFF: ¿Te puedo hacer una pregunta?

CASI CASI: ¿Me estáis sicoanalizando? Adelante... ¿cuál es la pregunta?

VOZ EN OFF: ¿Ha tenido Casi Casi en su correría por la jungla de petróleo, un gesto u otro acto peculiar de un individuo dominado y realizado tan frecuentemente que quede asociado estrechamente con él en el espíritu de los demás y pueda servir para identificarlo?

CASI CASI: Como yo soy un “casi casi” no te entendí la pregunta... ¿me la podéis repetir, por favor?

VOZ EN OFF: Con esa salida me estáis dando la respuesta. Casi Casi no es más que un concepto exagerado de la propia importancia... Por ejemplo, cree que hace lo que hace porque posee una alta jerarquía o un poder sobrenatural.

CASI CASI: (*Para sí mismo*) Te desenmascararon, Casi Casi.

VOZ EN OFF: Pero esa interpretación errónea, morbosa, de sentimientos y experiencias de Casi Casi hay que atribuírsela a maquinaciones e influencias malignas de fuerzas hostiles, aunque Casi Casi la ha aprovechado en manipulaciones, que suelen tener relación indirecta, y no observable a veces, con las reacciones biológicas del organismo, del sexo, de búsqueda de diversión, de mecanismo de defensa, etc.

CASI CASI: (*al público*) ¿Ustedes entendieron eso? Francamente yo no entendí nada.

VOZ EN OFF: Un hombre que da sus fondillos...

CASI CASI: ¿Por qué repetís tanto esa frase? Parecís una vecina de suburbio. ¿O lo sois?

VOZ EN OFF: Uno de los dos tiene un orgullo cursi que hace que el otro se sienta ofendido por cualquier pendejada. Uno de los dos no le pertenece al otro. Uno de los dos está obligado a ser el examen de conciencia, la vena histriónica de espíritu, la mente dialéctica, del otro.

CASI CASI: ¿No tenéis más sencillo?, (*poniéndose de espaldas al público y tocándose las nalgas*) ¡Estos no son fondillos... es el mapamundi de mi franquicia!

VOZ EN OFF: Apartemos las vulgaridades. Un hombre que dé su “parte” a otro hombre necesita, en rigor, una horma, un patrón que le sirva de modelo para lo concupiscente que quiere ser. Es de rigor que la persona, animal, planta o cosa, sobresalga entre las demás de su especie en determinado campo.

CASI CASI: Casi Casi tiene horma y tiene campo.

VOZ EN OFF: ¿Cuáles son y dónde están?

CASI CASI: En el pudridero y el suburbio de la jungla-metrópolis.

VOZ EN OFF: Esas expresiones vulgares la lanza Casi Casi para cubrir apariencias, para salir del paso. Lo que te dije antes, que con seguridad no impide lo que te voy a decir a continuación: Casi Casi está asumiendo su papel de travesti según la costumbre vulgar, según indica el ritual. Los otros papeles no sé cómo los asume.

CASI CASI: ¿Y cómo los asumiría el Casi Casi de tu espejo-conciencia?

VOZ EN OFF: Sin desplante, sin esos adornos superfluos y extravagantes de salón, de mariposón, y sin ese conjunto de acciones que, repetidas todas las semanas de manera estereotipada, solo constituye un síntoma más, característico de la neurosis excesiva de Casi Casi. (*Pausa. CASI CASI bebe y fuma.*)

CASI CASI: ¡¡Que arrecha es usted, señora integridad moral!! Yo quisiera que la conciencia fuera ayuda de cámara de mi concupiscencia, y no el “cajón de sastre” u “olla de grillos”, que es en mi “yo” introvertido.

VOZ EN OFF: La abundancia excesiva de cualquier cosa solo conduce a una sujeción de las formalidades, trámites y normas establecidas, por conveniencia.

CASI CASI: En definitiva... (*Se mete la mano en el seno, saca un paquetito y comienza a liar un cigarrillo parsimoniosamente, lo enciende y se lo ofrece a la SIRVIENTA que está limpiando y al ELECTRICISTA que está haciendo su labor pero, al estos rechazarlo, se oye una voz del público.*)

PERSONAJE DEL PÚBLICO: Yo si quisiera darle a ese pito una “patadita”, señor CASI CASI.

CASI CASI: Subí. (*El tipo sube*).

CASI CASI: Dijiste una “patadita”... Te la dais y volvéis a tu sitio.

PERSONAJE DEL PÚBLICO: Yo creí que después de la patadita íbamos a echar un pie nosotros dos.

CASI CASI: Zapatea pa’ otro lado, amigo, vuelve a tu asiento.

VOZ EN OFF: Te aviso para tu conocimiento, que al auditorio que Casi Casi tiene de frente, no le va a gustar para nada que fuméis mari-guana, y mucho menos eso que acabas de hacer.

(CASI CASI *fuma con deleite*).

VOZ EN OFF: ¿Te hacéis el loco, verdad?

CASI CASI: No... Vivo a locas, muerto ‘e risa.

VOZ EN OFF: Como travesti, ¿no?

CASI CASI: Muerto ‘e risa como lo que sea.

VOZ EN OFF: ¿Muerto ‘e risa, Casi Casi tiene cubierto el riñón?

CASI CASI: El riñón y la razón. Los asumo muerto ‘e risa así me cueste un riñón. (*Pausa. CASI CASI fuma y bebe*).

CASI CASI: ¡Qué manipuladora y qué entrometida es usted, señora de mi introversión, cajón de sastre para Casi Casi! Siempre queriendo mitigar las olas de nuestro corazón, oponiéndole un dique, u oponiéndose a nuestro deseo vehemente o empeño de hacer una cosa por amor propio. Qué manía la suya de vivir sin concesiones, sin perdonar nada. (*Fuma con deleite*) Ni siquiera esta patadita. Usted es un fantasma persuasor tan arrecho, que a veces nos hace asumir obligaciones o responsabilidades que no son del agrado de uno, ¿o quiere que nos elevemos por encima de nuestras posibilidades? Mal que le pese y pese a quien pese, todo caso de conciencia es una comparsa de máscaras, vestida con trajes de una misma comedia. Y peor le va al que, como Casi Casi, busca en la conciencia a ese interlocutor que no encontramos y que tanto necesitamos. Una de mis muchas amigas, Azotacalles, dice que el espejo y la conciencia no pegan ni con cola. Y otra, de la misma “fábrica”, dice que la conciencia para ella es como un coito interruptus que, entre paréntesis, yo no sé lo que eso quiere decir. Lo que sí sé es que una y otra son cómplices que despiertan resentimientos en el alma, o hacen recordar un sentimiento

interior reprimido de celo, envidia, frustración, impotencia, odio, etc. En el acto repetido en ellos de una manera invariable y en el modo de hacer las cosas ceremoniosamente y, como siguiendo un orden prescrito, el espejo, más que la conciencia, es impredecible, porque no sabemos Cuando somos nosotros mismos y Cuando somos solo representación cosmética.

VOZ EN OFF: Ahora sí está hablando con sensatez nuestro auténtico yo.

CASI CASI: ¡Eureka! ¡Al fin soy mi sí mismo! Como quería el partero Sócrates.

VOZ EN OFF: Ese sí es el Casi Casi vital, que el enjambre de la jungla de petróleo necesita para su sermón y su salmón.

CASI CASI: (*Se dirige a la cesta de ropa y comienza a buscar algo y, al no encontrarlo, pregunta a la SEÑORA que atraviesa la escena en labores de "servicio", como un "robot"*) Señora, ¿usted no ha visto por ahí mis pantalones?

*La SEÑORA le trae los pantalones, se quita el vestido de travesti y se los pone. Toma un martillo y rompe el espejo. Mientras le da martillazos y lo destroza se oye la VOZ EN OFF.*

VOZ EN OFF: Quizás los dejaste donde estuviste anoche.

CASI CASI: ¡¡¡Cállate, maldito examen de conciencia!!!

*El ELECTRICISTA y la SEÑORA DE SERVICIO aparecen y se quedan paralizados en el escenario. Mientras va cayendo lentamente el telón CASI CASI se sienta a fumar y beber mientras se oye un vallenato.*

**Fin de Que me quiten lo bailado**



# QUÉ FÁCIL ES CAZAR PÁJAROS EN LA NOCHE\*

**Claudio Castillo**

---

\* CASTILLO, Claudio. *La Petrica y otras piezas teatrales*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2015.



**Claudio Castillo** (Santa Cruz de Aragua, 1941-1994). Animador cultural, artista plástico, narrador, poeta, dramaturgo, hombre de teatro, cuentacuentos, titiritero, ciclista y fabulador, su vida estuvo comprometida con el arte y las causas de los pueblos. Cursó estudios de topografía. Su trabajo pictórico y escultórico es reconocido a escala nacional. Sus dibujos de caballos inspiraron uno de los más hermosos cuentos de su amigo Aquiles Nazoa. Parte de su obra dramática ha sido recogida en los libros *Presencia de seis dramaturgos* (1982), una antología de Ramón Lamedea y *La Petrica: Dramaturgia* (1991) publicada luego como *La Petrica y otras piezas teatrales* (2015). La Casa de la Cultura de su ciudad natal lleva su nombre desde el 9 de junio de 1991 e igualmente la Bienal Nacional de Dramaturgia convocada por la Secretaría de Cultura del estado Aragua.



**DRAMATIS PERSONÆ**

CAZADOR

OTRO CAZADOR

CAZADOR TRES

CAZADORES

SALOMÓN

DAMACIA

UN CARGADOR

CARGADORES

ÁNGEL VIEJO

SEÑOR

SEÑOR DOS

SEÑOR TRES



## ACTO ÚNICO

*Avanzada de linternas alumbrando hacia todas partes, hasta que se detienen en un sitio hacia arriba.*

CAZADOR: *(Voz que solo podrá oírse de forma difusa. La escena podrá verse por el reflejo que darán las linternas)* ¡Atención, atención, se le agradece a toda la feligresía su inestimable colaboración para que ayuden a capturar a esos llamados pájaros que pululan en la noche y en el día, sin dar ningún rendimiento para nuestra comunidad... *(Pausa)* Y hasta nos están haciendo creer que los estamos privando de su libertad, y les hacemos esta advertencia para que se den cuenta de que todos gozan de una perfecta libertad para vivir y disfrutar de todos los beneficios que brinda nuestra sociedad! Por lo tanto...

OTRO CAZADOR: *(Interrumpiendo)* No sigas, no sigas. Se está despertando y se va a dar cuenta... Alúmbrale bien los ojos para que no se mueva... Encandíle los ojos... Los ojos... Eso es... ¿Estamos listos?... ¡Ya!

*(Suenan disparos y cae un cuerpo. Se apagan las linternas. Empieza a sonar una campana llamando a muerto. Iluminación para cuatro hombres que llevan un muerto, entre ellos SALOMÓN. Sentada en un banco está DAMACIA, de novia)*

SALOMÓN: *(A DAMACIA)* Ya vengo, hermana. Vamos a enterrar a este tipo que amaneció sin ganas de seguir respirando, o se las quitaron... Carajo, y cómo pesa. Dicen que cuando los muertos pesan, es que se van a llevar a otro. Menos mal que yo de vaina lo conocía...

DAMACIA: ¿Cómo murió ese hombre, hermano?

SALOMÓN: ¡Eso habrá que preguntárselo al muerto, porque yo no estaba por toda esa vaina! *(A los CARGADORES)* Vamos hasta allá un momentico...

UN CARGADOR: ¡Un ratico nada más, porque este tipo como que no quiere que lo entierren!

QUÉ FÁCIL ES CAZAR PÁJAROS EN LA NOCHE // CLAUDIO CASTILLO

*(Avanzan hasta DAMACIA)*

DAMACIA: Sabes que no me gusta estar sola, es bueno que no me dejes tanto tiempo en esta oscuridad.

*(Llegan los CARGADORES cerca).*

SALOMÓN: Bueno, sí es verdad, pero es que tengo unos negocitos que no los puedo descuidar... ¡Entiende, son cosas de hombre!

DAMACIA: Sí, pero nunca me consigues lo que te dije. ¡Lo que madre dijo que me consigieras!

SALOMÓN: *(A los CARGADORES)* Escuchen esta vaina. *(A DAMACIA)* Pregúntale a estos... Cuando estaba por aquellos lados me acordé de lo que me dijiste... Entonces...

UN CARGADOR: ¡Qué vaina es, o estamos cargando un muerto o nos ponemos a echar cuentos, porque las dos cosas no pueden ir juntas!

*(Los demás CARGADORES también protestan).*

SALOMÓN: Me voy, hermana. Estos carajos son muy desconsiderados... No se pueden esperar un ratico... Y si es por el muerto, ahora es que aguanta...

DAMACIA: Apúrate, hermano. Sabes que no me gusta estar sola mucho tiempo.

SALOMÓN: Ya vengo, ya vengo. Esta vaina es ligerita.

*(Salen. Sigue sonando la campana. DAMACIA está impaciente. Aparece SALOMÓN. Cesa la campana. SALOMÓN se sienta al lado de DAMACIA).*

SALOMÓN: *(Un poco cansado)* El tipo ese era pesadito... Y el hombre, ¿no ha venido?

*(DAMACIA se había alegrado con la llegada de SALOMÓN, pero se vuelve seria).*

DAMACIA: ¡Solo la brisa y el ruido de la campana es lo que ha pasado por aquí!

SALOMÓN: Debe venir... ¡Además, la vaina que te echó no es como para que tú lo estés esperando mucho!

DAMACIA: Tenía voz de cumplidor. Debe venir... Tiene que venir. *(Hace como si lo buscara con la vista).*

SALOMÓN: *(Se para y se seca el sudor)* Si ese elemento cree que las mujeres son como el sudor, ¡nos jodimos!

DAMACIA: *(Se para buscando la voz de SALOMÓN)* Él me dijo que nuestro hijo iba a tener casa, comida, educación, trabajo... ¡Que todo estaba arreglado!

*(Mientras SALOMÓN se desplaza, DAMACIA se queda parada, buscando la voz).*

SALOMÓN: Eso lo dicen todas las constituciones... ¿Y cuál es el resultado? Ahora figúrate tú que este tipo te prometió todo ese poco de cosas, y tú, la muy creyente, te le abriste para que te metiera las promesas.

DAMACIA: *(Buscando como enojada para sentarse)* No sigamos con eso, estoy brava contigo. ¡No me trajiste lo que te dije ayer!

SALOMÓN: *(Avanza tierno hacia DAMACIA)* Pero, hermanita... si eso era lo que te iba a contar ahorita... Ayer cuando venía por la última calle te traía una muñeca grandotota..., *(Emocionado)* pero en eso se apareció un toro bien bravo... Del susto dejé la muñeca en la calle. Después que me pasó el susto, cuando fui a buscarla, ya no estaba. *(Se ha levantado al lado de DAMACIA y se fija bien en la cara para ver si le ha creído).*

DAMACIA: *(Como resignada)* Está bien, está bien... ¿Ese es todo el cuento de la muñeca? Siempre me dices el mismo cuento para no traerme nada, pero no importa, hermano. Cuéntame lo que quieras, cuéntame lo que quieras.

SALOMÓN: Tampoco el asunto es así, pero te traje algo mejor...

*(DAMACIA demuestra interés. SALOMÓN saca un santico de una caja).*

SALOMÓN: ¿Sabes?... Compré un santico... Y después me voy a comprar un Niño Jesús para hacerle una capillita y las gentes le metan limosnas... ¡Vamos a ver si nos resulta!

DAMACIA: Eso no se hace. Eso es malo...

SALOMÓN: ¡Cómo va a ser malo si los demás lo hacen y no les pasa nada y viven tranquilos!... Tenemos más derechos que los otros, ya que somos pobres y eso es suficiente para...

DAMACIA: Dios se va a poner bravo y nos va a castigar...

SALOMÓN: Cómo vas a creer tú esa vaina, si Dios no quiere que sus hijos pasen trabajo... Además, este es un santo chiquito, ¡no es mucho, comparado con otros Santos!

DAMACIA: (*Intrigada*) Déjame tocarlo, ¡para ver cómo es!

SALOMÓN: Tocarlo nada más... Yo sé cómo eres tú cuando te encariñas con algo. (*Saca el santico y la deja que toque, mientras observa para que nadie lo vea*).

DAMACIA: ¿De qué color es?

SALOMÓN: Déjame ver... Marrón pálido. ¡Sí, es marrón pálido!

DAMACIA: ¿Cómo está vestido?

SALOMÓN: Verde y azul, ¡y tiene una barbita que le queda del carajo!

DAMACIA: (*Ha tomado el santico y lo acaricia*) Pero, yo no lo conozco, no sé quién es. ¿Me vas a conseguir uno?

SALOMÓN: (*Quitándole el santico*) Dame acá esa vaina... Yo sabía eso. Además, tú sabes bien que los santos no se consiguen en todas partes, ¡y este me costó un bolón!

DAMACIA: ¿Cómo se llama?

SALOMÓN: (*Lo ve y de mala gana*) San Salomón.

DAMACIA: ¡Pero se llama igualito a ti!

SALOMÓN: ¡Tú sabes que soy muy devoto de mí! (*Mete el santico en la caja, mientras insiste DAMACIA para hacerle una capillita*).

DAMACIA: (*Cambiando de expresión*) Él dijo que vendría por ese lado. (*Señala*) Ya debería estar aquí... ¡Fíjate a ver si viene!

SALOMÓN: (*Dejando la caja en el suelo y fijándose*) ¿Dijo que vendría por ese lado?... Ya debería estar aquí...

DAMACIA: Fíjate a ver si viene cargado de esperanzas para la novia.  
(*Parándose y caminando para el lado que señaló*).

SALOMÓN: Ya debería estar aquí... Hace mucho tiempo que debería estar... Madre dijo que debería venir en cualquier momento, que debería venir, que ya debería estar aquí... Acuérdate que madre lo dijo hace mucho tiempo.

DAMACIA: (*Buscando a SALOMÓN*) Cuéntame un cuento donde él venga... dónde él pueda venir... dónde él venga. Pero no me mientas como las otras veces, como cuando madre estaba viva. Mentías por todo, sin necesidad.

SALOMÓN: (*Como excusándose*) Era una necesidad mentir, hacía falta, para que la vida no pareciera tan larga y pesada. ¿Sabes la largura de los días cuando padre no vino más?... Y después llegó la noticia... De ahí en adelante tuve que inventar los embustes grandes y chiquitos para que madre no se perdiera de tanto fijarse por el camino por donde se llevaron a padre... Eso fue duro... Estabas muy chiquita para que te enteraras de las cosas que pasamos después, porque los embustes y el hambre que teníamos nos sirvió hasta que madre ya no quiso quedarse con nosotros y se fue entre aquel tierrero que vino el Viernes Santo, y yo llama y llama y madre corriendo detrás del sepulcro y todos corriendo duro por el camino hasta que se perdieron y madre no vino más... No, no podía venir. Se había muerto de cansancio por dentro y por fuera. (*Más animado*) De ahí para acá tú sabes cómo ha sido la cosa, hasta que te pasó lo...

DAMACIA: Me pareció que vinieron los hombres de todos los tamaños.  
(*Pausa*) Estoy brava contigo, no me trajiste lo que te dije. (*Se hace la soberbia*).

SALOMÓN: ¡Te traje algo mejor!

DAMACIA: ¿Un colibrí?

SALOMÓN: No, ¡esos bichos son muy jodidos para agarrarlos!

DAMACIA: ¿Una flor del camino?

SALOMÓN: Mucho menos... Ahora los caminos no dan flores, ¡dan asco!

DAMACIA: (*Mientras se va incorporando*) ¿Te acuerdas que madre se creía un azulejo y padre se creía un colibrí?... Salomón, ¡somos hijos de

azulejo y colibrí! *(Se agarra el vientre por un dolor)* Siento que por el suelo va subiendo un vaporón... Hermano, esto es serio lo que tengo...

SALOMÓN: *(Quiere salir corriendo y se devuelve a preguntar)* ¿Qué servirá para los vaporones que suben de la tierra? Espérate un momentico... voy a ver qué encuentro por ahí... tiene que haber alguna vaina para los vaporones... Alguno tiene que decirme... *(Sale)*.

DAMACIA: *(Adolorida)* Apúrate, hermano, que va subiendo por el vientre, por dentro.

*(Cae la iluminación y aparecen los CAZADORES alumbrados con las linternas a DAMACIA que está en el piso revolcándose con el dolor).*

DAMACIA: Apúrate, hermano, que duele mucho este vaporón.

CAZADOR: *(Descubriendo a DAMACIA. Todos enfocan hacia ella)* Miren este ejemplar. Parece que está herido, parece que no ve, ¡parece que se cayó de lo alto!

DAMACIA: *(Con dolor)* Señor, señor, o quien sea usted... Ayúdeme, que voy a parir... Por favor, señor... Acuérdense que madre decía...

OTRO CAZADOR: *(Todos ya están cerca de DAMACIA)* Oye tú, que estás ahí en el piso... ¿Cómo te llamas? *(A los otros)* ¿Verdad que debe tener nombre?

*(Los CAZADORES la siguen mientras DAMACIA se va revolcando).*

DAMACIA: Damacia... Damacia... Pero ayúdame, creo que voy a parir. ¡A parir! *(Se queda en un sitio)*.

CAZADOR TRES: ¡Qué bueno, qué bueno! Tendremos un nuevo ejemplar entre nosotros.

CAZADOR: Esta noche la cacería será mínima... Una cacería, digamos, chiquitica. Vamos a cazar, digamos, un pequeño y hermoso colibrí. ¿No es interesante?

CAZADOR TRES: ¡Qué bueno, qué bueno! ¡Ya era un poco fastidioso cazar tantos avechuchos grandes!

OTRO CAZADOR: ¡Entonces no valdrá la pena darle un tiro!

(DAMACIA comienza nuevamente a dar vueltas. Solo se oye el jadeo hasta que se detiene exhausta).

CAZADOR: Entonces lo hacemos con las manos, con los pies, con los dientes...

OTRO CAZADOR: Sí, eso es. ¡Otra modalidad!

CAZADOR TRES: No seamos tan crueles... Vamos a dejarle, digamos... digamos... un pájaro viejo... Sí, eso mismo. ¡Una hermosa e inservible ave vieja!

(Se inicia como una especie de rito alrededor de DAMACIA).

CAZADOR: Bonito colibrí, no verás jamás a tu mami.

CAZADOR TRES: ¡Tan bonito que miraba!

OTRO CAZADOR: ¡Tan bonito que llorabas!

CAZADOR: ¡Tan bonito que silbaba!

CAZADOR TRES: ¡Tan bonito que iba a caminar!

CAZADOR: ¡Tan bonito que iba a comer!

OTRO CAZADOR: ¡Tan bonito que va a morir!

(Cesan las voces y solo se oye un quejido leve de DAMACIA. Los CAZADORES se van retirando).

CAZADOR: Ahí te dejamos un hijo de nosotros para que te entretengas... ¡Cuidalo mucho! (Suena la campana llamando a muerto. Iluminación para la entrada de los CARGADORES que vienen con una urna pequeña. SALOMÓN entre los CARGADORES).

SALOMÓN: Ya vengo, hermana. (SALOMÓN ve extrañado a DAMACIA que está en el piso e igualmente a un ÁNGEL VIEJO que está a su lado).

SALOMÓN: ¿Y qué hace ese tipo ahí? Mira, este muchachito que llevamos aquí parece que lo mataron anoche... Nadie sabe quién fue... (A los CARGADORES) pero, ¿me estás escuchando? Como que la vaina es seria... Vamos hasta allá a ver qué es lo que pasa. (Llegan hasta DAMACIA) ¿Hasta Cuando vas a seguir durmiendo?... No puede ser porque ella no duerme tanto... Este asunto es bien raro... ese tipo...

CARGADOR: ¿Y ese qué hace aquí?

CARGADOR DOS: ¿Será que vive con ese viejo?

SALOMÓN: ¿Ustedes como que son bolsas? ¿Cómo van a creer que voy a tener un cuñado viejo?... Vamos más bien a llevar al muertico este al cementerio, después vengo para arreglar esta vaina.

*(Van murmurando cosas. DAMACIA comienza a levantarse).*

DAMACIA: *(Aparece con una edad mayor, el traje de novia sucio, voz grave)* Hermano, ¿dónde estás?... ¿Aún sigues con lo mismo?... Hermano, ¿Cuándo aprenderás?

SALOMÓN: *(Llegando)* Estoy aquí, hermana. Estábamos enterrando un muertico que apareció muerto... Era un niño. ¡Parece que lo mataron anoche!

DAMACIA: *(Camina como buscando algo)* Anoche... La noche... Puede que sea verdad que las noches sean tan oscuras para morir... Hace tanto tiempo que es de noche para nosotros... hace tanto... ¿Te acuerdas que madre lo decía? *(Ha agarrado a SALOMÓN)* ¿Te acuerdas que antes de padre ya la noche estaba con los abuelos? *(Suelta a SALOMÓN)* ¡Creo que parí anoche! *(Llega cerca del ÁNGEL VIEJO).*

SALOMÓN: Yo lo que quería decirte es que no encontré remedio, y preguntarte por el vaporón que tenías. Por el vaporón que venía de abajo, como tú decías... *(Salomón ve con curiosidad al ÁNGEL VIEJO que comienza a moverse).*

DAMACIA: ¿El vaporón anoche? Sí, sí. Me acuerdo que llegaron unos señores, que llegaron y me ayudaron para que todo fuera más fácil. Mientras tú no estabas, ellos me ayudaron, me dieron consuelo. Eso fue anoche.

SALOMÓN: *(Después de haber observado bien al ÁNGEL viejo)* Pero yo lo que quiero es que me expliques, ¿qué hace ese tipo aquí?... Estaba acostado al lado tuyo, ¡y yo no quiero más vainas!

DAMACIA: Salomón, dime lo que he parido.

*(El ÁNGEL VIEJO se ha levantado y SALOMÓN lo ayuda).*

SALOMÓN: ¡Parece tu hijo, pero debe ser mi abuelo!

ÁNGEL: (*Ya de pie, y tratando de reconocer a los dos*) Tú debes ser mi tío, y tú eres mi mamá... ¡Mamá!

DAMACIA: (*Alegremente*) Déjame tocarte, deja ver. (*Toca al ÁNGEL*) Pero qué crecido estás... Parece que estás cansado... ¡Descansa!

(*SALOMÓN conduce a los dos hasta el banco*).

ÁNGEL: Sí madre, he venido de muy lejos. Estoy cansado. (*Llegan al banco y se sientan. SALOMÓN queda parado, mirando con curiosidad*) Mamá, ¿y papá no ha venido a verme?

SALOMÓN: ¡Ni lo pienses! ¡Ahora mucho menos!

DAMACIA: Haz el favor de no molestar al niño. Además, eres su tío y tienes que respetarlo. (*Hace un gesto de protección para el ÁNGEL*).

SALOMÓN: (*Mientras se rasca la cabeza*) Sí es verdad, hermana... ¿Me puedes prestar un momentico el sobrino? (*Mientras ayuda a levantar al ÁNGEL*) Ya que le quiero hacer una preguntita. (*Lleva al ÁNGEL hacia el proscenio*).

DAMACIA: Cuidado con lo que le preguntas... ¡sabes que está muy cansado y no puede andar muy lejos!

SALOMÓN: Está bien, está bien... Dime una cosa, sobrino... tú, por casualidad... (*No halla cómo hacer la pregunta*), tú, por casualidad, perdona, pero es una vaina que quiero saber... ¿Tú, por casualidad, no haces milagros?

ÁNGEL: No, querido tío, estoy muy viejo para eso...

SALOMÓN: ¿Pero ni un milagrito chiquitico?

ÁNGEL: Ni eso puedo hacer, estoy muy gastado.

SALOMÓN: (*Medio disgustado*) Entonces... ¿Qué viniste a hacer para acá?

ÁNGEL: ¡A consolar a mi madre!

SALOMÓN: (*Imitándolo*) ¡A consolar a mi madre! (*Llevando el ÁNGEL hacia DAMACIA que ha permanecido atenta queriendo escuchar*) No la vayas a consolar como el otro... Aunque ya tú como que no puedes. (*Hace mueca*).

DAMACIA: (*Al ÁNGEL, que se ha sentado a su lado*) ¿Qué te dijo Salomón?... Es capaz de llevarte por el mal camino.

SALOMÓN: ¡A ese ya no se puede llevar por ningún camino!

DAMACIA: ¡Pero, Salomón, es tu tío y es muy bueno!

ÁNGEL: Tío, ¡tengo hambre!... ¿No hay nada de comer?

DAMACIA: Solo frío y calor... Es todo lo que tenemos... ¡Es lo único que nos dejan!

SALOMÓN: (*Piensa como tramando algo*) Ya va, ya va... se me ocurre algo que, si sirve, no la vamos a pasar muy mal. (*Busca al santico metido en la caja. DAMACIA y el ÁNGEL hablan intrigados*) Damacia, búscale comida a tu hijo. ¡Y aquí tienes, para que la consigas!

DAMACIA: (*Toma y toca la caja con temor y luego la deja en el suelo. Se para y camina hacia SALOMÓN. El ÁNGEL a duras penas la sigue*) No, no, Salomón... eso lo castiga Dios... ¡No puedo hacer eso!

ÁNGEL: ¡Mamá, mamá, tengo hambre!

SALOMÓN: (*Mientras se desplaza y como sentenciando*) Pecado si dejas morir a tu hijo de hambre... ¿verdad, sobrino? ¡Y debes tener en consideración que todo cuesta para nosotros!

DAMACIA: Lo haré por mi hijo. (*SALOMÓN le ayuda a colocar la caja*) No pesa mucho...

SALOMÓN: ¡No, qué va, si es fantástico!

ÁNGEL: ¡Apúrate, mamá!

DAMACIA: Una limosnita, por el amor de Dios. Para la construcción de una nueva cárcel, de una nueva jaula... Yo sé que usted es un buen feligrés, colabore para que sea posible nuestro progreso. (*Se ha ido desplazando por el escenario*) Colabore, porque si no, va a pagar por los siglos de los siglos en un candelero... Meta una limosnita para que se salve. (*Delante de SALOMÓN*) Es bueno que colabore para que usted se salve, o se lo va a llevar un bicho bien peludo...

SALOMÓN: Sí, eso es lo que yo quiero. ¡Que me lleve una bicha bien peluda!

DAMACIA: Salomón, esto es serio. Colabora.

SALOMÓN: Pero si tú no me puedes echar esa vaina. Pero si yo fui el...

DAMACIA: Colabora, colabora.

SALOMÓN: (*Se mete la mano en el bolsillo, saca una moneda y la echa en la caja*) Esto es lo único que nos queda, ya lo sabes. (*Se queda observando a DAMACIA junto con el ÁNGEL*).

DAMACIA: (*Yendo hasta la casa de un SEÑOR*) Colabora con un limosnita, porque si no, la pobreza te va a llegar más allá del cementerio, porque si no, el diablo te va a chupar la sangre y cuando te mueras te vas a podrir bien feo. (*Ya en la casa del SEÑOR*) Señor, colabore porque si no, no habrá quien lo cargue cuando se muera, y no habrá quien le de agua y pan cuando...

SEÑOR: (*Apareciendo*) ¿Quién te ha dado órdenes para pedir limosna?

DAMACIA: El hambre de mi hijo, señor.

SEÑOR DOS: (*Apareciendo por otro lado*) ¿Tú con un hijo? ¿Acaso no eres soltera?

DAMACIA: Sí, señor, ¡pero mi hijo tiene hambre!

SEÑOR TRES: (*Que ya se ha juntado a los otros dos*) Y también utilizas nuestra fe para ocultar tu ignominia... (*A los SEÑORES*) Y todavía quiere que la ayudemos...

SEÑOR: ¿Quién es el padre de tu hijo?

DAMACIA: No sé, señor. No sé.

SEÑOR DOS: (*Caminando como desesperado, con las manos en la cabeza*) ¡Oh, qué horror, qué horror! ¿A dónde vamos a llegar con tanta corrupción?

DAMACIA: Señor, mi hijo tiene frío de...

SEÑOR TRES: ¡Cuánto lo siento! (*Pausa. Se dirige al público*) Se hace del conocimiento de toda la ciudadanía que la mujer llamada o conocida como Damacia ha tenido un hijo en estado civil de soltera, y con el agravante de que ese hijo es de padre desconocido. Por lo tanto, como representantes de esta comunidad, hemos acordado que seguirá pidiendo limosna como un ligero castigo por su irrespeto a nuestras sanas costumbres.

(*Los tres SEÑORES se retiran. SALOMÓN y el ÁNGEL han permanecido a la expectativa en todos estos diálogos.*)

SALOMÓN: ¡Buena vaina nos echó Damacia, por hacerle caso al tipo ese!

DAMACIA: Una limosnita para la nueva cárcel, para que sea posible nuestro progreso. Sálvese del candelero, de la pudrición de los gusa-

nos, del purgatorio, del bicho peludo, del diablo. Nada más con una limosnita... Acuérdate que esto lo dicen los señores aquellos. ¡Saben que es así! (DAMACIA *se dirige hacia la casa de los señores*).

SALOMÓN: Mira, sobrino. Cuando venga Damacia me la entretienes, que yo te aseguro que voy a conseguir para comer algo... Para ver cómo tienes los ojos. (*Le ve los ojos al ÁNGEL*) ¡Sí, esa anemia que tú tienes es bien arreacha!

DAMACIA: (*Ha llegado a la casa de los señores*) Recogí lo que pedí, señores. (*Señala al público*) ¡Ellos también contribuyeron!

SEÑOR: Ellos siempre lo han hecho con desinteresada voluntad. (*Camina hacia el proscenio. DAMACIA se va retirando hasta SALOMÓN y el ÁNGEL, que solo oyen*) Es para ayudarnos a luchar contra esos desalmados animales que quieren asolar...

SEÑOR DOS: (*Desde el fondo*)... nuestras vidas. Por eso es grato contar con gente como ustedes...

SEÑOR TRES: (*Cerca del SEÑOR UNO*) Les prometemos sinceramente la justa repartición de estas contribuciones espontáneas... ¡Contribuyan siempre, siempre, siempre! Una parte de lo recogido será destinada a mantener el *modus operandi* de nuestras nobles instituciones; otra parte será destinada para cubrir el realce y magnificencia de nuestros honorables representantes; otra cuota será destinada para la propaganda necesaria, para que la comunidad esté enterada de nuestros desvelos por el bien de la comunidad.

SEÑOR UNO: Y la última parte corresponde a nuestro glorioso y abnegado cuerpo de hombres que trabajan de incógnito en la oscura noche, para protegernos de esos llamados pájaros que quieren acabar con nuestra moral y nuestra reservas espirituales. (*Se retiran los señores*).

SALOMÓN: Entonces, ¿qué trajiste?

DAMACIA: ¡Los señores me dijeron que te vas a salvar y que debemos estar contentos porque ellos también sufren por nosotros!

SALOMÓN: ¡Dile esa vaina a tu hijo, a ver si se le llena la barriga!

ÁNGEL: ¡Yo me voy con mi tío a ver qué encuentro!

DAMACIA: ¡Te quedas aquí!

SALOMÓN: Sí, te quedas aquí, voy a ver un negocio. Y no me hablen mucho porque estoy arrecho con los dos. *(Se va hasta la puerta de uno de los señores. DAMACIA se queda sentada, acariciando al ÁNGEL)* Señor, señor, le traje a mi papá, que le va a plantear un problema bien serio que tiene. *(Imitando la voz de un viejo)* Sí, señor, hemos venido lo más urgente posible para que me atienda un caso de vida o muerte. *(Voz de SALOMÓN)* Pero papá, no te vayas a emocionar mucho que te va a dar el asma. *(Voz de VIEJO)* ¡Apártate, muchacho ‘el carajo, que primero está mi mujercita que se está muriendo por falta de unos remedios que el señor que vive aquí me va a dar!...

VOZ DE UN SEÑOR: ¿Y por qué no fue a otra parte a pedir?

SALOMÓN: *(Voz de viejo)* Bueno, señor, nos dijeron que usted era el alma más buena de toda esta parte. *(Voz normal de SALOMÓN)* Sí, señor, ayúdenos que mi mamaíta se está muriendo de mengua... Epa, viejo, no te vayas, que el señor nos va a dar plata para comprar los remedios. *(Haciendo que se va, con voz de viejo)* Yo me voy. Este señor no nos va a dar nada. *(Llora, regresando a la puerta del señor)* Mire, señor, allá va mi papá llorando, a lo mejor le da el asma y se muere también... Deme la plata para comprar el remedio de los dos.

SEÑOR: Aquí tienes, buen hombre, y acuérdate de quién te ayuda en casos como este.

*(Solo se ve una mano que le entrega una moneda a SALOMÓN).*

SALOMÓN: ¿Pero esto nada más? Esto no alcanza...

VOZ DEL SEÑOR: ¡Es todo lo que te podemos dar, ya que no nos conocemos!

SALOMÓN: *(Llegando donde DAMACIA y el ÁNGEL. Hacia la casa del SEÑOR)* ¡No se preocupe, señor, que me acordaré! ¡Me acordaré de su ayuda! *(A DAMACIA)* Tú te pusiste de acuerdo con esos carajos para que yo hiciera payasadas de nada. Por eso estoy arrecho contigo...

DAMACIA: Yo no sé nada... ¡Solo sé que soy madre y nada más!

SALOMÓN: *(Enseñando)* ¡Esta moneda es la misma que te di cuando pedías limosna! A mí me la dieron como una gran vaina, ¿entiendes?

Es la misma moneda que te di... (*Agarra la caja con el santico y le da una patada*) Tú no sigues en ese negocio...

DAMACIA: ¿Qué has hecho con el santico? ¿Seguro que va a llorar!

SALOMÓN: ¿Cómo va a llorar, si los muñecos no lloran?...

DAMACIA: ¡Ellos me dijeron que los santos lloraban!

SALOMÓN: ¿Quién fue el que dijo esa vaina, para irle a meter unos carajazos?

DAMACIA: (*Como si quisiera detenerlo*) ¡No, Salomón, déjalo, no es para tanto!

ÁNGEL: ¡Madre, madre, yo tengo conformidad!

DAMACIA: Salomón, hay que llevarse bien con los señores... Solo hay que olvidarse del agua y del hambre... Ellos lo único que piden es que uno se olvide, que nos olvidemos... Que no pensemos... Es fácil estar al lado de los señores... A uno lo dejan que haga muchas cosas, pero tienes que olvidarte...

ÁNGEL: Sí, tío. (*Acercándose a SALOMÓN*) Hay que olvidarse... ¡Ya todo pasará, y ellos son los que nos cuidan!

SALOMÓN: (*Mientras se desplaza*) Es bueno que nos acordemos de los que mataron ayer.

DAMACIA: ¿Para qué nos vamos a acordar si están bien hediondos?

SALOMÓN: Así pasó con padre y madre, acuérdate. Acuérdate que madre lo decía, que no podemos olvidarnos.

(DAMACIA y el ÁNGEL caminan detrás).

ÁNGEL: Tiene que olvidarse de eso... Eso ya pasó... ¡Eso se perdió!

SALOMÓN: (*Se sienta en el banco*) A madre la mataron como mataron a padre.

DAMACIA: No hables de esas cosas... ¡Olvídate!... ¡Olvídate!... ¡Olvídate!

SALOMÓN: (*Yéndose*) ¡Las ganas que dan de irse de toda esta vaina y volver cuando la hayan quemado, bien quemado!... ¡Desde aquí hasta allá!

DAMACIA: (*Llorosa*) No te vayas, Salomón, espérate un ratico... Vendrá la noche con los quejidos... Hermano, deja que se te vayan olvidando las cosas y las palabras, y nada pasará... ¡No te fijes en lo que dicen ni en lo que hacen!

SALOMÓN: *(Deteniéndose, sarcástico)* Si eso mismo es lo que voy a hacer. ¿No ves cómo te pusiste gordota de tantas palabras?

ÁNGEL: *(Deteniendo a DAMACIA que quiere ir hacia SALOMÓN)* Déjalo que se vaya, madre. Déjalo que se vaya... Es un desconsiderado... Déjalo que se vaya, yo te cuidaré.

SALOMÓN: *(Devolviéndose, soberbio)* Mira, sobrino. ¡No te meto unos cuatro coñazos porque te voy a echar a perder!

DAMACIA: ¡Hijo! ¡Salomón!

*(Abraza al ÁNGEL que se refugia en ella. SALOMÓN sale murmurando contra el sobrino. Cae la iluminación. Aparecen los CAZADORES y alumbran con las linternas los destrozos de la caja).*

DAMACIA: *(Temerosa)* ¿Quién ha venido, hijo?

ÁNGEL: ¡Unos señores, madre!

CAZADOR: ¿Quién rompió esto?

ÁNGEL: ¡Fue mi tío, señor!

OTRO CAZADOR: ¿Cómo se llama tu tío?

DAMACIA: No tiene nombre, señor... Él es bueno, señor... ¡Madre siempre decía que él sería bueno, que por bueno se salvaría!

CAZADOR TRES: ¿Cómo se llama el que rompió esto?

ÁNGEL: ¡Salomón! ¡Salomón se llama, señor!

DAMACIA: ¡Deja que hable tu madre!

CAZADOR TRES: Tan bonito que se llamaba... Salomón, Salomón, Salomón.

OTRO CAZADOR: ¡Tan bonito que caminaba, tan bonito que va a quedar!

*(Comienza a sonar la campana llamando a muerto).*

CAZADOR: ¡Tan bonito que va a quedar!

DAMACIA: No, señor, él no hizo nada... Eso fue por una rabia de un ratito. Él lo hizo por mi culpa... Madre siempre le decía que respetara. *(DAMACIA busca desesperada a quien explicarle. Las linternas alumbran afanosas por todas partes).*

QUÉ FÁCIL ES CAZAR PÁJAROS EN LA NOCHE // CLAUDIO CASTILLO

CAZADOR TRES: ¡San Salomón se llamaba!

OTRO CAZADOR: ¡Va a llegar al cielo ligero!

*(Se van los CAZADORES. Iluminación para DAMACIA. El ÁNGEL ha permanecido sin ninguna acción).*

DAMACIA: *(Parada cerca del ÁNGEL)* Salomón, Salomón. Olvídate de venir. Olvídate de aquí y de nosotros... No vengas más, Salomón... Ya han preguntado por ti... ¡Ojalá me haya escuchado!

ÁNGEL: ¡Déjalo, déjalo que venga, madre! ¡Confórmate! ¡Hay que tener conformidad!

DAMACIA: *(Como queriendo que SALOMÓN la oiga)* ¡Hermano, piérdete en la noche! Que no aparezca tu voz por aquí, esta noche es muy fea para ti...

ÁNGEL: Siéntate, madre, déjalo que vuelva. Él es bueno... Tiene que volver...

*(Suena la campana alegremente. Aparecen los SEÑORES muy circunspectos, dirigiéndose desde el fondo hasta el proscenio).*

SEÑOR: Hacemos un llamado urgente a toda la ciudadanía para que colaboren, como siempre lo han hecho, en la búsqueda de ese ingrato y perverso animal que está acabando con nuestras bases morales y sociales.

SEÑOR DOS: Tenemos que enfrentarnos, con nuestra fe y nuestros mecanismos de defensa, a todo lo que signifique síntoma o malestar en cualquiera de nuestras honorables costumbres...

SEÑOR TRES: Si nuestro espíritu de persuasión no ha sido bien entendido, no nos quedará más camino que elegir la forma conveniente para acabar con esta pequeña molestia que ocasionan esos seres que se desquician inútilmente. Pueden permanecer tranquilos, estimados ciudadanos, ya que cuidaremos en todos sus detalles la forma en que vamos a mantener la paz y la tranquilidad ciudadana.

*(Se retiran, DAMACIA ha permanecido estática oyendo. Cae la iluminación. Suena la campana triste y leve. Aparecen los CAZADORES apuntando sus linternas hacia el público, como si buscaran algo)*

CAZADOR: *(Apuntando la linterna a la cara de un espectador)* ¿No has visto por casualidad una pobre ave que no puede volar?

DAMACIA: No, señor, ya no ve. No puede ver... Puede estar lejos, busque en otra parte. *(El CAZADOR quita la linterna de la cara del espectador).*

OTRO CAZADOR: *(Alumbrando la cara de otro espectador)* Era creyente de estupideces... Dígame dónde está.

DAMACIA: Madre dijo que éramos hijos de azulejo y colibrí... Yo no sé nada... Me olvidé de eso... No me acuerdo...

*(El CAZADOR quita la luz de la cara del espectador).*

CAZADOR TRES: *(Alumbrando a otro espectador)* ¿Tú sabes quién es? Es un depredador de ideas generosas, y está atentando contra la ciudadanía. ¿Dónde está?... ¿O eres igual que él?

DAMACIA: Es mi hermano, pero no quiso escuchar. Debe estar en alguna parte lejana.... Es mi hermano, señor... Él es bueno...

*(Se apagan las linternas y se van los CAZADORES. Iluminación. DAMACIA tendrá la voz grave, sin emoción. La campana se seguirá oyendo levemente. Aparece SALOMÓN, como cansado, y se sienta en el banco donde está el ÁNGEL).*

SALOMÓN: ¿Y esa campana? ¿Es que aún no terminan los muertos?

DAMACIA: No se han terminado, la única diferencia es que son muertos nuevos.

SALOMÓN: Vengo cansado... Esos terronales se lo comen a uno. Son iguales que cuando madre estaba viva. ¡Son iguales de arrechos para acabarse! ¡Así deberíamos ser nosotros!

DAMACIA: Hay muertos todos los días. *(El ÁNGEL se ha ido lentamente hasta la casa de los SEÑORES)* Se quejan duro y feo y después pasan...

Dicen que van a traer más gente, para que sepan lo que es bueno los que están atrincherados... Si tú les oyeras cómo hablan... No dejan picotear a nadie... Es bueno que llegaras; algún día tenías que llegar. No me preguntes nada, la matazón sigue igual que cuando te fuiste... Padre y madre decían que íbamos a morir enjaulados... Madre lo dijo... El hombre tampoco vino, ni en la memoria siquiera, para uno alegrarse... Hermano, tengo frío. El mismo frío de cuando mataron a padre...

SALOMÓN: Ese es frío de hambre... ¡Ya se te pasará! Te traje algo, lo que madre dijo que te consiguiera. (*Saca de una bolsa, plumas y un pedazo de bambú*) Plumas, plumas para que hiciéramos alas y bambú para matar los perros cuando vinieran en la noche... ¿Te acuerdas que madre tenía un altar con flores de pluma y santos de bambú?... Algo le faltaba, y madre no lo supo ni padre tampoco.

DAMACIA: Déjame tocar. (*Toca, precisa, y devuelve a Salomón*) Ya no hace falta..., es bueno que lo sepas. Ni hacen falta los altares. Aparte de los perros, los hijos son traidores y los hermanos matan a sus hijos... Los cazan, los patean en la cabeza para que se olviden...

SALOMÓN: Eso lo sé hace tiempo. (*Ha dejado la bolsa en el banco*) ¿Dónde está el macilento de tu hijo?

DAMACIA: Ya te dije que los hijos son traidores.

(*El ÁNGEL ya se ha metido en la casa de los señores*).

SALOMÓN: Se me ponía esta vaina... Una vez al hijo tuyo te lo mataron y te dejaron ese acomodado, para que todo se le fuera en pedir comida... Al que era tuyo de verdad verdad lo cazaron y lo mataron...

DAMACIA: También lo sé... Madre me va a regañar cuando me muera y padre no me lo va a perdonar... Hermano, ¿tienen flores los apamates?

SALOMÓN: (*Fijándose*) Ya ni te acuerdes de eso, ya nada florece. La gente se alegra de embustes para creer que florece... Olvídate de eso... Acuérdate que la matazón no ha pasado y que nos cazan para enjaularnos la boca y el corazón... Los señores... Siempre los señores.

DAMACIA: *(Ha cesado la campana)* Salomón, ya nada se oye. Ni el viento siquiera. Y él jamás vino... ¡nunca vino!

SALOMÓN: ¿Tú dices el tipo que te empuñó? ¿El que te ofreció más que nunca una constitución? ¡No jodas! ¡Pero ese es el mismo juego para todas las cosas!

DAMACIA: ¡Entonces fue pura esperanza!

SALOMÓN: Esperanza, pura esperanza. Ellos nos llenan de necesidad y después nos llenan de esperanza... ¡Ese es el juego para encaramarse, y después nos matan los hijos!

DAMACIA: Eso lo dijo madre antes de irse corriendo. Padre lo decía siempre: ¡que tuviéramos cuidado con los cazadores! Madre decía que hablaban bonito y que en la noche eran perros hambrientos... Ellos inventaron la noche. ¡Ellos hicieron esta maldita oscuridad!

*(Aparece el ÁNGEL con los SEÑORES. El ÁNGEL señala a SALOMÓN. Todos avanzan en forma amenazante. Cae la iluminación. Aparecen las linternas).*

SALOMÓN: ¡Hermana, hermana, han llegado los perros! ¡Cuidate, hermana!

CAZADOR: ¡Tan bonito colibrí, que tenía una hermana y su hermana no lo verá!

SALOMÓN: *(Mientras se desplaza)* ¡A tu madre es que yo no voy a ver!

OTRO CAZADOR: ¡Tan bonito que lloraba!

CAZADOR TRES: ¡Tan bonito que silbaba!

CAZADOR DOS: ¡Tan bonito que caminó!

CAZADOR: ¡Tan bonito que comía!

CAZADOR TRES: ¡Tan bonito que hablaba!

CAZADOR: ¡Tan bonito que va a morir!

*(Hay una confusión entre luces de linternas y cuerpos que se desplazan porque quieren acabar con SALOMÓN, hasta que se oye la caída de un cuerpo. Todo queda en silencio y comienza a sonar la campana tristemente. Iluminación para los SEÑORES y el ÁNGEL que llevan al entierro el cuerpo de SALOMÓN. Caminando hacia los que cargan el cuerpo, va DAMACIA).*

DAMACIA: Señor, ¿no ha visto a mi hermano? Mi hermano se creía que era un azulejo... Él decía que yo era un colibrí hembra... Mi hermano vino por estos lados, creo que fue anoche. Anoche fue. Siempre en la noche. Mi hermano era grande... También hablaba de padre y madre... A mi padre y madre los mataron unos cazadores: eso lo descubrió mi hermano después... Dígame, dígame dónde está mi hermano. *(Desplazándose)* Hermano colibrí o azulejo, ¿dónde estás?

SEÑOR: ¡Cállese, cállese, que es de noche y los pájaros duermen!

DAMACIA: Sí, sí, es verdad... ¡Entonces, mi hermano duerme!

SEÑOR DOS: ¡Sí, está durmiendo bonito!

DAMACIA: ¡Esa misma voz fue la que se llevó a madre! ¡Esa misma fue la que la arrastró!

SEÑOR TRES: ¡Cállate! ¡Las aves duermen y las vas a despertar!

*(DAMACIA llega hasta el cuerpo de SALOMÓN. Este lleva una linterna agarrada. DAMACIA le toca la cara y los brazos).*

DAMACIA: *(Parándose)* ¿Quién ha muerto?

SEÑOR: Murió anoche. Nadie sabe de qué, ¿verdad, señores?

SEÑOR DOS: Es triste que uno se muera y no saber de qué.

**Fin de Qué fácil es cazar pájaros en la noche**

# PAÑUELOS\*

MONÓLOGO DE  
**Enrique León**

---

\* LEÓN, Enrique. *Obras completas*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2008.



*Para Anna Maria Cupello*



**Enrique León** (Maracaibo, 1942) Dramaturgo, poeta, ensayista, director y actor teatral. Discípulo de Juana y de Nicolás Curiel. Estudió teatro en Alemania. Fue profesor y director del Teatro Experimental de LUZ. Fundador y presidente de la Sociedad Dramática de Maracaibo. Ha realizado montajes con el taller de títeres Chímpete-Chámpata, así como el de *Caín adolescente* de Román Chalbaud, para la Compañía Nacional de Teatro de Venezuela. Ha dirigido casi todos los montajes de la Sociedad Dramática de Maracaibo (SDM). Participó en numerosos eventos y festivales de teatro de carácter internacional y, como poeta, formó parte del grupo Guillo, con el cual publicó su primer poemario. Ha recibido numerosos reconocimientos, premios y distinciones, tales como las órdenes Andrés Bello en su primera clase, ciudad de Maracaibo, Mérito al Trabajo en su primera clase, el Botón de la Universidad del Zulia, y el Premio Regional de Teatro y de Literatura Jesús Enrique Lossada mención dramaturgia, entre otros.



*Un catre*

*Un bombillo*

Según el médico, nací muerto. Hubo necesidad de utilizar la fuerza bruta, para salvar a mi madre.

Esto me hace un tanto torpe y me ha traído inconvenientes sociales.

Nací en la Casa de Beneficencia o de Insolventes. Todos hemos nacido en una Casa de Beneficencia o de Insolventes. Todos hemos nacido allí.

La Casa de Beneficencia, la mía, se encuentra en El Milagro, a una cuadra de la Plaza Bolívar, de la Catedral y del Palacio de Gobierno llamado “El Palacio de las Águilas”. Quiero decir que nací en el mismo centro de la ciudad de Maracaibo, estado Zulia, República de Venezuela. Todos hemos nacido en el centro de nuestras ciudades. Todos.

“El secreto, compañeros,  
es algo muy personal  
que arrullamos a los niños  
con El Himno Nacional,  
que arrullamos a los niños  
con El Himno Nacional”.

Las enfermeras, al anunciarle a mi familia que había nacido un varón, anunciaron, en efecto, que había nacido un varón, pero desgraciadamente muerto.

En la calle San Agustín, al conocerse la noticia, aquello se llenó de gente, de vecinos y de “chisme”. Buscaron una funeraria, montaron La Capilla Ardiente para el angelito, y la preocupación por haber muerto moro.

Haber nacido muerto y moro significaba que no podía haber rezos, pero sí llantos.

Los llantos los lloraban las plañideras, plañideras contratadas, que se ganaban la vida llorando suicidas y asesinados. Ellos no habían

tenido la oportunidad de una confesión y del sacramento de los Santos óleos. Por ser un angelito, yo estaba en el cielo, pero había que llorarme. A todos nos han llorado. A todos nos han llorado.

El café estaba colado, las galletitas servidas y los vecinos y la chusma esperaban que me trajeran para acostarme en la urnita celeste, que estaba dispuesta en el medio de la sala, y alumbrada. Todas las sillas necesarias, todos los lamentos preparados y “ensayados”.

“Pudo haber sido un aborto, decían pudo haber sido un monstruo, decían *vai* pudo no haber sido hijo de Jesús, también decían”.

Cuanto carro cruzaba la esquina, traía al angelito. La fiesta estaba organizada.

Bueno, todo estaba listo, dispuesto y seguro.

Mi tía Petra, al conocer la noticia, se fue a San Agustín con la primera de las últimas. Petra Elena llegó de primera a prepararlo todo, pero Antonio Renato se le había adelantado. Mi tía Petra encontró todo en orden, San Agustín se había puesto en marcha.

¡Que me perdonen los muertos, pero mi historia se parece a la de ellos! Se parece a los huecos de la casa en los Haticos, huecos hechos para encontrar entierros de los españoles y de los libertadores. ¡Qué vaina, chico!

Los puertos es también mi historia de piratas.

Yo estuve muerto hasta que una enfermera gorda y buena moza vio que yo movía un brazo y pestañeaba. Lo primero fue un grito, lo segundo, acercarse al rincón de la sala de partos, donde se tiraban las gasas y los algodones.

—¡Está vivo! ¡Doctor está vivo!

Me levantó del suelo y comencé a llorar. El bullicio en la Casa de Beneficencia fue grande y la sala de partos se llenó de monjas, enfermeras y doctores.

En San Agustín, ya tenían rezados tres rosarios de angelitos y Felipe había dicho que cuando un muchacho nacía muerto, lo quemaban, y después lo inscribían en un libro con páginas selladas.

—Nombre del recién muerto: José del Carmen.

—Apellido: Medina.

La fecha, la firma, estampillas, y el sello que dijo Felipe.

Así fue. Mi partida de nacimiento es la de un muerto, pero como estoy vivo, no es legal. Así es. Yo no tengo vida sino muerte. ¡Qué vaina! Mi madre escuchó el grito de la enfermera y pensó: “Es varón y tiene hambre”. El médico, que Dios lo tenga en el noveno círculo del infierno de Dante Alighieri, ordenó que me limpiaran y me dieran de comer. La enfermera, que Dios me la tenga en el cielo, con el hombre que siempre quiso tener, y haciendo lo que siempre le gustó: amar.

Mi padre se encontraba en El Princesa, un bar al lado del teatro, brindando con los amigos de la Plaza Urdaneta, el nacimiento de su hijo, su primer hijo. Mi padre actor y buhonero, mantenía con orgullo las cicatrices dejadas por los grillos de Gómez por conspirador. Cuando Manuel Áñez llegó corriendo diciendo que yo estaba vivo, mi padre creía que yo estaba muerto. Festejaba la muerte de su primogénito, por razones de él mismo. Mi padre con Jesús Ortega (Matuta) tramoyista, y don Alfredo Morales, fablistán. Salieron espitados con tres botellas de ron hacia el primer piso de los insolventes y allí la enfermera les dio la buena nueva. Los tres me cantaron bambucos de Orosimbo Barroso y esperaron unas horas.

Manuel tomó un carro de la plaza y se fue a San Agustín a llevar el noticia.

En un autobús de la ruta 6, todos los vecinos y familiares se fueron a la Beneficencia. No cabía la gente en el pasillo, y el alboroto despertó mendigos, limosneros y cañitas de la Plaza Sucre. “¡Milagro!

¡En la Casa de la Beneficencia hubo un milagro! ¡Milagro! ¡Nació muerto y resucitó, ve qué molleja!”

Todos deseaban ver el milagro. La enfermera contaba una y mil veces el cuento y el médico hablaba de las nuevas técnicas que utilizó para salvar a Medina, es decir, yo.

Hubo una fiesta que emborrachó a más de uno, y cuando llegó la tía Petra con el moisés rosado, todos los habitantes de los alrededores se lo llevaron en hombros, con música de clarinete, mientras yo esperaba que me dieran el certificado de vida.

José del Carmen Medina, tú no tienes cédula, ni partida de nacimiento, ni tienes padrinos, ni tienes nada. Según parece no creo en la vida, aunque a veces pienso, que mi vida es solo un préstamo, que alguna alma íngrima me hipotecó. ¿Cuando voy a pagarla? No lo sé. Pero estoy seguro que tengo que pagarla, como he tenido que pagar todo en la vida. Todo lo he tenido que pagar. ¿Qué me han regalado? Nada. Nunca me han regalado nada. Entonces, la deuda que llevo en los pantalones es pesada, incómoda, desleal, enemiga a la zurda y a la diestra. Inconstitucional, de claridad de relámpago. Desde ese día hasta el sol de hoy he vivido de ñapa, y con un sentido de la realidad poco aceptado por los demás.

Mi padre se fue donde Dolores Quintero a celebrar el acontecimiento. Dolores Quintero, según me dijo don Armando Molero, era una de las novias de papá. Entretanto, el velorio se lo llevaron con tristeza, pero engalanaron la casa, hicieron alfandocas, buñuelos, ensaladas de fiesta, bienmesabes, cocaítas de maduro, revueltos de gallina, huevos chimbos, trajeron cerveza y maltinas y pusieron el picó a todo volumen, mientras este cantaba: “Yo tengo una bolita que me sube y me baja”, hasta el día que mi madre me trajo en brazos, y me llevó al cuarto donde habían devuelto el moisés rosado.

Ahora fue la vieja Plaza Bolívar. ¿Dónde están las barandas de la vieja Plaza Bolívar? ¿Dónde están los escaños de la vieja Plaza Bolívar? ¿Dónde está la glorieta de la vieja Plaza Bolívar? ¿Dónde la fuente de la vieja Plaza Bolívar? Y ahora le quitaron los nombres a las calles y les pusieron números: Calle 6. Número 98-13 (antes Colón).

Anoche soñé una vaina, que me desperté asustado, me desperté asustado dos veces. Primer susto: vi al general sentado en la silla lleno de canas. Primer susto. Pero el otro susto, el segundo, era más grande. Vi a un señor sentado en la silla, hablando. Y lo que me asustó más, fue que me vi en el sueño ya viejo, muy viejo... Entonces, le pregunté a una señora; le pregunté, ¿quién es ese señor que habla y habla y yo no lo comprendo? Y la señora me dijo: El presidente. ¿Y quién lo nombró? Los votos... Allí fue cuando me desperté asustado, asustado, porque tenía que llevar a la casa de Manuel Áñez los panfletos

que íbamos a repartir en el mercado, para tumbar al general, para salir de él. Yo ya no quiero seguir conspirando, yo lo que quiero es defender la democracia.

Entonces, fue cuando empecé a dar vueltas por el cuarto, y como tenía encaletada media botellita de ron, me tomé un trago largo y me senté en la cama. Y me puse a llorar. A llorar solo, y es muy maluco llorar solo. ¡Dios me ampare y eso no llegue a suceder! Vainas. Vainas de uno. Vainas por vivir solo.

Ah, pero antes vamos a tumbar al general de División, al general de Brigada, al coronel.

“Coronel Marcos Pérez Jiménez,  
presidente constitucional,  
elegido por el pueblo,  
un orgullo nacional”.

La Seguridad Nacional se va a quedar con los crespos hechos, mientras que el relámpago siga relampagueando. ¿Qué tendrán estos secuestradores para darle otro madrugonazo a la ciudad? ¿Quién sabe? ¿Quién lo sabe?

“Madre mía, si el gobierno no ayuda al pueblo zuliano tendréis que meter la mano y mandarlos pal infierno”.

Ahora estoy aquí, en esta pensión “solo para caballeros”. Porque mañana me voy a los Puertos de Altigracia a seguir conspirando. Aquí estoy hablando solo. Hablar solo no es pensar solo, porque se está solo. Solitario, sin nadie, un solo y triste. Hablar solo es tener la tristeza amarrada en la garganta. No me vengan después con vainas. Mejor no me venga yo mismo con vainas. Estoy hablando solo, porque no tengo con quien hablar. Sin cobres, sin ropa limpia y planchada, sin un coño. Las palabras se desatan, a veces con desgarraduras, a veces con cariño, a veces sin nada. Se desatan y desatadas se suenan, solamente se suenan para nadie, ni para uno mismo. Hablar solo es ser solo y estar solo. No me vengan con vainas.

Medina, tienes que buscar la guitarra de Rafito, y no te olvides de llevarte las hojillas. Esas mujeres no las usan.

Medina, por favor, llega limpio, sobre todo los interiores. Interiores limpios, Medina, pantalones planchados y camisa sin arrugas. Medina, en el bolsillo del saco un pañuelo que le haga juego a la corbata, sí.

—¿Y quién tiene esos juegos?

Bigotes, Medina. Bigotes los tiene y Bigotes también tiene colonia y yuntas.

Tienes que llegar pitoquito, Medina. Pitoquito y romántico. Romántico y poeta en el bolsillo. Mucho cuidado con la seguridad, y muchísimo cuidado con decir algo, mira que esas mujeres no aguantan un allanamiento, Medina. El flux está donde los chinos.

—¿Y los cobres para sacarlo?

Plaza Urdaneta, José del Carmen. Plaza Urdaneta, y listo el pollo. Resuelto el patiquín en la Plaza Urdaneta. “Al hombre mozo que te habló de amores, dijiste ayer Florinda que volviera, porque en las manos te sobran flores, para reírte de la primavera”. Que Rosa no me oiga, porque si me oye Rosa me escucha Magaly, y si me escucha Magaly no hay Pleno, ni tampoco Flor de Baile.

—¿Verdad, Medina, que estás solo? ¿Verdad, Medina? ¡Coño, Medina, tú eres del carajo! ¡Coño, Medina, tranquilízate!

—¿Tranquilizarme yo, para qué?

—Para que te compongáis.

—Yo no soy un jorobado para componerme.

—Caminá, Medina, caminá por la sombrita.

—Por la sombrita camina el gobierno.

—No seáis pendejo, caminá por la sombrita.

—Para caminar por la sombrita tengo que atravesar la calle.

—Atravesala.

—No, no la voy a atravesar. Me gusta caminar por esta acera.

—Te vais a quedar solo y sin nada.

—No importa. Me quedo solo.

—Te van a hacer burla, Medina, te van a hacer burla. Te van a pegar cachos y vos por el solecito. Caminá por la sombrita, haceme caso.

Mira, Medina, te van a caer a coñazos. No golpes: coñazos y vos aguantando. No será la policía, será un académico que con elegancia coñacea y lo hace mejor, mejor que hacer un programa de radio. No seas pendejo caminá por la sombrita.

—¿Y usted quién es para darme consejos?

—Un amigo tuyo, chico.

—Amigo el ratón del queso.

—Soy amigo tuyo, créeme.

—¿Pero usted quién es que no lo veo?

—No te dije que soy amigo tuyo.

—Si usted es un muerto o un aparecido, es mejor que se vaya yendo, porque ya está amaneciendo, ánima sola.

—Aún no está amaneciendo. Por estos lados del mundo nunca amanece.

—Entonces, ¿usted es un aparecido?

—Si te gusta llamarme así, o creerme así, entonces soy un aparecido.

—¿Y por qué no hablas como el padre de Hamlet?

—Porque no soy el padre de Hamlet.

—Entonces, ¿usted es Mefisto? Y si es Mefisto, tiene que salir por donde entró, y no quiero pactos, no quiero arreglos, ni documentos, ni gotas de sangre.

—Está bien pues, me voy, pero caminá por la sombrita, porque te vais a quedar solo y sin nada, porque lo que hagáis se te va a caer, se va a poner en contra tuya. No seáis pendejo, Medina, caminá por la sombrita.

—Ahora sí me jodí yo, hasta los muertos me salen. Ahora me sale un muerto, y no es gentil como para verlo y saber quién es.

—Si me llegaras a ver entrarías en *delirium*. Hasta otro día Medina, hasta otro día, y no olvidéis: Caminá por la sombrita.

Mañana debo ir a los Puertos de Altigracia. Voy a llegar donde Eduilena y Gaudelia. Mañana es sábado. Duermo en los Puertos y voy a la reunión. Yo no sé por qué sigo en esto. Me han enseñado a engañar, a robar, a tracalear, en fin, a ser otro. Entonces me pregunto: ¿sabré vivir en libertad? ¿Sabré vivir en democracia? Es como para pegarse

un tiro... Ah, pero yo tengo a Rosa y Rosa será mi mujer. Estoy convencido.

Rosa, mi Rosa. La Rosa es una Rosa, es una Rosa, es una Rosa (María Calcaño).

Nosotros, los conspiradores sin plata, porque hay conspiradores con plata, no hemos aprendido a gobernar, no sabemos gobernar, y tendremos entonces que andar por las sombritas, rebuscando. No sé, poniendo luces en las calles para los carnavales, para las veladas de la Chinita, repartiendo pasquines, o llenando autobuses de gente para llevarlas a los mítines y yo no quiero estar en esas sombritas, y como dice Platón, la plata mueve al mundo. ¿Seré antes de tiempo un resentido? ¿Seré ya un resentido? Sueño, sueño mucho. Sueño con el Teatro Baralt lleno, no cabe un alma, las consignas, las pancartas y yo en la tarima de oradores.

Discurso

La democracia es el gobierno del pueblo, con el pueblo y para el pueblo, y pueblo somos todos los ciudadanos de la República. (*Aplausos*) Para mí la república compañeros, fue cuando nevó en Maracaibo. Cinco de la mañana y comenzó a nevar camaradas, a nevar de verdad, copos, copos blancos de nieve y la gritería: “Está nevando”. “Se acabó e’ mundo”.

“Está nevando”. (*Aplausos*) Las calles llenas de gente gozosa, llenas de orgullo camaradas. Está cayendo una nevada en Maracaibo, no en Caracas, ni en Barquisimeto, no señor, en Maracaibo, no juegue. (*Aplausos*) Caía nieve, caía nieve y nieve y nieve y todo el mundo cantaba gaitas, gente abrazándose, haciendo pelotas de nieve, muñecos de nieve, todo igualitico como en las películas, compañeros. ¡Qué fiesta de frío! ¡Qué fiesta de mañana nublada! ¡Qué fiesta de pulmonías bienvenidas!

¡Qué fiesta de barro, de matas tristes pero con el cuento en las ramas, camaradas de la oposición! Eso, eso es para mí la República. (*Aplausos*) La mañana, la mañana en que los carros no prendían, en que los periódicos se mojaban, en que nadie fue a trabajar porque en

Maracaibo nevó y nevó bastante como en las películas, compañeros de la oposición.

La nieve nos unía y nos une. La nieve impedirá que esta democracia perezca de los males de las muchas democracias. ¡Gracias, nieve! ¡Muchas gracias, nieve bendita! La naturaleza ese día no se impuso, por lo tanto, no hubo que luchar contra ella. He dicho, carajo.

Yo sé que mañana debo irme a los Puertos para conocer el informe, para conocer la línea del partido. Mi partido, el que va a tumbar al coronel.

¿Quién me asegura que la acción es siempre democrática? ¿Quién?

Entonces, me voy donde sea posible cantar. Tan solo quiero cantar todas las canciones que me sé, y que no puedo cantar. Toda separación pierde la esperanza. Pero cuando uno se muere, la desesperanza es firme. Siento la garganta ahogándose en el collar de la paloma.

Yo, Medina, subido en el escaparate, amarrado a una ventana. La cañada hasta el pecho. La casa inundada de cañada. Yo, amarrado a una ventana y el caballo de Bolívar amarrado a una romanilla. El caballo de Bolívar, el caballo blanco de Bolívar relinchaba amarrado a una romanilla, y yo escuchaba al caballo desde el escaparate amarrado a una ventana.

El caballo miraba hacia atrás como en el escudo. Volvía su cabeza, para mirar la guitarra de Antonio José, que navegaba en la corriente de la cañada, que atraviesa la sala, el comedor, y llegaba al patio para irse por la puerta de agua. En el silencio, el jinete sin caballo blanco, se purificaba en la observancia para hacerse gobernante. ¿Gobernante de quién? ¿Gobernante de cuál República? ¿De la que tenemos? ¿De la que vamos a fundar? ¿Coño, a fundarla Cuando? El tiempo distribuye acuerdos y enojos. Más enojos que acuerdos.

Guitarra de Antonio José, no me desprecies, que si tu color no es pardo, en mí hallarás el humo del fuego, para que la triste canción de 1810, pueda dormir niños, y despertarme a mí, para amar a las muchachas de la calle de la Nueva Venecia.

Muchachas vestidas con blusas de Holanda, galanas con los tonos del traje, con las blusas de Holanda, que van bien al color de sus rostros.

No hay vida en el alba de hoy, Medina, no hay vida en el alba de hoy,  
tanta palabra no pronunciada, tanta palabra mal pronunciada, tanta  
bulla no identificada.

Mejor es no decir nada. Mejor es no decir y pronunciar nada. ¿Qué culpa  
tiene el sol de la mañana, que las vistas débiles no puedan mirarlo?

—Entonces Medina, por ventura el que calla será reprimido, por las  
palabras que no profirió.

—No me sigas jodiendo.

—¡Oh, llanto, cuánta belleza borraste! ¡Cuánta belleza borraste! ¡Borraste  
la belleza! ¡Oh, llanto!

“Dormite, mi niña,  
que tengo que hacer,  
lavar los pañales  
y hacer de comer”.

Mi triste canción del 1810, del 1811, del 1830, del 1928, 1945, 1948, del  
1952, del 1958, del 2030, del 2125, del 2256.

(6 de noviembre 1997 – 30 de noviembre 2002)

**Fin de Pañuelos**

# **LOCO SANTO DE A LOCHA\***

**UN MONÓLOGO DE**  
**Ángela Marina López**

---

\* CABALLERO, Néstor y otros. *II Concurso Nacional de Creación Contemporánea y Dramaturgia Innovadora*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2008.



**Ángela Marina López** (Barquisimeto, 1946) Estudió Educación Física en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. Bailarina en la Academia de Ballet Taormina, en la Escuela de Danza Contemporánea, dirigida por José Salas, en el grupo de Danzas Folclóricas, bajo la dirección de José Largodia, y en la Compañía de Danzas de Yolanda Moreno. Ha participado como bailarina en diversos programas de televisión en Caracas. Estudió en la Escuela de Teatro que dirige Carlos Denis. Se ha desempeñado como actriz en varios montajes teatrales junto a Tomás Henríquez, Elio Rubens, Eva Blanco, Eva Moreno, Umberto Buonocuore, entre otros. Ha participado en talleres de dramaturgia facilitados por Rodolfo Santana y Néstor Caballero, así como en otros de carácter internacional. Es promotora cultural en las comunidades de Guarenas, Guatire y Araira, y es cofundadora del Centro de Dramaturgia Armando Urbina, del cual es miembro, así como también de la Fundación Rosendo Castillo y del grupo teatral Guachirongo. Obtuvo el primer lugar en el Concurso de Dramaturgia de Monte Ávila Editores con la obra *Soñar no cuesta nada*.



## **PERSONAJE**

SANTOS: LOCO



*Calle ciega de una urbanización. Al fondo, una fachada de una quinta con grandes ventanales cubiertos por flores de jardín. SANTOS, el Loco, está sentado en el quicio de la acera, lleva puestos un pantalón y un saco desgatado como vestimenta y unas alpargatas. A su lado, un cepillo de barrer y un pocillo de peltre. Mira hacia todas direcciones mientras canta una canción.*

SANTOS: (*Mira al público. Ojos desorbitados*) ¡No es así como usted dice, señor! Mire, le voy a explicar. Esa noche fui dejado en este sitio por los tombos. Sí, los tombos. Así le dicen en mi pueblo a los policías. Así fue, y se lo digo como hombre serio que soy. Ellos no tuvieron compasión con Santos Lucena. ¡Me dieron una zaparrapanda de coñazos y en seguida me montaron en la chota! Bueno, en el camión ese, donde llevan a los maleantes. Figúrense, así me trataron. Uno me dijo: “¡Mira, loquito, te vamos a llevar a conocer otro pueblo!”. ¡Coño, tuve que decirle que sí estaba loco! (*Con rabia*) ¿Cómo es posible, chico, que un tripón como tú, me digas que me vas a llevar a otro pueblo? ¿Me vas a sacar de aquí? Yo nací aquí. Aquí me crie, y fue en este pueblo que conocí a Aguasanta, el gran amor de mi vida, la que siempre me ha quitado el sueño, la que no le importaba que su madre la castigara porque hablaba con un negro tan pobre como yo. Pero, ¿quiere que le diga algo? Que su madre se quedó con la lengua afuera cuando vio que este que viste y calza se graduó de profesor y aun así, la vieja no me dejaba acercarme a la muchacha porque era mayor que ella. Un buen día se la llevaron para las Europas. ¡Qué sé yo, señor, dónde carajos estará ahora! (*Hace un gesto*) ¡Por eso le digo, que si está loco para sacarme de este pueblo! Aquí voy a esperar a mi Aguasanta, ella debe regresar. Todos los días paso por su casa y me canso de tocar esa puerta y me importa un carajo que me griten los vecinos que allí no vive nadie. ¿Y por qué carajo no se han llevado ni un solo mueble, ah? Por eso tengo la esperanza de que aparezca. Yo seguiré tocando esa puerta, seguiré

recorriendo los caminos de este pueblo. Aquí, juntos acariciamos los crepúsculos y hasta peleamos en muchas oportunidades con los atardeceres para que no desaparezcan tan rápido. En este pueblo trabajé dando clases de matemática, ¿sabe? Le puedo explicar lo que es una regla de tres, simple o compuesta, una raíz cuadrada. (*Busca algo*) ¿Dónde estará? Coño, necesito un pizarrón. ¡Necesito enseñar! Enseñar a mi Aguasanta, para que siempre esté a mi lado, al lado de mi maestro Isaac Newton. Juntitos los tres. Isaac, mi Aguasanta y yo. ¡Qué gloria es mi maestro! Él decía: “Que la fuerza aplicada a un kilogramo de masa, produce una aceleración de un metro sobre segundo al cuadrado” ¡Perro! (*Con altivez*) ¡Por eso, yo soy newtoniano! (*Alguien pasa frente a SANTOS*) ¡Epa! ¡Dame café, quiero café y una locha por favor! (*Toma el cepillo*) ¡Mira cómo te barro la acera! Y no creas que estoy loco, como dicen por ahí.

(*SANTOS se desplaza por el escenario haciendo gestos con las manos arriba, a los lados, como si quisiera tocar algo inalcanzable. Risa fuerte.*)

¡Ah, pues, déjate tocar! ¡Ahí voy, ya te voy a alcanzar! ¡Anda, crepúsculo!...  
¡Deja que te toque!

(*SANTOS toma el cepillo, baila y canta una canción. Se sienta en el piso. Jadea*)  
(*Pausa.*)

¡Coño, ni un buchito de café tengo en el estómago! Mi familia era pobre, pero nunca dejamos de comer caraotas, arroz, carnes, ñema. En el corral de mi casa mi apá tenía sembradas matas de frutas que comíamos hasta el cansancio, cuando estaban cargadas. Figúrese que yo fui a la escuela con una locha... Con una locha compraba cuaderno y lápiz, comía poco en el recreo y a la salida de la escuela, a escondidas de mi amá, le llevaba una puya a mi apá. (*Imita a su padre*) ¡Santos, acuérdate que la bicicleta cuesta más de lo que estás metiendo en la alcancía! (*SANTOS niño*) ¡Apá, si no como casi nada en el recreo para traerle la puya que me pide! (*Imita a su padre*) ¡Y ya ves que no

es suficiente, diciembre lo tenemos cerquita, y no vas a poder estrenar tus dos ruedas! (SANTOS *como niño*) Bueno, apá, yo le prometo que le traeré las dos puyas... écheme la bendición. (*Como el padre*) ¡Dios te bendiga, hijo y no pidas tanto la bendición, que lo tienes más rayado que un disco de cuarenta y cinco! (*Como SANTOS*) ¡Así era mi apá, tracalero y embustero! ¡Él siempre tenía la razón! Ni mi madre se oponía a las decisiones de él, por ser el hombre de la casa. A veces sentía curiosidad por saber si existía amor entre ellos, aparte del respeto que se tenían. Él se acostaba temprano porque la rasca lo dominaba, y ella una hora más tarde porque la máquina de coser la cansaba. Siempre miré con disimulo el cuarto donde ellos dormían, él roncando como un gorila y ella a un ladito de la cama como una cenicienta y así amanecía. Algunas veces soñaba que en esa cama había un revoltillo entre mi amá y mi apá y me paraba volado para el cuarto, abriendo apenas la pequeña cortina que separaba el cuarto de la sala. ¡Qué va! ¡Ya no volví a fisgonear porque eran como de cera cuando estaban durmiendo! Yo no sé cómo me hicieron. Yo siempre decía que cuando llegara a hombre le iba a preguntar a mi apá, si en algún momento sintió amor por mi amá. Ella jamás se quejó de la infidelidad de mi apá, pero conocía todos los comentarios que hacían en el pueblo de los hijos que él tenía. Cuando se comentaba de un nuevo hijo, mi apá pasaba a un lado de mi amá y dándole una palmadita en el hombro le decía: (SANTOS *como su padre*) ¡No se preocupe, vieja, que es mentira lo que se ventila en el pueblo sobre un tripón que nació ayer, ese no es mío! Usted sabe que pueblo chiquito, ¡infierno grande! Y ella ni siquiera una mueca, ni una mirada. Josefa, mi hermana, se acercaba a mi amá y con rabia le decía que si no iba a reclamarle algo a mi apá. Ella paraba por segundos la máquina y la miraba. (*Imita a su madre*) ¡Ah, Dios peroles, Josefa! ¿Cuándo usted ha visto a su papá dormir en la calle? (*Imita a Josefa*) ¡Ay, amá, usted sí es inocente, los tripones también se hacen de día y en cualquier parte! (*Como SANTOS*) Cuando Josefa veía que mi amá detenía la maquinita de coser, era signo de que la conversa había terminado, con cuidado, mi hermana se paraba del mueble y

continuaba con sus oficios. Ella después me contaba lo que hablaba con mi amá. Total, no era nada, porque mi amá era parca en su habla, lo contrario a mi apá, faramallero como él solo, y si tenía medio y no le faltaba su carterita de aguardiente lo compartía todo con los medios hermanos. Él no era pichirre, uno le pedía un par de alpargatas y las compraba. ¡Eso sí, hasta ahí ayudaba a uno! Después, ni un medio más. Así era con toditos nosotros, como éramos tantos... la que más sufría era Clotilde. Bueno, ella era como de la familia. Esa pobre burra cargaba con todos los hijos de apá, aparte de la leña que le montaban en el lomo para ir a venderla al pueblo. *(Imita a su padre)* Mira, Clotilde, cuando terminemos de trabajar te compraré un buen pasto. *(Como SANTOS. Ríe)* ¡Después se veía a la pobre burra comiendo monte por la montaña! *(Pausa)* Nadie se salvaba de mi apá. A mí me tenía caciqueado, no joda, es que esas dos puyas que le entregaba y que de mentira las metía en mi alcancía, eran para la carterita de aguardiente que compraba en la pulpería de Nicolás. Con razón, mi apá se emborrachaba un día sí y el otro también. Por eso me daba arrechera cuando mi amá me decía: *(Imita a la madre)* ¡Santos! A su padre hay que respetarlo y cuando él lo llame no se haga esperar, contéstele enseguida con un “sí señor”, me provocaba decirle: *(SANTOS con sarcasmo. Para sí mismo)* ¡Sí, amá! Yo también le voy a preguntar a mi apá si las puyitas que le entrego a diario es para tomar aguardiente. Para ver si me contesta con un “sí, señor”. Ni pendejo que fuera. Llegó diciembre y caí en la trampa, porque el día que nació el niño Jesús, me acosté tempranito esperando con anhelo la famosa bicicleta. ¡Qué arrechera cuando miré debajo de mi catre! Encontré un papel con puño y letra de mi apá donde me decía: *(Imita voz de su padre)* Santos no busques más la bicicleta, porque el Niño Jesús no encontró la dirección de esta casa, pero no te preocupes, que mañana le entrego tu carta a San Nicolás, es que él conoce más el pueblo que Jesús... *(Como SANTOS)* ¡No lo sabré yo! Esa carta se la entregaría de mentira a Nicolás, el borrachito amigo de él. *(SANTOS detrás de alguien)* ¡Dame un locha y un pocillo de café! *(Toma el cepi-*

llo) Mire, le barro la acera por una locha, ¡ah! ¡Y un pocillo de café!  
¡Y santo remedio, pues!

(SANTOS revisa su cabello y saca piojos).

SANTOS: ¡Ajá, te encontré! ¡Tú eres uno de los más bravos de la manada! Y si andas buscando a tu compañero, te doy mi sentido pésame, porque ayer se cayó en mi pocillo de café, y hoy tú caíste en mis garras. Mira lo que voy a hacer contigo. (*Coloca algo debajo de su alpargata. Ríe*) ¡Llevo como mil y voy a destruir tu batallón! Sí, ahora con las lochas que reciba, compraré una pistola y con una sola bala acabaré con todos los piojos que están enconchados. (*Se lleva una mano a la cabeza*) Aquí me pondré la pistola y, ¡pann!, volarán por los aires como chupasangres que son... Malditos piojos. (*Se queja, mira hacia arriba*) ¡Ya son las doce del mediodía, y mis tripas están aullando! A esta hora, ya tenía los pies bajo la mesa y mi amá llamándome para que le diera la comida a mi apá. Sufría porque no podía parar la costura. (*Imita a la madre*) ¡Santos, vaya a la cocina, calienta la comida y le sirve a su papá y come usted también! (SANTOS imita a un niño) ¡Sí, señora! (SANTOS-hombre. Refunfuña) ¡Qué arrechera! Lo que no sabía mi amá era las vainas que me echaba mi apá cuando lo tenía que atender. Yo siempre me preguntaba ¿por qué no manda a mi hermana? ¿Ah? Tenía que ser yo. Yo el que debía enfrentarme a él. ¡Bueno! Es que mi apá cuando llegaba borracho, peleaba con Josefa por el macilento de su novio. ¡Ese era el primer y único novio que tenía mi hermana! Era buena, mi apá peleaba con ella porque no quiso estudiar, pero tenía la casa como una tacita de oro, mi amá no se preocupaba por nada, mi hermana se encargaba de atenderla. Josefa cocinaba sabroso, pero nada con mi apá, por eso mi amá me mandaba. ¡Total! Ahí no valía rabia. Ella no podía dejar de coser. (SANTOS niño) ¡Apá, aquí está la comida! (SANTOS imita a su papá) ¡Qué apá ni un carajo, chico, cada vez que entras a la cocina te mariqueas! (SANTOS hace pucheros) Yo soy un hombre ¿sabe? (SANTOS imita a su padre-burla) ¡Ay sí, yo soy un hombre! Tú lo que eres es una santa. Qué vaina contigo, ¿cómo que nos equivocamos de nombre?

(SANTOS, como padre, mira los genitales de su hijo) ¡Déjame que toque! (SANTOS, furioso) ¡Usted a mí no me toca mis bolas, yo no soy marico! (En posición de pelea) ¡Venga, acérquese a tocar, atrévase, ni que fuera un carajito, pues! ¡Y no se haga el mareado! Mire que está frente a un hombre, ¿sabe? (Ríe) ¡Y mi apá no era pendejo! Porque él sabía, por el estado en que se encontraba, que podía salir perdiendo. Bueno, yo era incapaz de soltarle un golpe. (Irritado) Ganas, me sobraban de meterle un coñazo. Sobre todo, el mes que se le antojaba purgarnos, y que para sacarnos las lombrices. Siempre era en el desayuno, y después de atragantarnos con esas ricas arepitas, caraotas, mantequilla y una leche de vaca recién ordeñadita... nos ponía a Josefa y a mí en fila para meternos una cucharada de aceite de tártago. (Arruga el rostro y abre la boca) ¡Yo me desmayaba, me ponía rojo, hasta fiebre me daba! (Ríe) Pero igual, mi padre bajaba la cucharilla hasta el piso. (SANTOS como su padre) ¡No te hagas el muerto, carajito, aprieta ese culo y abre esa boca! (SANTOS) ¡Y, para dentro iba ese aceite! (Risa fuerte) ¡Carajo! Con la tos que me daba y las náuseas, corría como un loco hasta el patio, luchando para no arrojar de mi escualido cuerpo lo que había comido. (Risas) Porque la otra vaina es que si vomitaba ese menjurje, no me salvaba de otra cucharada. (Se soba su estómago. Se dirige al público) ¡Ah, usted cree que estoy hablando pendejadas! Mire. (Cruza el dedo que besa) Se lo juro que así pasaba. (Con rabia camina por todo el escenario) ¡Cónchale! ¿Será que me voy a tomar un pocillo de café hoy? ¿Cuando en mi época pasaba hambre? Eso fue después que me hice hombre. Una vez pasé por la otra esquina, y cargaba tanta hambre que le robé a un perro fino su perrarina. (Risas) Hasta cómica fue la vaina, porque una vieja salió hacia el portón de su casa con la bolsa de perrarina y le dijo a su perrito: (*La imita*)” ¡Laki, no comerás más en el porche, me estás acabando con los muebles, de ahora en adelante tu comida estará aquí!” (SANTOS) Pasé y miré aquellos trozos de vainas raras. El tal Laki ni siquiera ladraba. ¡Quien ladraba en ese momento era mi estómago! Miré las rejas, y me dije: ¡Santos, con probar no se pierde nada! Mete el brazo ahí y dale, que ese perro tiene una cara de pendejo... así que échale bola. (Ríe) ¡Caminé, metí el brazo completo, agarré toda la perrarina que pude,

y continué hacia la otra esquina como si nada! ¡Ahora venía lo bueno! Cada vez que llevaba a la boca una vaina de esa, me iba en vómitos, y eso no era todo, es que ya era costumbre robarla. Un día miré al esquelético perro y me dije ¡El muerto vas a ser tú! Yo voy a arreglar este problema. Me fui a la panadería y con dos puyas que tenía me compré un amasijo. (*Voltea la mirada al público*) ¿Amasijo? Es un pan cualquiera. Bueno, abrí el amasijo con los dedos y le metí un poco de perrarina. ¡Diablo! Ah vaina sabrosa. Asunto arreglado. (*Risas*) ¡Hasta unos kilitos creo que aumenté! porque a la cabuya que tengo de correa tuve que soltarle algo. (*Triste*) ¡Lo que más me dolía es que a varios perros se los llevó la pelona! ¿Por qué? No sé. ¡Coño! Lo cierto es que hasta soñaba con esa vaina. (*Recuerda*) ¡Ah!, bueno, y cuando estaba encanao, también me daban perrarina. (*SANTOS explica*) ¡Ay sí, seguro que nunca estuvieron presos! (*SANTOS como policía*) ¡Vamos, carajito, súbete a la chota! (*Risas*) Ese era el nombre que le teníamos a la patrulla, ¿y usted sabe a quién le tenía arrechera? (*SANTOS dice*) ¡A los tombos! (*SANTOS explica*) ¡Bueno! Ellos son los... policías. Es que nos perseguían cuando jugábamos pelotica de goma. A mí me dejaban más tiempo encanao... ¿Saben por qué? Porque ellos nos tiraban a la calle faltando cinco minutos para el almuerzo, ¡qué va! Yo reclamaba mi comida y me la daban, después que almorzaba me largaba.

(*SANTOS saca del bolsillo una pelotita hecha de tela y se coloca en posición de juego, batea la pelota con la mano y corre hacia el lateral del proscenio*).

SANTOS: (*Con emoción, jadea*) ¡Corre, Ladera, que estamos tres en base! (*Desde algún lado le hablan*) ¡No te preocupes, Guama, que Perico está en la tercera! (*Imita los pies de un perico*) ¿Qué, que Perico no corre? ¡Jorge, con esas patas torcidas vuela y mete carrera! ¡Ya verás! ¿Qué dice, Camachito? ¿Que viene un loco? (*Nervioso*) ¡Coño, ese es el loco Tripital! ¡Apúrate Ladera, para que metamos otra carrera! (*SANTOS, ríe y se acuesta en el piso*) ¡Ese loco nos desbarataba todos los juegos! Porque Ramón José y el loco Equilibrio se encargaban de gritarle: ¡Tripitaaaaa! Y a juro teníamos que dejar de jugar para

correr. (*Se sienta. Ríe*) Y no es nada, es que el carajo corría como una bala y cuando ya nos iba alcanzando se desmayaba y pataleaba. (*SANTOS se lanza al piso realizando la acción*) Mi abuela me decía que la gente cuando le daban esos tembleques era beriberi. Bueno, Tripita echaba espuma por la boca, nosotros nos reíamos alrededor de él, y cuando le pasaba la vaina y nos veía, ¡coño!, a correr se ha dicho, porque el carajo se repotenciaba y parecía un correcaminos... hasta que un día se murió todo retorcido.

(*SANTOS se levanta y camina*).

SANTOS: (*Se apresura*) ¡Dame café, dame una locha, tan solo necesito café y una locha! (*Evoca*) ¡Pobrecito, Tripita! La maestra nos dijo que él sufría de una enfermedad que se llamaba epilepsia; lo mismito que le daba a mi hermana Josefa cuando veía al novio. (*Se coloca el dedo en el ojo*) ¡Mii, yo te aviso chirulí! A los nueve meses mi hermana tuvo un epiléptico. (*Ríe*) Así le decía mi padre cuando la botó de la casa. (*Como su padre*) ¿No te da vergüenza, Josefa? ¡Has manchado el honor de esta familia por haber parido un hijo soltera! Así que tienes que irte. (*Imita a JOSEFA*) ¡No se preocupe, apá, este hijo se hizo con amor, yo me voy a casar y mi hijo llevará el apellido de su padre! La vergüenza la tenemos de usted. Ocúpese de limpiar su honor. ¿Dígame, cuántas veces lo ha manchado usted? ¿Diez, quince? (*SANTOS triste*) Ese día tuve que acompañarla y no permití que mi apá le pegara, porque él se sintió ofendido con lo que dijo Josefa... ¡Qué bolas, mi apá hablando de moral! A mí no me gustó que la corriera, porque yo podía cuidar al epiléptico. ¡Llorábamos! El triponcito era bonito y, en los pocos días que tenía con nosotros, ya lo queríamos. (*SANTOS como padre*) ¡Pareces una santa con ese lloriqueo por el epiléptico! ¡Vas a tener que preparar también las maletas, para que le sirvas de tía al carajito! (*SANTOS serio*) No se preocupe, apá, que estas lágrimas no las verá más. Bueno, mi hermana Josefa se fue de la casa cargando a mi sobrinito, el epiléptico. Yo la seguía visitando. Ella vivía por los lados de la quebrada. Saltaba de alegría cuando me veía llegar. Agarraba a mi epiléptico y me lo

llevaba al río. Yo enseñé a nadar al carajito. Su nombre es José como mi apá y yo. ¡Carajo! Yo sí me cansé de conocer “José” por todos los lados del pueblo. (*Risas*) Eran tantos los “José” hijos de mi apá, que los enemistados de él le pusieron a un burro, José. A escondidas, yo le decía José a cuanto burro veía. Dígame lo que sufrí en la escuela por mi verdadero nombre. La maestra pasaba la asistencia y cómo se deleitaba cuando lo pronunciaba. (*Imita un cantadito de mujer*) Lucena Alcalá José de los Santos Apóstoles. (*Como SANTOS*) ¡Qué arrechera! Nunca entendí la explicación que me daba mi amá cuando le preguntaba: “¿Por qué ese nombre?” Sentada en su máquina de coser y sin mirarme me explicaba: (*Imita a su madre*) ¡José, es por tu padre y de los Santos Apóstoles, es porque en esta casa somos católicos y tú para mí eres un santo, cariño! Eres el único varón de mis hijos, (*SANTOS, con sarcasmo*) ¡Claro, porque soy hijo legítimo como lo manda la ley! (*Risas fuertes*) Unos cuantos José estudiábamos en la misma escuela. Las maestras venían y se reunían entre ellas para saber cuántos José les tocaba a cada una, lo más arrecho era que el único que tenía tres nombres era yo. Era tanta la repetición de ese nombre que a la final decidieron ponerle un número a cada uno. Echaban tantas vainas que luché para que me llamaran por mi segundo nombre. ¡Santos! Y el tercero lo borré de mi escuela, y... amá nunca se enteró de lo que pasaba en el pueblo. Ella tenía ojos nada más que para su costura. (*SANTOS se sienta en la acera, cruza una pierna y ríe*) ¡Mire lo que son las vainas de la vida! El epiléptico creció. Yo le llamaba José y era la cagadita de mi apá. Era tremendo como un dinamo nuevo. (*SANTOS se levanta del piso y camina hacia delante*) Cuando tenía como cinco años, mi hermana lo tenía jugando en el parque y mi apá pasó por allí. Mi hermana le señaló a su hijo que ese señor que estaba en la parada era su abuelo. Ese muchacho pegó una carrera, se paró frente a mi apá. Se presentó como el epiléptico y le pidió la bendición. (*Risas*) El viejo se cortó todo y llorando lo cargó pidiéndole perdón. A partir de ese día, el epiléptico era los ojos de mi apá. Él era jodío, pero no era malo, y uno tenía que aceptarlo. (*Se acuesta en el piso, y carcajea*) Ah, me río porque cuando uno es tripón le pasan tantas vainas. ¡Bueno, allá en mi pueblo a los

chamos nos dicen así! (SANTOS *imita a una vieja*) “¡Ay, deja que venga ese condenado tripón para que vea los cuerazos que le voy a dar!”, decía mi abuela. (*Risas*) Y cuando uno llegaba... cuero y cuero... ¡hasta limón y sal le echaban a uno para que no quedara tan morao el cuerpo, pero a mí no me importaba! Lo que no sabía mi abuela es que venía de hablar con Clotilde. (*Se ruboriza*) Me da pena decirlo... pero ella fue la primera... (*Alguien ríe*) ¡Ay sí! ¿Tú no tuviste una primera? ¡Bueno, lo cierto es que me da vergüenza decir que Clotilde... era una burra! (*Mira a todas partes. Risas*) Yo tenía catorce años, pero esa bicha era muy celosa. (*Camina hacia el proscenio*) ¿Sabe qué hacía la condenada? Llegaba hasta la puerta de mi casa a rebuznar. Era algo así como un reclamo cuando me veía conversando con alguna chica, eso me ponía nervioso. Mi padre sospechaba la vaina, porque se reía en mi cara cada vez que aparecía Clotilde. (SANTOS *como su padre le grita*) “¡Santos, Santos, te busca una chica. Está allá en la calle!” (SANTOS *voz adolescente*) “Apá, ¿quién me busca?” (*Imita al padre*) “¿Quién va a ser? ¡Clotilde! Y dile que se ponga, aunque sea, una pantaleta, Jajá jajá.” (*Ríe*) Bueno, ese nombre se lo puso él, porque así se llamaba la vieja chismosa que teníamos como vecina, ya que era la que llamaba a la policía cada vez que jugábamos pelotica en la calle. (*Risas*) Lo bueno de la burra era que hacía correr a esa vieja cuando se metía conmigo. (*Se ruboriza*) ¡Qué rayao estaba con las chicas! Porque todo el vecindario estaba enterado de esas relaciones. (*Se ríe y desorbita los ojos*) ¿Y cómo no la iban a conocer? Con las carreras que me pegaba el animal para que me recogiera temprano en mi casa, era para no dejarme ver la cara de nadie en varios días. Ella me tenía obstinado, ¡avergonzado! No podía hacer nada, y ninguno de mis amigos me quería ayudar. ¡Claro, ellos también! lo que pasa, es que la vaina era conmigo. Se enamoró como una loca y según mi apá, cuando conversaba me decía con disimulo: (SANTOS *como su papá*) “Mira, Santos, el amor de los animales es más fuerte que el de los humanos, un animal cuando entra en celo puede llegar hasta la muerte si es preciso, dígame si llegan a meterse con sus crías...” (*Como SANTOS*) Yo no entendía lo que quería decir mi apá, o sea, que Clotilde en algún momento podía... ¿tener

hijos míos? (*Afligido*) Esa vaina comenzó a preocuparme, pensaba que tenía que abandonar el pueblo. ¡No podía dormir! A escondidas de todos, salía a medianoche para la cocina a prepararme una agüita con malojillo, me remordía la conciencia de que podía hacerle algún daño a la burra, ella era la que más trabajaba en mi casa. También pensaba en mi pobre amá, la iba a matar si llegara a saber que Clotilde pudiera... bueno, eso sería lo último, porque soportaba lo de mi apá. ¿Pero lo mío? ¿Y con una burra? Era una muerte segura y menos mal que en este pueblo no llegaba el papel ese que le llaman periódico. ¡Coño! Ni pensarlo. Salir en un periódico retratado con Clotilde, como un gran acontecimiento. ¡Biiicho! Si mi apá me está diciendo la verdad, también se va a morir del susto. Porque él siempre comentaba que quien llevara su sangre, si era varón, tenía que llamarse como él. Yo me estaba volviendo loco, solamente de pensar que Clotilde tuviera un burrito de mí y que obligatoriamente, ¿tendría que llamarse José? ¡Qué va! Con mis catorce años, ese problema se me había salido de las manos, no hallaba cómo arreglarlo. ¡Claro! El vagabundo de mi apá se regocijaba con sus amigotes de que su hijo Santos era ya un hombre, así que ellos lo chismorrearon a sus mujeres y fue para morirme cuando el chisme llegó a sus hijas que eran mis amigas, qué buen vacilón me tenían. Y, de paso, Clotilde las corría porque me perseguía. Así me escondiera debajo de una piedra, allí llegaba rebuznando, loca de celos. Decidí hablar con apá de hombre a hombre, contarle que si la burra podía estar embarazada de mí y era varón, tendría que llamarse José. Mi apá no terminó de oír lo que le estaba contando, corrió como un loco por la calle principal del pueblo y no volví a verlo, sino en la tardecita que me llamó y me llevó para un zanjón cerca de la casa. (*Imita a su padre*) “¡Santos! Oye lo que te voy a decir. Yo salí corriendo porque no soportaba las ganas de reírme con lo que me estabas contando”. (*Como SANTOS*) “Apá, lo que usted me estaba contando de Clotilde, ¿era mentira?” Ese carajo asentaba con la cabeza que sí. ¡Bueno, yo no sé qué pasó por mi cabeza..., lloré, le daba tantos puñetazos a una piedra, que ese día por primera vez me tuvieron que poner un yeso! Lo miré. “Usted sabe una cosa apá, por un mes usted

me va a servir mi comida y líbrese Dios que mi amá sepa la verdad, porque le aseguro que se lo voy a contar con puntos y comas, ¿oyó?” Ya tranquilo por mi ignorancia, me reía de ver a mi apá calentar la comida y servir la mesa, mientras yo esperaba sentadito en una silla. Le conté a mi hermana Josefa lo que hizo mi apá y cuando pasaba cerca de mí se reía y me guiñaba un ojo, y no solo fue un mes, fueron muchos...

(SANTOS camina por todo el escenario, tiene rabia, toma el cepillo y comienza a barrer. Observa a una persona que pasa cerca de él. Saca con rapidez el pocillo que tiene dentro de su chaqueta).

SANTOS: ¡Señor, mire cómo le barro la acera! No pido mucho, solo una locha y un poquito de café por favor... (*Pausa larga*) Mi apá, con el tiempo, se daba cuenta que yo no podía tener más nada con Clotilde. Pero, de tonto no tenía ni un pelo, porque ya me empezaban a gustar las chicas, y ese animal era un estorbo, que cada día me hacía una vaina. Dígame cuando me montaba en su lomo, porque ella era la que nos llevaba a la escuela. Yo iba rezando por ese camino para que no se atravesara ninguna muchacha y me saludara. Caraz... no tenía suerte, aunque no contestara al saludo, enseguida la miraba de reojo, ya que sabía lo que venía. La bicha volteaba su cabezota hacia atrás y me daba un coletazo, derribándome al suelo. ¡Cónchale, ya tenía esas nalgas como una berenjena de tantas caídas! No me quedó otra alternativa que irme caminando para la escuela. Un día decidí terminar esa relación. (SANTOS *ríe fuerte*) ¡Y eso fue para morirse de la risa!, porque de pendejo escogí un día que iba a una fiesta de una chica que me gustaba. Clotilde me celaba de ella. Ese día estrenaba un traje que me hizo mi amá. Unos pantalones a la rodilla y una chaqueta, todo en tela de saco blanco. En ese momento apareció Clotilde, rebuznándome. Me provocó sacarla a patadas. (*Explica*) No lo hice porque era la que trabajaba en mi casa, llevando sobre su lomo la leña que cortaba mi apá que luego vendía en el pueblo. ¡Bueno! Lo cierto es que ese día tuve que agarrar un palo de escoba, sobarle el lomo para tranquilizarla, y le dije que teníamos que terminar, que no iba a ser enemigo de ella, que siempre la llevaría en mi corazón.

¡Qué va! Esas palabritas no le gustaron, porque la muy desgraciada levantó la cola y me cagó todo el cuerpo y el traje. Allí, sin haber llegado, se acabó la fiesta para Santos Lucena, ¡pues!

(SANTOS *suelta una sonrisa, se sienta en el piso, está triste*).

SANTOS: ¡Necesito tomar café! (*Alguien camina SANTOS, lo mira*) ¡Dame una locha! (*Toma el cepillo y comienza a barrer*) ¡Mire, le barro la acera por un pocillo de café y una locha! (*Le dicen mentiroso*) ¡Yo no soy mentiroso! Yo digo la verdad. (*Deja de barrer*) ¡Escúcheme, yo amo la poesía, las canciones, los pájaros! (*Solloza*) ¡Creo en Dios! ¡Me gusta todo lo que tenga sentido, lo que ayude a la vida! (*Grita*) ¡Dame café, dame una locha, por favor! (*Pausa*) ¿Será posible que la casa donde vive Aguasanta permanezca todavía cerrada? ¿Cuántos años que no sé de ella? ¿Diecisiete? ¡Sí, diecisiete! (*Recordando*) Estaba cursando el último año de estudios en el colegio donde yo trabajaba. Era su profesor de matemática y me sentía orgulloso de que mi vecina fuese mi alumna. (SANTOS *saca del deshilachado bolsillo una foto*) ¡Esta es Aguasanta, Aguasanta Cappeci, ya es una mujer! (*Emocionado*) ¡Siempre fue una mujer! (*Un día de clases. SANTOS pasa asistencia*).

SANTOS: Cappeci Aguasanta! (*Imita voz de mujer*) ¡Presente! (*Turbado*) Quiero conversar contigo aquí en este pasillo, en el cafetín, donde sea. (*Baja sus manos, asustado*) ¡Perdona si te toco! (*Turbado*) ¡No, no, no, digas que estoy desnudándote con la mirada! Es que es imposible no contemplar tu cuerpo y tus ojos color violeta. (*Pasa sus manos por la frente, y la entreteje en sus cabellos, coqueteo*) Ya sé que estás adivinando mi edad, yo tengo veinticinco años. (*Ríe*) Ocho más que tú. ¡Recuerdo que tu madre no dejaba que me acercara a ti! ¡Bueno, no le gustaba un negro! ¿Qué soy negro? (*Risas*) ¡Moreno claro! ¡Me turbas cuando dices que te caigo bien! ¿Te gusto?

(SANTOS *toma el cepillo y al son de un vals se desplaza hacia el lateral escenario*).

SANTOS: ¡Tú también me gustas mucho! (*Sensual*) Deseabas estar conmigo, ¿verdad? (*Acerca el cepillo a su boca*) ¡Me gusta tu boca, Aguasanta! (*Besa con pasión el cepillo*) ¿Qué pasa? ¿Te sientes acalorada? (*Se acuesta en el piso, encima del cepillo, con sensualidad*) Deja que te quite la ropa. ¡Sí, así es mejor! ¡Hum! ¡Qué olor a jazmín tienes y qué tierna eres, mi amor! Serás la mujer de Santos Lucena. Sí, sí, mi amor, yo te protegeré, no tengas miedo..., claro que nos casaremos. (*Risas*) Y tendremos todos los hijos que tú quieras. (*Balbucea palabras. Mira al cepillo, sonrío*) ¿Qué dices amor, no tantos? ¡Bueno, será los que tú quieras! A mí me gustaría una parejita para empezar. ¿Te parece? (*Levanta la cabeza. Mira el cepillo*) ¿Qué nombres? Bueno, si es hembra le pondremos Aguasanta, como tú. ¿Te gusta? (*Besa el cepillo*) ¡Yo sabía que te iba a gustar! Y si es varón, le pondremos José Santos. (*Levanta la mirada al cepillo*) ¿No te gusta el nombre de José? Bueno, es que yo tengo un sobrino que quiero mucho, siempre hablamos y le digo que el día que me case y nazca un varoncito llevará su nombre. Mi padre se llama José, pero no creas que es por él. Siempre le llamaremos Santos, como yo ¿Te parece? (*Mueve el cepillo como jugando. Risas*) ¿Te hace cosquillas mi cara? Sí, es que ya tengo vellos, mañana me afeito, ¡Te haré cosquillas por todo el cuerpo, mi amor! ¡Vamos a retozar un ratito! ¿Sí?

(SANTOS, *está encima del cepillo, hay murmullos de risas y palabras suaves. La luz del escenario baja. Contornea su cuerpo con movimientos oscilantes, gime, llora, y suelta incoherencias. Luz suave en el escenario. SANTOS hace movimiento brusco, como si estuviese dando golpes al aire. Trata de esconder el cepillo. Se lleva las manos al estómago como si alguien del escenario le pegara, rueda por una parte retorciéndose de dolor, se arrastra hacia el centro del proscenio*).

SANTOS: (*Grita*) ¡Aguasanta, Aguasanta...! (*Levanta los brazos*) ¡No se la lleven, por favor, yo la amo! Escuche, vamos a conversar, no me la arrebaten como si fuera un saco de plátanos. (*Gime, se retuerce del dolor*) ¡No me merezco que me golpee! ¡Yo les pregunto! ¿Acaso el

amor sabe de clases sociales? (*Con voz firme*) Nuestro amor, señor, tiene nombre y apellido: Santos Lucena y Aguasanta Capecci. A mí no me interesa que sea su padre. Total, no me voy a casar con usted. Es con su hija Aguasanta con quien me casaré. Y le voy a decir que nadie podrá castrar nuestro amor. (*Se levanta con violencia del piso*) ¡Si se la lleva, no se lo voy a perdonar! Yo la hice mía, la respeto, y le repito que no la dejaré sola. Así me siga dando golpes, no dejaré de amarla. ¿Que no soy un hombre? ¡Ah! ¿Entonces, qué quiere? ¡Yo también sé mandar coñazos! Mire, yo quiero que usted me dé una taima. ¡Coño! ¿No sabe lo que es una taima? Usted es de este pueblo. Un taima es así como un ¡quédate quieto para explicarte con calma, pues! (*SANTOS mira al público*) ¡Así estamos mejor! Yo amé a su hija desde que nació, la vi crecer jugando en aquel jardín tan bello que cuidaban con esmero. Yo lo único que envidiaba de ustedes era el compartir la vida con aquella tripona, que al pasar de los años se iba convirtiendo en una adolescente. A mí no me importaba que me tildaran de loco, cada vez que me acercaba a su portón para dejarle unas letras de amor, como tampoco me importó que usted me haya mandado a meter preso una noche, por encontrar el portón abierto y penetrar hasta el comedor donde estaban cenando, para gritarle a Aguasanta, ¡te quiero, mi Aguasanta y algún día serás mía! (*SANTOS. Mirada penetrante*) Ustedes no han sabido entender a su hija. ¡Yo fui el primer amor de su vida! No, no se asombren por lo que digo. Ella, con sus quince años, aprendió a amarme. (*Insiste*) ¿Qué importaba la edad en aquel momento, señor? ¡Nunca pudieron entender al loco Santos Lucena que sigue muriendo de mengua por Aguasanta!

(*SANTOS se acerca al proscenio. Tiene rabia*).

**SANTOS:** ¡Mire, señor, páreme eso ahí! Aquí podemos pasar toda la vida hablando de mi Aguasanta si usted quiere, pero no voy a seguir oyendo sus insultos, como tampoco voy a echarme puños con usted. ¿No me conoce? ¡Soy Santos, el boxeador errante! ¡Pasé muchas veces por un ring de boxeo! ¡Aguasanta me ha visto pelear! ¡Pre-

gúntele quién fue el último personaje que derribé! ¡Yo, señor, me enfrenté a Guachirongo! ¡Aquel guapetón de la esquina de la perinola que bailaba en el ring! ¿Y qué pasó? Le gané, es más, lo noqueé. (*Explica. Da golpes al aire*) ¡Claro! ¿Cómo va a conocer a Guachirongo, si era tan pobre como yo? Jamás le conocí tanta miseria. ¡Ella, la miseria, vestida de telas satinadas y que nunca abandona a los desamparados, se lo tragó cuando estuvo preso por un crimen que no cometió! Y ni siquiera así perdió su alegría, bailaba para complacer a todo el vecindario que se reía de sus loqueras, ¡pues! Era un verdadero artista, él no fue a la escuela a aprender poesías, ni a cantar sus cuitas como lo hacía, ni dar los tres gritos que le pedían por una locha. (*Imita a alguien. Grita*) ¡Guachirongo! Dame tres gritos y te doy una locha. Guachirongo se acercaba. (*Imita a GUACHIRONGO. Grita*) ¡Trato hecho! Y comenzaba. (*Como GUACHIRONGO. Grita*) ¡Guachirongo, Guachirongo, Guachirongo! (*Como SANTOS*) Y se iba, “¡por alláaaa, po’ los laos ’e las nubes colorá!” (*SANTOS ríe*) ¡Esa era su casa! Yo lo acompañé varias veces. (*SANTOS pregunta*) “Guachirongo, ¿desde Cuando vives por los laos de las nubes colorás?” ¡Con una risa cantarina me decía! (*Como Guachirongo*) “¡Desde el año e las morás!” (*Triste*) ¡Jamás le volví a ver! Como tampoco a mi Aguasanta. (*Evoca*) Todo fue tiempo perdido, el haberme enfrentado a su padre la noche que me arrebató a mi Aguasanta. ¡Es que no pude dominarlo! ¡Yo daba puños, puños y puños! Y cuando desperté, el catre que tenía para dormir era el que estaba recibiendo los coñazos. ¿Cómo me iba a dar cuenta de lo que sucedió? ¿Si fue un solo golpe que recibí en la nuca? No sé de dónde salió. ¡Quedé en el sitio! Ese tipo de traje levita que manejaba aquella nave, fue el que se llevó a mi Aguasanta. Él llamó a los tombos y esa noche hicieron fiesta con mi humanidad. Recibí más tanganazos que este pocillo. (*Mirada extraviada*) ¡Ya estoy cansado de oír en el pueblo que me volví loco por una mujer! ¡No estoy loco! Y lo seguiré repitiendo hasta la muerte. ¡No estoy loco! Y no es nada, que cada vez que reclamaba alguna injusticia que le hacían a mis compañeros de sufrimiento, entonces empezaba la comidilla en el pueblo. (*Imita a una vieja*) “¡Ay,

tú no sabes que Santos se volvió loco otra vez!” ¡Carajo! Ahí sí eran rapiditos los tombos en venirme a buscar para meterme de un solo jalón en la chota. (*Imita a un policía*) “¡Mira, loquito! Te vamos a dejar en el psiquiátrico para ver si consigues trabajo allí?”. (*Risas*) ¡Coño! ¡Ahí era que venía lo bueno! Porque les presentaba un espectáculo a los locos. (*Imita a un animador. Canta una estrofa de una canción*) “Esa risa no es de loco/ Se están burlando de mí/ Me dicen que yo estoy loco/ Pero se están cayendo de un coco/ Porque de mí no pueden reír/ Lo que les pasa...” (*Pausa*) ¡No juegue! Ni siquiera me daban tiempo a terminar la canción. Los locos se emocionaban tanto, que los enfermeros se veían en la obligación de echarme otra vez a la calle.

(SANTOS *sigue cantando. Toma el cepillo y baila. Emite un silbido*).

SANTOS: ¡Epa! ¿Será que me van a dejar morir? ¡Ya estoy sufriendo de ataques de cafetitis! (*Mira al público*) ¡Ay! ¿Seguro que no conoces esa palabra? Cafetitis, es carencia de café en el estómago. ¡Vale! Si lo sabrá mi pocillo. (*Oye voces*) ¿Qué dicen, que estoy soñando? Bueno, a mí me llaman El caminante con sus sueños. (*Observa a una persona*) ¡Oiga, acérquese, venga, camine conmigo! (*Camina al fondo del escenario*) ¡Yo estuve ahí! En esa hermosa casa, pisé sus salones de baldosas de mármol. Toqué los muebles dorados, confortables. Me bañé en su suntuosa piscina, una casa bella ¿Ves? (*Desconcierto*) Sí, aunque no lo crean, yo perdí mi tiempo con esa gente. A mí me gustaba poco que Aguasanta visitara ese lugar, para ellos soy un aguafiestas... (*Voz de mujer de buenos modales*) “¡Santos! Dígame algo, por favor. ¿De dónde viene usted? ¿Sus padres pertenecen a alguna familia de posición? Je, je, je. Bueno, lo digo porque conocemos el árbol genealógico de nuestras amistades y... bueno, que yo recuerde el apellido Lucena no aparece por ningún lado”. (SANTOS. *Irritado*) ¡Es que a esa vieja encopetada me provocaba tirarla a la piscina, o batirle ese pescuezo de gallo hasta quitarle el moñongo que cargaba sobre la nuca! (*Burla*) Estuve a punto de decirle, “¿por qué no busca en el árbol histórico suizo, vieja tucán? ¡Allí seguro que me encuentra!” (*Mirada*

*al frente*) ¡Qué arrechera! ¡Ellos sí son los verdaderos aguafiestas! Y siempre me hago la misma pregunta. ¿Por qué no miran de frente como hago yo?

(SANTOS *se sienta en la acera y voltea la mirada hacia la fachada*).

SANTOS: ¿Qué saben ellos de soledad, de tristeza? Son los peores seres con sus problemas financieros. ¿Qué si no? Bastante los he visto en la iglesia, dándose puñetazos en el pecho para que mi Diosito los ayude con sus negocios. (*Risa fuerte*) O en aquellos sitios donde se dan ramazos, para que el velón que prenden toda una semana le haga la segunda, ¡pues! Ellos creen tener a Dios agarrado por la chiva y hay que verlos mirando a uno por encima del hombro y después aplastando al más chiquito, al más débil (SANTOS *se levanta y se acerca a la fachada*) ¡Hay que verlos cuando descorchan una botella de champaña! Muertos de la risa, y se olvidan de que toda la fama de ricos que tienen cabe en un plato de arroz con caraotas. (*Voces de personas dialogando, risas y ruidos de choques de vasos de vidrio*) ¡Escúchenlos! ¡Celebran mi desdicha! Se llevaron a mi amada. A mi amada Aguasanta.

(SANTOS *hace movimientos como si estuviera vistiéndose, se sienta en el piso para colocarse los supuestos zapatos. Se levanta, mira al frente en un supuesto espejo, y trata de acomodar sus cabellos. Oye su nombre*).

SANTOS: ¿Quién me llama? (*Mira hacia el público*) ¡Ah, hola! ¿Qué hago? Bueno, me estoy arreglando. Voy al cumpleaños de mi Aguasanta. ¡Sí, ya es mayor de edad! Le llevo un tronco de regalo. (*Ríe*). (*Camina hacia un lateral y hace que toca una puerta. Alguien abre*).

SANTOS: ¡Buenas noches! ¿Qué deseo? Bueno, vengo al cumpleaños de la señorita Aguasanta. Soy su invitado. ¿Está viendo mi traje? ¿Qué tiene? Oiga, señor, mi traje no será de marca como el suyo, pero tiene un gran valor para mí porque lo hizo mi madre. (SANTOS *avanza*) Gracias por dejarme entrar. (*Observa*) ¿Dónde estás? Aguasanta, mi

amor. ¡Ahí está, qué bella, cuánto tiempo sin verte, qué hermosa te ves! (*Avanza hacia adelante, alguien se le atraviesa*) ¿Qué pasa señor, por qué me impide pasar? Quiero hablar con ella, con Aguasanta, quiero felicitarla por su cumpleaños. (*Grita*) ¿Qué? ¿Que no es su cumpleaños? ¿Me está diciendo que es su compromiso de casamiento? (*Llora*) ¿O sea, que Aguasanta, la mujer de mi vida, se va a casar con otro que no es Santos Lucena? (*Suplica*) ¡Señor, quiero ver al hombre que se lleva a mi Aguasanta! Déjeme verlo, quiero conversar con él. (*Señala a un hombre*) ¡No, no, no! ¿Cómo van a dejar que se case con ese hombre? Puede ser el padre de ella. ¿Cuántos años puede tener, ah? ¿Cincuenta, sesenta? ¡Es que ni siquiera pudo quitarse las arrugas de la cara! Y con esa panzota ese pobre hombre no camina, sino que rueda como un tonel. ¡Pobrecita mi Aguasanta, si apenas tiene veinte años! ¿Cómo la pueden comprometer con ese hombre? ¡Ah! ¿Porque es de su clase? ¡Claro, de su alcurnia! ¿Verdad? (*SANTOS toma el cepillo*) ¡Aguasanta, amor, vente conmigo!

(*SANTOS levanta el cepillo entre sus manos y da giros alrededor de su cuerpo. SANTOS acciona las manos como protegiendo a alguien*).

SANTOS: Usted no me va a quitar a mi Aguasanta, yo me la llevo. ¡Vamos! ¡Salgamos de aquí, mi amor! Corre, mi vida, corre.

(*SANTOS toma el cepillo de barrer y corre por todo el escenario. Se detiene a un lateral. Luz azul-tenue cae sobre la figura la de SANTOS*).

SANTOS: (*Sobre el cepillo de barrer*) ¡Aguasanta! ¡Cuánto tiempo sin verte, mi amor, sin sentir tus labios... tus besos! (*Abraza el cepillo, alucina*) ¡Quiero ver tus senos! ¿Siguen siendo bellos, tiernos? (*Mirada extraviada*) ¿Qué le pasa a tus pezones? ¡Están oscuros! (*Pasa la lengua por el mango del cepillo*) ¿Y saben a leche? ¿Qué le pasa a tu vientre? ¿Está inflado? (*Lanza el cepillo contra el suelo, delira*) ¡Maldita, mil veces maldita! ¿Por qué mi mundo es tan distinto al tuyo? ¿Por qué no dejaste que tocara tu horizonte? ¿Te equivocaste, verdad?... ¿Y ahora

me dices estúpido? ¿Estúpido porque te separé del desgraciado que te puso esa barriga? (*Miente*) ¡Claro que me le enfrenté! ¿Y sabes lo que hice? Mire, yo no le miento. ¡Le saqué de un puñetazo un diente de oro que tenía ese anciano! ¿Por qué dices que miento? ¿Quieres saber qué más le hice? (*Alguien pide que explique*) ¡Te lo voy a decir! Lo tomé por los cabellos y una peluca se quedó en mis manos. (*Ríe*) ¡El tipo era calvo! Lo más triste es que su gordura casi lo hace caer al piso. Yo no quería que se diera un golpe. Me abalancé sobre él y lo tomé por el brazo, y este quedó en mis manos. (*Risas. Rueda por el escenario*) ¡El hombre tenía un brazo de plástico! No pude pelear más con él. Todo apenado, le pedí disculpas, entregándole su brazo. Lo único que me pidió, sin una chispa de pena, que le ayudara a buscar el diente de oro. Me puse como un verdadero pendejo por toda la calle buscando el bendito diente al hombre.

(*SANTOS toma la escoba y baila al compás de la música*).

SANTOS: ¡Ven, Aguasanta! Bailemos para celebrar que no te casaste con ese muñeco, tú te imaginas que se le haya caído el otro brazo, la barriga, una pierna. (*Risas. Deja el cepillo y corre detrás de alguien*) Por favor, señor, deme una locha, mire en la cafetería de la esquina venden café. Hoy no he podido tomar ni un solo sorbito.

(*SANTOS corre por todo el escenario en busca del cepillo y lo esconde detrás de su cuerpo*).

SANTOS: No te llevarás a mi a Aguasanta otra vez, porque ya eres como un muñeco destartalado. (*Grita*) Perdiste la batalla. No pudiste con Santos Lucena. (*Siente burla*) ¿Tú, burlándote de mí? No me hagas reír, rompecabezas con patas. De mí se burla un vivo, y el chalequeo que me hiciste por el traje que llevé a esa fiesta fantasma no me importó, porque a mi Aguasanta le gustó. (*Alguien pide explicación del traje*) ¡Ese traje me lo hizo mi amá! Era una tela, así como..., de cuadros, ¡pues! (*Serio*) Cuadros de hombre, y ese gordinflón se burlaba de mi caminar. (*Alguien pregunta cómo caminaba*) El carajo decía

que yo caminaba así. *(Imita a una mujer)* ¡Yo no camino así! *(Alguien dice que repita el caminar)* ¿Y por qué voy a repetir ese caminar? ¡Ah! ¿Es que están creyendo que soy marico? Anda que te chupe un burro, ¿oíste? *(Se cuadra en acción de pelea)* ¡Vamos a pelear! *(SANTOS se desplaza por el escenario)* ¡Vengan, no corran, las maricas son ustedes! *(Risas. Alguien atraviesa la calle, SANTOS avanza)*.

SANTOS: ¡Señora, deme una locha! Bueno, y si puede, un pocillo de café. *(Con el puño de la mano se da golpes en el pecho)* ¿Será que estamos tan mal que ni siquiera hay café? *(Con emoción camina hacia la fachada)* ¡Claro que hay café! *(Hace señas con el dedo)* ¡Ellos lo tienen ahí, tienen de todo! Yo no pude disfrutar de esa bonanza, pero no me afectó porque mi apá me enseñó a no atragantarme con los problemas y a plantarle al mal tiempo buena cara.

*(Se oye ruido de un carro, alguien abre y cierra una puerta).*

SANTOS: ¡Ahí llega una! *(La mujer pasa delante de él. SANTOS mira con sarcasmo)* ¡Ay, y es la esposa del toambo! ¿A qué vendrá? *(Sonríe)* ¡Uno sabe muy bien a qué viene! Viene a... *(Con gesto dobla medio brazo hacia su hombro)* ¡Claro! Lo que no consigue en su casa, lo consigue ahí. ¡Y no digo mentiras! ¡Yo conozco este mundo! ¡Esa no viene a envolver el planeta con papel celofán? *(Hacia la fachada)* ¡Mírenla! ¡Ahí lleva los ojos desorbitados! Tiene rabia, se le nota en los dientes... titiritan.

*(SANTOS camina hacia un lateral y regresa hacia el fondo del escenario).*

SANTOS: ¡Le voy a decir, para que no huya por las rendijas como una rata, que se mire en el espejo de Aguasanta! *(Llora)* ¡Es que mi Aguasanta no tenía por qué morir así! Le trataron de sacar el triponcito que llevaba en la barriga. *(Se desespera. Camina)* ¡Era mi hijo! Y fue en ese sitio. En ese perverso sitio, donde sacan a los niños que no quieren salir de la barriga de su madre. ¡Bueno, el triponcito que iba a nacer no era mi hijo! Pero igualito lo iba a querer porque era de ella. Ya le teníamos su nombre. ¡José Santos Lucena! Ella me decía, que le

podíamos llamar Santos y yo me reía. No le gustaba el nombre de José, porque temía que lo llamaran El epiléptico, como a mi sobrino. *(Pausa)* Ese día sufrí como un condenado, cuando los tombos me daban golpes, atosigándome a preguntas y culpándome de la muerte de mi Aguasanta.

*(Como si alguien lo empujara, SANTOS camina y entrelaza los dedos a sus cabellos).*

SANTOS: ¿Cómo se puede pensar que yo maté a mi Aguasanta? Si ella era mi locha y mi pocillo de café. *(Triste)* Siempre estoy aquí, para impedir que una Aguasanta deje de girar toda la noche como un trompo, y ellos lo saben. *(Llora)* ¡Es que tengo una sensación de ahogo! Porque se han marchado mis dos mujeres. Mi madre y mi Aguasanta. *(Corre por el escenario como persiguiendo a alguien)* ¡Ahí está ella, escondida entre las bambalinas! *(Ojos desorbitados)* Tan helada, que uno no quiere verla ni siquiera en los días de fiesta. *(Preguntas. Rabia)* ¡Ay, carajo! Pero, ¿quién va a ser, pues? La muerte... un día se metió en mi casa, rondando con mucha discreción a mi amá. *(Llora)* Y, sin ningún pudor, se abalanzó sobre ella. Nosotros luchamos, la sacamos de la casa, le cerramos la puerta, pero se metió por la ventana. Mi amá, por primera vez dejó su máquina de coser para recibirla como una mujer valiente, y nos decía que no nos preocupáramos, porque la iba a vencer. La miraba de frente. Sí, ella le decía que su tiempo había terminado, y fue así. La venció y aquella tarde la envolvió entre sus rayos, convirtiéndola en un crepúsculo. Y se la llevó para siempre.

*(SANTOS camina hacia el centro del escenario y se sienta).*

SANTOS: ¡Siempre me hago la misma pregunta! ¿Qué puedo hacer sin la presencia de mi amá, y Aguasanta? *(Golpea el pocillo contra el piso)* ¡Bueno! Yo tengo un corazón poderoso y seguiré viviendo con coraje, para morir con coraje. Por eso creo en el poder de la palabra... *(Voz alta)* De la palabra de Santos Lucena. ¡El loco Santo de a locha!, como me dicen... Créanme, créanme. *(Evoca)* ¡Palabra cierta! ¡Aguas-

santa! Siempre creyó en mí. ¡Pobrecita! Cuando converso con ella, le pregunto en qué parte del cielo se encuentra. (*Imita a AGUASANTA*) “¡Por allá, por los laos ‘e las nubes colorás!” (*Voltea la mirada hacia el público*) ¿Qué? ¡Esa es la casa de Guachirongo! ¡Ay, no me diga que ese carajo está disfrutando a mi Aguasanta! (*Con Rabia. Grita*) ¿Qué te has creído, Guachirongo? ¿Que no puedo ponerte a comer tierrita, como lo hice una vez en un ring de boxeo? ¡Deja que te vea! (*Camina de un sitio a otro del escenario*) ¡Ojalá y se me quite de la cabeza lo que estoy pensando! (*Mira al público*) ¿Qué estoy pensando? Que Guachirongo me quitó prestada mi cédula y nunca me la entregó. Ese cipote se parecía tanto a mí cuando lo conocí, que de vaina no me dio un soponcio. Enseguida pensé en mi apá, que en paz descanse. Después me tranquilicé cuando me dijo su nombre. (*Imita a GUACHIRONGO*) “Santos, mi apá se llamaba Crepúsculo y era guachimán de las nubes. Allí vivía mi amá que se llamaba Nube, él me contaba que a ella le decían Hongo, ¡nunca supe el porqué! Lo cierto es que se casaron y cuando nací, mi apá combinó guachimán con el hongo, y le salió Guachirongo”. (*SANTOS*) ¡Bicho! Mi apá nunca les permitió a sus mujeres otro nombre para sus hijos que no fuera José. (*Ríe*) ¡Si Guachirongo llevara el nombre de Crepúsculo, yo estuviera recibiendo más coñazos que una zaranda, porque yo no lo iba a pelar llamándole Crepusculito! ¡Qué va! (*Pausa*) Es que Guachirongo era una vaina seria. Un día se me apareció. (*Imita a GUACHIRONGO*) ¡Mira, Santos, quiero pelear otra vez contigo, te doy esa oportunidad! Es que me gustaría que mis amigos de la esquina de la perinola conozcan mi *swing*. (*SANTOS*) Yo no quería, me daba lástima, porque todavía llevaba los moretones de la última pelea que tuvimos. Así que lo complacé, no como amigo, sino como profesional, ya que él me estaba dando, y que, una oportunidad... Bueno, peleamos, y tuve que llevarlo a la medicatura, porque una muela cordal le reventó el cachete del golpe que le di. Ya recuperado. (*Imita a GUACHIRONGO*) Yo sé que esta vez no me ganaste con tracalería, y vine para invitarte a tomarnos una carterita en mi casa. (*Pausa*) ¡Pobrecito! Cuando llegamos a la pulpería me miraba porque no tenía plata, así que tuve

que sacar las últimas tres lochas de mi bolsillo, y hasta un amasijo le compré para que llevara a su casa. Ese día, juré ante mi amigo Guachirongo colgar los guantes de boxeo. Una que otra vez me invitan a esas peleas callejeras, que de vez en cuando se le presentan a uno, y que no se puede despreciar. Eso sí, bien organizaditas... yo te pego y tú me pegas, y cuando me sacas una vaina rara... chaíto, que te vaya bien.

(SANTOS *mira hacia arriba*) ¡Perdona, Guachirongo, que esté recordando los momentos que pasamos juntos! Y... cómo me reía cuando te veía bailando y cantando canciones inventadas por ti. (*Evoca*) Son muchas las tardes que contemplo los crepúsculos. ¿Aquel que se ve allá será Guachirongo y su familia? Los miro tanto, que hasta los saludo, porque me da una corazonada de que mi Aguasanta puede estar con ellos. (*Se da golpes en la cabeza. Triste*) ¡Cónchale! ¡Es que no encuentro el norte para encaminar mi vida sin ella! Siempre salgo de madrugada de la casa de mi hermana donde duermo. ¡Llevo arrastrando mis pesares, ya que vivir sin Aguasanta todavía jamaquea mi cuerpo y entorpece mi espíritu!

(SANTOS *se sienta en la acera y canta una canción. Algunas personas pasan indiferentes frente a él. En especial, uno que entrega un bolso a SANTOS y sin decir palabra se perdió ante la mirada de SANTOS*).

SANTOS: ¡Epa, señor, espere, yo lo que pido es café y una locha, mire, se equivocó, esto no es para mí! (*Pausa*) ¡Qué vaina me echó ese hombre! ¿Será que me enviaron ese bolso y ese tipo me lo entregó, así como de sorpresa? ¿Y por qué no me dijo nada? (SANTOS *con el bolso en sus manos*) ¡Total, voy a abrir esta vaina! (SANTOS *asustado, mira hacia todas partes*) ¿Qué? No, no, no puede ser. ¿Una pistola? ¿Y para qué me la entregaron? ¡Qué vaina, Santos! Como dice el dicho. ¡Si no estás preso, es porque te andan buscando! (*Le da vueltas al arma*) ¡Ay! ¿Cómo es que se llama lo que tiene por dentro? ¡Ujú! ¡Qué bruto me he puesto! ¡Ahh, esa vaina se llama balas!

(SANTOS *se sienta y lleva la pistola hacia su cara para mirar por el hueco del cañón*).

SANTOS: ¡No jo! ¿Cómo hago para ver si tiene, por lo menos, una? Ese hueco está muy oscuro. (*Evoca*) ¡Es que, definitivamente, Dios es un sabio! Porque él te pone las cosas en el camino, para ver si tú lo tomas o lo dejas. ¡Yo le declaré la guerra a los piojos! Aunque ya he matado a parte de su comando, pero todavía quedan los soldados renuentes. Pero si yo me pongo esta bicha aquí... (*Coloca la pistola en su cabeza*) ¡Segurito que no queda ni siquiera uno para echar el cuento! También serviría para espichar los cauchos de la chota, así me daría tiempo a correr sin que esos tombos me puedan alcanzar. (*Sacude su cabeza*) ¡Diablos! ¿Por qué estoy pensando eso, pues? ¡Mi amada Aguasanta debe estar de visita en casa de Guachirongo! Nosotros íbamos a ser compadres. ¡Y eso es un juramento que se respeta hasta la muerte! (*Reflexiona*) ¿Y si yo los visitara? ¿Qué puedo hacer aquí sin ellos? (*Sonríe. Camina hacia la salida*) ¡Hasta le daría una sorpresa! ¿Por qué no?

(*Se oye una detonación, pasan unos segundos. Entra SANTOS con las manos en los oídos*).

SANTOS: ¡Coño, de vaina no me mató esa bicha! Lo que sí creo es que los piojos volaron a su guarida. Bueno, será mejor que mañana hable con Aguasanta, y le diga que algún día estaré por allá. ¡Claro, cuando Dios lo disponga!

(SANTOS *toma su pocillo y el cepillo de barrer, mueve su cuerpo y canta, al son de una música. A su lado pasa una bella mujer. Va detrás de ella*).

SANTOS: ¡Deme una locha, por favor! ¿Me regala un pocillo de café? ¡Mire cómo le barro la calle!

**Fin de Loco santo de a locha**



# CERCA DEL PARAÍSO\*

FARSA DE  
**Renny Loyo**

---

\* LOYO, Renny. *Cerca del paraíso - Hamlet urbano*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2006.



**Renny Loyo** (Barquisimeto, 1961) Se graduó en 1987 en Educación Integral, mención Educación Estética, en el IUTEP. Obtuvo una maestría en Gerencia, mención Sistemas Educativos, en 1997 y un doctorado en Ciencias de la Educación en 2004, ambos en la UBA. Ha participado en diversos programas de formación teatral, entre ellos el Taller de Investigaciones Teatrales “César Rengifo” y el segundo Taller de Dramaturgia que dictara Rodolfo Santana. Es miembro fundador del Teatro Universitario del Instituto Pedagógico de Barquisimeto y del Taller Experimental de Teatro “Luis Peraza” y de la Escuela Nacional de Teatro “Álvaro de Rossón”, en las cuales se ha desempeñado como docente. Igualmente ha ejercido la docencia en pre y posgrados en el IUTEP, la UBA, la USM, la Unefa y la UPTP. Ha dirigido y publicado diversas obras teatrales, entre ellas: *El delirio de Bolívar*, *Hamlet urbano*, *Cerca del paraíso*, *Diván para soñadores*, *Tambores*, *¿Quién mató a Zamora?*, *Nunca digas que no te lo advertí*, entre otras. También es autor de un *Manual de formación actoral para docentes y estudiantes*.



## **DRAMATIS PERSONÆ**

JHON

RICKI

ELLIS

ERICK



## **ESCENARIO**

*Sala comedor de un apartamento. Una mesa pantry redonda y tres sillas muy modernas de formas muy expresivas. Debajo de la mesa, una alfombra. Una gran ventana, pasillo al fondo y puerta final.*



JOHN: (*Entrando*) ¡Buenos días! (*Pausa*) ¡Ah! ¡Qué extraño!

RICKY: ¿Qué?

JOHN: ¡Vean! (*Señala al público*).

RICKY: ¿Qué vamos a ver?

ELLIS: ¡Sí! ¿Qué vamos a ver?

JOHN: Nada, era una impresión. Todas las mañanas, cuando nos sentamos en esta mesa, me da la sensación de que nos espieran.

ELLIS: Debe ser el polvo acumulado en las paredes lo que te hace ver esas cosas.

RICKY: Como cuando uno ve las nubes y se imagina figuras celestiales.

ELLIS: Debe ser el espejo de la repisa.

JOHN: Es posible.

RICKY: Propongo que se elimine del decorado para que no veas más esos fantasmas que te atormentan todas las mañanas. Además, no hacen juego con la sala.

JOHN: ¡Buena idea! Votemos con la señal de costumbre. (*Se miran. No dicen nada. Pausa. Miran al público. Cambian de posición*).

RICKY: ¿Este lugar es seguro?

JOHN: Es nuestra concha más segura.

ELLIS: Aquí conté montones de billetes cuando nos reuníamos con los políticos nacionales y los consejeros internacionales. (*JOHN camina a la ventana. Cenital sobre él. Tiene un celular en la cintura. Se acerca al ventanal. Cenital sobre él. Se oye una vieja música de discoteca. Se escucha su celular*).

JOHN: ¡Aló! ¡Compañero diputado! Jejejeje. ¿Cómo está usted? ¿Bien? Me contenta. Ajá, ¿y dónde ha estado todo este tiempo? ¡Caray! Estoy muy tranquilo. Las cosas están cambiando. Hay que ponerse las pilas con este proceso y sacarle provecho, compañero. ¿Sabe? Lo he estado buscando todo este tiempo de crisis y no lo he encontrado. ¡Ah!... ¿Una convención? Umm, ¿y qué se trataría en la convención, compañero? ¡Ah! Muy bien. Mire, diputado, ¡es muy bueno eso! Porque el partido realmente pues, eso que están haciendo en muy bueno, la

lucha por la libertad de acción del partido, porque mire, hay muchas cosas ortodoxas ahí que hay que modificarlas para que el partido avance. Sobre todo lo referido al aspecto económico y lo relacionado al financiamiento del partido. Me gusta mucho eso, ¿sabe? Y le aseguro que los jefes del cartel estarán contentísimos, eso sí, que todo se dé con la amplitud y la pluralidad política que requerimos para que el partido se fortalezca. Mire, cuente conmigo, ¿oyó? Cuente conmigo, que yo verdaderamente, pues, me integraré al partido como antes, pues. Pero dígame, ¿a qué debo su llamada? ¡Ah no! ¡Por supuesto, compañero! No más pedir. Ajá, bueno, vamos a hacer una cosa..., yo me voy mañana en la noche para Colombia, estaré en una convención. Esteee... Pudiéramos hacer algo, ¿no? ¿Qué tal si nos vemos en la mezzanina del banco? Okey, sí, este... ¿Y cuánto es el monto que requiere para que la convención se desarrolle con éxito y logre realmente su propósito? Me interesa muchísimo que la convención realmente logre su objetivo. Recuerde que usted y yo hemos estado hablando sobre esas modificaciones necesarias para que esas organizaciones políticas pues se adapten a este nuevo orden mundial y económico. Recuerde que la globalización económica nos está apabullando y tenemos que adecuarnos con esa situación, porque si no, cónchale, mire que la situación, pues, del mercado interno y externo no está fácil y, bueno, gracias a Dios, pues menos mal que el cartel constantemente ha venido generando ciertas políticas, entre ellas, las de auxilios económicos, no solo a empresas, bancos, también a otras instituciones, permitiendo que esas instituciones sobrevivan. Ahora, esas actitudes de esos partidos que realmente no quieren sentar cabeza, en donde quieren que continúe el estado participando en el financiamiento partidista, me parecen totalmente erradas. Mientras más lejos esté el estado de los partidos, mejores serán los privilegios de las organizaciones partidistas por parte de nuestro cartel. Yo creo que en el congreso, compañero, usted debe fortalecer la fuerza, manteniendo unida la fracción del partido para que las ideas que se requieran para las organizaciones políticas se liberen de las ataduras del financiamiento estatal, me parece lo más sano, y que se deslastre el país de ese chorro de dinero que mucha falta les hace a los pobres,

y a mí me parece que eso es lo más sano, por supuesto eso es lo más sano, compañero. ¡Ah, disculpe! Es que es tan sabroso hablar de política con usted, que me dejé llevar. Dígame... ¿Cuánto es? Sí, para llamar ahorita mismo a la tesorería para prepararle el cheque. ¡Veinticinco millones! Veinticinco millones. ¿No es más ni menos? ¡Ay, compañero! ¡No se ponga con esas vainas! ¡Mire, veinticinco millones es muy poquito! ¡No, mire, con la caña que jalen los compañeros! ¡Jajaja! ¿Usted sabe cuánto cuesta una caja de güisqui? ¿No? Pregunte, compañero, pregunte. No, mire, yo le voy a elaborar el cheque por setenta millones. ¡Claro, no se preocupe! Yo sé que esa vaina la paga el partido. Sino la paga con plata, bueno, usted sabe cómo es la vaina, ahí, mire, nosotros, mire, con este partido. ¡Pa'lante, compañero! Ahí no hay trabas. Es más, a nosotros nos interesa que el partido eche pa'lante y... bueno... vamos a contribuir con un granito de arena, compañero. Al fin y al cabo, recuerde que nuestra misión es lavar dólares, y si con ellos favorecemos al pueblo y como este es el partido que quiere el pueblo, nosotros creemos, en la gerencia del banco, que a través de la participación de los bancos en el sostenimiento de las organizaciones políticas redundarán en el beneficio de la colectividad, puesto que los partidos son el sostén de la democracia y hay que evitar a toda costa que nos dejen a democracia sin sostenes. Jajaja. Gracias... bueno, no pensé que mis ideas fueran tan brillantes, pero muchas gracias de todas maneras. (*Oscuro. JOHN nuevamente a la mesa*).

JOHN: Quisiera no recordar esos tiempos. La ausencia del pasado debe prevalecer en este retiro. Es necesario no pensar en esos desmanes de nuestras actuaciones.

ELLIS: ¿Y él? ¿Qué haremos con ese individuo cuando se entere de nuestras actuaciones?

RICKY: ¿Y qué nos importa ese tipo? Es más, no me gusta su presencia, perturba mi paz. Deberíamos tirarlo por la ventana y terminar con él de una vez.

ELLIS: En verdad, ese tipo apesta. No me inspira confianza. ¿Le viste los ojos? No parecían ojos de enfermo.

RICKY: ¿Crees que esté mintiendo? Parece real.

JOHN: ¡Vamos, vamos! ¿A qué se debe tanto alboroto? Es solo un hombre. Un hombre enfermo: podemos ayudarlo. Pronto va a morir. Posiblemente ya esté muerto.

Voz: ¡John, John! *(Pausa)* ¡Maldito! ¿Por qué no me matas de una buena vez?

ELLIS: *(Se levanta. Empuña una pistola)* ¡Lo mataré! ¡Lo mataré!

JOHN: ¡Tranquilo! Es solo un demente, ¿por qué matarlo? No te ha hecho nada, no es tu enemigo.

ELLIS: Si te vuelve a insultar, lo mato. ¿Lo oyes, John? ¡Lo mato! *(Pausa)*.

RICKY: ¿Desde Cuando no la pruebas?

ELLIS: Desde hace un año.

RICKY: ¡Pobre, debiste haber sufrido mucho! Apenas he dejado de probarla hace seis meses y ya me estoy desesperando.

JOHN: Hay que aguantarse. Es lo mejor. Debes tener fuerza de voluntad.

ELLIS: Después de tanto tiempo es un sacrificio muy grande. A veces siento náuseas al recordar esos tiempos.

JOHN: Esto me recuerda tribus ancestrales que se inmolaban cuando apenas había un asomo de cobardía en sus espíritus. *(Pausa)*.

ELLIS: Siempre hemos estado juntos.

RICKY: Somos una familia, como los judíos, siempre unidos hasta la hecatombe, cuando todo el mundo solo piensa en salvarse a sí mismo. *(A JOHN)* Te considero un padre para mí. *(A ELLIS)* Creo que tú también lo consideras así. Tú nos sacaste de aquella oscuridad, de aquellos colores falsos, aunque hoy estamos decididos a tomar el camino de lo desconocido, tú nos devolvisteis a nosotros la condición humana. *(Pausa)*.

ELLIS: ¡Muy bueno el discurso!

RICKY: Te lo quería dedicar en otra ocasión.

JOHN: Vamos, no es para tanto, aunque debo admitir que has avanzado muchísimo, cuando te encontré, casi ni hablabas. *(Pausa)* Vamos a cambiar de tema, sigamos en lo nuestro. Es una proposición.

RICKY: Votemos con la señal de costumbre. *(Se miran, no dicen nada. Pausa. Miran al público y cambian de posición. Pausa)*.

JOHN: Hace veinte años amaba con locura.

RICKY: Todos hemos cambiado.

JOHN: Nunca imaginé un momento como este. Sentados tan tranquilos, esperando que vengan a destruirnos. Como si fuéramos desechos tóxicos.

ELLIS: Yo siempre he pensado que las cosas que uno sueña, se hacen realidad, de alguna manera se concretan.

RICKY: Algo me sorprende de todo esto. Lo hemos decidido y punto. En verdad, somos una familia.

ELLIS: Sin estar en desacuerdo contigo, yo le agregaría que, además, este grupo adquiere carácter de secta.

JOHN: Una logia.

RICKY: ¿Ves? Estamos de acuerdo en todo. Estoy contento.

JOHN: Lo decidimos anoche. No más traumas, no más envidias. Olvidemos todo eso. ¿Para qué queremos un espejo? ¿Para qué quiere verse las vísceras arrancadas por sus propios seres queridos? ¿Para qué hablar? Si resulta complicado expresarse con las palabras.

ELLIS: Por eso hemos permanecido tanto tiempo a tu lado, por tus sabios conocimientos.

RICKY: El tiempo pasa. Cinco años y parece que fue ayer nuestro encuentro.

JOHN: Ya nosotros no tenemos tiempo.

ELLIS: Nuestro tiempo es ahora. Ya no existe rivalidad para nosotros, pues lo hemos decidido y punto.

JOHN: El tiempo ha sido dividido en tres hombres. Somos los tres tristes tiempos.

RICKY: Estoy contento porque nadie notará nuestra ausencia.

ELLIS: Yo he donado mi cuerpo a la medicina. Siempre quise ser médico. Creo que aprenderé mucho después de muerto.

RICKY: ¿A quién le dejarás lo máspreciado de tu cuerpo? ¡El mejor amigo del hombre!

JOHN: Me preocupas cuando vuelves a tus andadas con esas imágenes torcidas de sexo perverso.

RICKY: Perdona, solo quería divertirme, no quería molestar a nadie. Pido se someta a votación la concesión o no de mi perdón.

JOHN: Con la señal de costumbre... *(No dicen nada. Se miran, observan al público. Cambian de posición)* Aprobado. *(Pausa)* ¿Cómo están nuestras cuentas bancarias?

ELLIS: Fueron distribuidas equitativamente. A las hermanitas de la caridad les asignamos el veinte por ciento, a los niños de la calle, treinta por ciento, y a los viejitos del geriátrico, el cincuenta por ciento.

ERICK: Alguien preguntó que de dónde habíamos obtenido tanto dinero. Tuvimos que matarlo. Era un antiguo amigo que sospechaba de nuestras andanzas. Me gustó la sonrisa bobalicona que puso al recibir el plomo en la boca.

JOHN: La gente no acepta que tu espíritu cambie. Confunden espíritu con racionalidad.

ELLIS: De todas maneras, ya no tienes nada.

JOHN: La gente está contenta, nos hemos lavado.

ERICK: Son nuestros cómplices silenciosos. Este juego de honestidad repentina me seduce, me estimula, pone mis nervios a tono, como si fuera una dosis necesaria de ella. ¡Perdón!

ELLIS: ¡Por favor, no la menciones!

JOHN: ¡Has violado las reglas! Irás de último en la caravana.

ERICK: Estoy angustiado, mi calma se ha roto.

JOHN: Siempre has tenido vocación para sentir culpa, de intuir temor de donde no existe. Buscar en la nada el espanto, el miedo. Ese es tu problema. Definitivamente eres débil de espíritu.

ERICK: El miedo existe, siempre tenemos miedo de algo.

ELLIS: A veces, el miedo es un síntoma de cobardía.

JOHN: ¿A qué le hemos temido siempre?

ERICK: Al diablo, al mal representado por las mismas personas que actúan injustamente ante otros.

ELLIS: La cosa se pone interesante. Yo siempre resuelvo mis temores y lavo mis pecados pensando en Dios.

RICKY: Un Dios que permita tanta injusticia no es posible que exista.

JOHN: La compasión y la reafirmación de la fe. Es el estímulo a la sensibilidad y la conciencia, es difícil no pensar en él. Hace cinco años estoy aferrado a la Biblia, he buscado la razón de mi existencia, de mi vivir, de mi sentir.

ELLIS: ¿Qué has hallado?

ERICK: ¿Ha respondido tus preguntas?

JOHN: No, he hallado paz, serenidad, sabiduría, pero no ha resuelto mi existencia, ni la de ningún ser humano en la tierra. Todos los días, el mundo se complica. Cambian los dogmas, las ideas. Mitos que parecían nunca caer, ahora ruedan por el suelo. La gente ya no se deja arrastrar por ideas ni nombres. El estómago ha pasado a dominar el pensamiento. La humanidad ha avanzado en tecnología, pero ha retrocedido en sensibilidad. Ya no importan cuántos mueren en una guerra, el dolor que ella provoca. Para los grandes jefes de estados, lo que importa es lo efectivo, que son los armamentos a estrenar. No, definitivamente Dios no existe, nunca ha existido, no existirá jamás.

ERICK: ¿Desaparecerá la Iglesia?

JOHN: No, al contrario, seguirán creciendo, pero Dios desaparecerá en nosotros, así como nos hacen cambiar un jabón por otro a través de la televisión, mientras la fe y los milagros no se manifiesten en magnitudes verdaderamente trascendentales, nada podrá evitarlo.

ELLIS: Me hubiese gustado ser un cura.

RICKY: De los curas siempre se hablan cosas malas.

ELLIS: No importa. No he sido siempre tan malo. Además, nosotros no nacemos con el mal por dentro, eso se aprende. Yo aprendí, sin querer, a ser lo malo que fui.

JOHN: ¿Cómo entraste en el negocio?

ELLIS: Fue cuando estudiaba el último año de bachillerato. Fuimos a una discoteca muy conocida. Íbamos nada más que muchachos. Queríamos salir del aburrimiento y probar experiencias fuertes. Cuando caminaba hacia la barra tropecé con una mujer madura. Quedé sorprendido por su belleza y desparpajo para tratar a la gente. Andaba sola, me invitó unos tragos para disculparse. Estuvimos hablando y luego nos fuimos a bailar música suave. Estaba asustado. Siempre he sido tímido. Ella vestía prácticamente un traje de baño. La espalda desnuda, el torso descubierto. Ella sudaba a borbotones. La luz era muy poca. Sus ojos verdes brillaban. ¡Estaba caliente! Mientras bailamos se pegaba muy fuerte a mí. Estaba embriagado

por su perfume. Comencé a acariciarle su espalda y a jugar con sus duras nalgas. No llevaba nada debajo de la lycra. Me dijo al oído, mientras me mordía, que estaba demasiado caliente, que necesitaba refrescarse. Me invitó a su apartamento. Allí me dio una serie de pastillas, supuestamente para darme potencia sexual. Luego acudí a otras citas con ella. Me involucré sin saberlo con este mundo. Después me tocó a mí aplicar la misma táctica con las chicas que llegaban a la discoteca. El resto lo conocen ustedes.

RICKY: Me gustan las historias fuertes.

ELLIS: Habíamos hecho un acuerdo de solo hablar banalidades. ¿Por qué me llevan a hablar de cosas tan deshonestas como las mías?

JOHN: Debemos aprovechar los pocos momentos que nos quedan para acelerar nuestra caída. Hablemos del lugar imaginado para nuestro reposo.

RICKY: Me imagino un paraíso totalmente blanco. Al anochecer va cambiando de color. Las inmensas cornetas de las músicas del momento sonando estridentemente. Lo más famoso del *rock*, el *blues*, el *reggae* hace su aparición, llamando la atención de los espectadores alados que no se deciden por ninguno. Ves la guardia pretoriana vigilando, evitando cualquier desliz de este personaje de dudosa conducta, que solo está en este lugar del mundo por arrastrar muchas masas y el Todopoderoso quiere tener el dominio de todo, los ángeles contratando a los ya nombrados. *(Pausa)* En realidad no estoy definido. *(JOHN y ELLIS se miran)* Quiero decir, estoy convencido de lo que hemos decidido pero aún no defino la imagen precisa de cómo es o cómo será.

JOHN: Quisiera que todo fuera serenidad. No quiero bulla, ni colores estridentes. Solo deseo soledad. Un silencio eterno cargado de música barroca. Rodearme de hermosos ángeles nocturnos que suspiran por tenerme en sus brazos. Todo poesía, candor. Sé que no soy tan viejo, pero mis pensamientos ya no tienen maldad, en mi reino hay cabida hasta para los gay. *(Pausa)* Bien, vamos a enseriarnos. Empecemos lo que habíamos planeado. Cada uno tuvo asignado una tarea. Veamos qué hicimos. *(A ELLIS)* ¿Pagaste el recibo de teléfono?

ELLIS: No.

JOHN: ¿Por qué no lo pagaste?

ELLIS: Estaban de huelga.

JOHN: ¡Ah, eso es bueno! La gente que trabaja toma conciencia. Lo malo es que no pudiste pagar el recibo.

ELLIS: Ya se pagará. No van a durar mucho. Ya sabes, siempre salen las cosas como estaban planificadas. Además, la gente se cansa.

RICKY: ¡Claro, siempre hay un hijo de puta que se vende!

ELLIS: Modera el pico, hombre. Todos nos cansamos a veces. Eso siempre sucede.

JOHN: ¡Déjalo! Vamos, ¿qué pasa? Cuenta, cada vez que mientas una de esas, es porque algo te pasa. *(Pausa)* Por cierto... *(A ELLIS)* ¿Hay café para mañana?

ELLIS: ¡No! De ahora en adelante beberemos té. Aunque sea el último “adelante” que tengamos.

RICKY: Sometámoslo a votación. El que esté en contra de beber té, que lo manifieste con la señal de costumbre.

*(Se miran. Pausa. No dicen más. Cambian de posición).*

JOHN: Beberemos té. *(Pausa)* ¿Compraste el periódico?

ELLIS: No.

RICKY: ¿Por qué carajo no compraste el periódico?

ELLIS: no me gustaron los titulares. Había mucho amarillismo en ellos.

RICKY: Muy bueno que no lo hayas comprado. Además tenemos varios años que no leemos el periódico. ¿Para qué lo necesitamos si no lo vamos a leer hoy? *(Pausa).*

JOHN: *(A RICKY)* ¿Sirves el té? *(RICKY le sirve)* ¿Qué tal tus estudios?

RICKY: *(Alegre)* Bien. Ayer asesinaron a un profesor. Una representante no estuvo de acuerdo con la nota final de su hijo en una materia que se llama Estudio y comprensión del hombre. Le dio un tiro. Todos los compañeros del estudiante aplaudieron a rabiar.

ELLIS: Debe ser una mujer de carácter fuerte.

JOHN: Admiro a las mujeres de carácter fuerte, siempre tienen la razón.

RICKY: ¿Debemos aplaudir a esta mujer?

JOHN: ¡Claro! Sabe defender su inversión, no se puede permitir que cualquier mameluco nos robe la inversión económica de un hijo. *(Bebe el té de un solo trago).*

ELLIS: Hay que estar claro. Un hijo es una inversión a largo plazo. *(Bebe).*

JOHN: Es cierto. Pero sigo sosteniendo que le falta azúcar, o por lo menos eso fue lo que me pareció. En verdad no estoy en condiciones de asegurarlo. *(Pausa)* ¿Qué dijo el profesor antes de morir?

RICKY: “¡Coño, me mataron!” Se metió el dedo en el hueco dejado en su frente por el proyectil y, mientras caía en cámara lenta, lamentaba que su camisa blanca se tiñera de rojo, y llamaba puta a la mujer. Le dijo puta. Cien veces lo repitió. Los compañeros estudiantes gritaban consignas. Se les veía eufóricos, emocionados.

JOHN: Era su amante.

ELLIS: No hay pruebas.

JOHN: No hay más ciego que el que no quiere ver.

RICKY: Ella se echó a llorar y lo abrazó. Luego, a sangre fría le disparó en los huevos y dijo: “para que no se lo aprovechen los ángeles” y se fue.

JOHN: Era su amante.

ELLIS: Una verdadera puta.

RICKY: Es una palabra fea, pero honesta.

ELLIS: Esa es la misma historia del periódico.

JOHN: Menos mal que no lo compraste.

RICKY: Yo estoy impresionado. Sentí ganas de irme detrás de aquella mujer. Decirle que me sodomizara, que me torturara.

JOHN: A lo mejor hubieras cambiado. Tu modo conservador de pensar las cosas.

ELLIS: Vivir con una mujer así es una agradable experiencia.

RICKY: No tuve miedo.

JOHN: ¿Se lo dijiste?

ELLIS: Es casi seguro.

RICKY: Ella salió espantada, horrorizada de mis palabras. Mientras corría decía que no soportaría tener que eliminarme como a los otros, decía mientras lloraba, que a todos los había amado. Que habían sido los años más felices de su vida. Con cada uno la vida era como eterna, que los culpables de sus muertes no habían sido ellos

mismos, sino lo efímero del amor. Lo poco que dura el gusto de un beso. Que lo demás era compromiso. Llenar una habitación con pocas luces y pocas palabras. Siempre disculpándose unos a otros las ausencias inexplicables de emociones. Las noches convertidas en rituales paganos, en busca de magia capaz de sostener una erección caída por el cansancio y el desamor. Breve es la llama del amor. Lo demás es solidaridad entre parejas, compromisos constituidos por leyes obligatorias. Le dije que no me importaba cuánto tiempo pudiera durar nuestra relación. Yo carezco totalmente de recuerdo, no recuerdo a ninguna que me haya besado con pasión, y menos aquella con la que he dormido más de tres noches. Mis recuerdos no existen, no sé si todo el tiempo pasado fue peor o mejor, no creo tener nada que ver con el pasado. Por eso no tengo recuerdos. No los necesito. Cuando aparecen los alejo de mi vista. Para que no me torturen. *(Pausa)* Disculpen. Estas cosas me deprimen. Debo confesar que vi a mi madre empuñar un arma y reventarle los huevos a mi padre mientras este yacía boca arriba, agarrado a las tetas de aquella negra que se balanceaba sobre mi padre. Mi madre era una buena mujer, a la negra no le hizo nada. Toda su rabia la volcó sobre él. Por eso quería irme con aquella mujer. Porque desde ese momento quise morir como mi padre.

JOHN: ¡Pobre! Toda esta historia lo ha entristecido mucho.

RICKY: Es la segunda mujer que me rechaza en un mes. Me miran a la cara y pareciera que vieran a un muerto. No importa mi ropa cara, mis zapatos bien lustrados. Todo lo que hago es en vano. He perdido mucho terreno. Ya no puedo garantizar una breve erección. Lo que hemos decidido verdaderamente es lo correcto. *(Pausa)*.

ELLIS: Toda la ropa está en el armario.

RICKY: Espero que hayas dejado la chaqueta azul afuera.

ELLIS: La he puesto sobre la cama. Yo mismo la planché.

JOHN: Esa chaqueta te quedará muy bien, sobre todo cuando vengan los dolientes. *(Pausa)* ¿Ya enviaste las tarjetas?

RICKY: Lo de la funeraria está listo.

ELLIS: Todas las tarjetas fueron enviadas.

JOHN: No debemos crearles incomodidades a nuestros amigos. *(Pausa)*  
¿Llamaste a la floristería?

RICKY: Yo lo hice.

JOHN: Los pasteles también están listos.

ELLIS: Sería bueno tener lista una botella de brandy para cuando entre el frío.

JOHN: Bueno. *(Pausa. Se miran)*.

RICKY: ¿La compraste?

ELLIS: ¡Sí!

JOHN: ¿Suficiente?

ELLIS: Como para un elefante.

JOHN: No me gustan las comparaciones. No es que me molesten. Simple y llanamente no me gustan.

RICKY: A mí tampoco. Sobre todo si son animales fuertes, toscos y excesivamente eróticos como el burro, el caballo o los toros. Me asquea un falo blandiéndose todo el tiempo. ¡Es asqueroso!

ELLIS: Solo es un decir. Si hubiera sabido que tal comentario no les agradaba, seguro que no me hubiera molestado en pensarlo siquiera. *(Pausa)*.

JOHN: Me molestan las veladas familiares aburridas.

ELLIS: Esa es nuestra diferencia. No nos aburrimos nunca. *(Pausa)*.

RICKY: *(Recordando)* ¡El teléfono!

JOHN: *(Calmándose)* ¡Ah, menos mal! ¿Qué hubieran dicho de nosotros si no lo pagáramos? Es bueno dejarles una nota explicativa.

ELLIS: De eso tenemos que cuidarnos. Sobre todo de nuestra credibilidad. *(Pausa)* Juguemos a las citas.

JOHN: No.

RICKY: Sí, juguemos. *(Se levanta)* Sometámoslo a votación. *(Pausa. Se miran. Ven al público. RICKY hace una mueca de labios y hombros)*.

RICKY: “Suicidarse significa abandonar el teatro cuando la obra nos aburre o ya no nos gusta”. Petronio. Escritor satírico latino.

ELLIS: “Qué desagradable resulta caerle bien a la gente que te cae mal”. Miguel Delibes. Novelista español.

JOHN: “El que ha mantenido un ojo cerrado largo tiempo, cuánto se asombraría sí se le abrieran ambos a la vez”. Sofía Loren.

RICKY: “Lo más incomprensible del mundo es que sea comprensible”.  
Albert Einstein.

ELLIS: “La mentira es el pedestal de la verdad. Por eso, sin la una no podría ser tan majestuosa la otra”. Eder Nicolás Araujo.

RICKY: “El teatro es un juego en el que hay que engañar a quienes saben que están siendo engañados”. (*Pausa. La luz comienza a disminuir*).

JOHN: (*Sin darse cuenta*) “Un conservador es demasiado cobarde para luchar y demasiado gordo para huir”. (*Reacciona*) ¿Qué pasa con la luz? ¿Por qué todo está oscuro? ¿Quién apagó la luz?

RICKY: Nadie, todos estamos a oscuras.

ELLIS: No puedo moverme.

JOHN: Siento mareos. Enciendan la luz, por favor. (*Pausa. La luz vuelve poco a poco. Pausa*) Anoche soñé que nos paseábamos por toda la ciudad.

RICKY: Siempre me ha gustado que nos vean juntos.

JOHN: Parecía el desfile de un candidato a gobernador. Todo el mundo nos lanzaba lirios. Las mujeres estaban histéricas. Gritaban y lloraban a lágrimas sueltas. Era extraordinaria la identificación del pueblo con nuestra caravana. Los hombres iban adelante, sin levantar la cabeza, arrastrando la mirada, llenos de envidia por nosotros. ¡Éramos las estrellas del momento para los vivos!

ELLIS: ¡Qué emoción!

RICKY: ¡Me dan ganas de llorar!

JOHN: Yo saludaba a la gente. Parecía un estadista muy importante.

RICKY: ¡John Kennedy!

JOHN: ¡Sí, John Kennedy, igual que él! Los carros negros estaban impecables, eran miles los que adoraban el paso de nuestra caravana. (*Pausa*) Ella también estaba allí.

RICKY: y ELLIS: (*Se asustan*) ¡No! ¿Tan pronto?

JOHN: Y con sus dientes blancos, se reía escandalosamente. Me señalaba el camino. Al frente de la paila inmensa y en su boca brotaba fuego.

RICKY: Me niego a oír lo que sigue. (*Pausa*).

ELLIS: Votemos con la señal de costumbre. (*Se miran. No dicen nada. Pausa. Cambian de posición*).

RICKY: Quiero ir al baño.

JOHN: No hay agua.

ELLIS: Nunca ha habido agua.

RICKY: De todas maneras es bueno dejar que tu cuerpo se desahogue, no vaya a ser que te genere molestias, sobre todo en aquella rígida posición de la que seguramente son muy pocos los que logran moverse. (*Pausa*).

JOHN: Ya nos queda poco tiempo.

ELLIS: No dejamos hijos, ni un libro, ni un poema. No dejamos nada importante. Detrás de nosotros está la muerte. Los ríos secos, las chimeneas de las fábricas. Las calles sucias, las enfermedades y el arsenal de basura tóxica, lodo cloacal, lo llaman mierda, eso es, pura mierda. Eso es lo que dejamos atrás de nosotros, un mundo ahogado en la mierda.

ELLIS: No dejamos nada importante.

JOHN: No vale la pena dejar hijos para el futuro. Porque con toda esa mierda encima, la vida no tiene sentido.

RICKY: ¿Qué nos pasó a nosotros?

JOHN: Nos perdimos.

ELLIS: Nos desarraigaron de nuestra vida. De nuestra ciudad. Nos separaron de lo terrenal. Nos incluyeron en un paquete, ya no dependeríamos de nosotros mismos. Éramos marionetas de los poderosos.

RICKY: Ya no éramos de este mundo. Desde pequeños nos educaron para actuar como...

ELLIS: Yo en verdad perdí la noción de mí mismo. Era indefinible. No sabía exactamente qué era. Un hombre, una mujer, un robot, no sé. Una computadora que recibía órdenes y cumplía según las instrucciones.

JOHN: El terreno era fértil para que ella nos atrapara. Ella nos acercó a las falsas ilusiones que nos ofrecían y no se cumplían. Cambiamos de rumbo al creer que habíamos hallado nuestra verdad.

ERICK: ¡Qué corta es su ilusión!

ELLIS: La dosis...

ERICK: Ella es un engaño.

JOHN: Al principio todo era euforia, grandeza. Nos sentíamos las más grandes, los mejores. Todo era ilusoriamente alcanzable, hasta que

ya no pudimos controlarnos. Nos habíamos atado a un gozo efímero, caro y cruel. El odio empezó a aparecer, nos convertimos en unos monstruos, éramos enemigos de la gente, sin entender cuál era nuestro delito. El castigo era duro, fuimos apartados como lacras, escorias.

ERICK: Tenemos derecho a protestar, a reivindicarnos, a conquistar nuestro espacio, a empezar de nuevo.

JOHN: Lo perdimos todo. Esos derechos los perdimos hace mucho tiempo, no importa que la letra escrita en un papel lo diga. Al fin y al cabo, vivimos en una sociedad de personas, el derecho a tratarlos es lo que hemos perdido.

ERICK: Podemos volver a empezar.

ELLIS: Ya no podemos volver a atrás.

JOHN: Votemos continuar como estamos o a pedir una nueva oportunidad.

ERICK: ¿Quién nos la dará?

ELLIS: Nosotros mismos. *(Pausa. Se miran, no dicen nada. Cambian de posición)* Aprobado por mayoría.

ERICK: ¿Qué recibiríamos a cambio?

JOHN: Paz.

ELLIS: Serenidad.

ERICK: ¿Será suficiente?

JOHN: ¿Qué esperas, que te reciban con un culito?

ERICK: No estaría mal.

ELLIS: Comienzo a dudar de tu decencia.

JOHN: ¿Y Erick?

ELLIS: En la habitación, como siempre.

JOHN: Es una lástima que no se una a nosotros. Más ahora que no está en buenas condiciones.

ELLIS: Allá él.

RICKY: Pon música, John.

ERICK: *(Desde el cuarto)* ¡John! ¡John! ¡Maldito seas, John! ¡Estás sordo!  
¡Apaga esa maldita música!

RICKY: Debimos haber dejado a ese hombre en el lugar donde estaba, es una carga para nosotros.

JOHN: No digas eso. Ablanda tu corazón. Habíamos convenido eliminar la maldad de nuestra vida. No dejes que te tome desprevenido. Todos hemos pasado por esto. La suerte nos ha acompañado y hemos salido a flote. En cambio, Erick ha cargado con la desgracia completa. Tenemos que comprender su conducta. La muerte le acompaña, vive con él, no se separa de él ni un momento. Sus dolores son eternos. Toda la incomodidad de una piel que se pudre cada vez, meses sin poder dormir. ¡Es un santo! Erick es un Cristo, y está pagando por nosotros.

RICKY: Ah, bobadas. Él mismo se ha condenado.

ERICK: Maldita seas, John, ¿es que no vendrás nunca? ¡Quiero ir al baño, quiero ir al maldito baño! Sé que estás ahí, los oigo. Esta maldita enfermedad aún no acaba con mis tímpanos.

JOHN: *(Va al cuarto)* ¡Ya voy, ya voy! *(Esperan. El bajante del W.C. Se escucha un ruido de silla de ruedas. Deformado totalmente, JOHN trae a ERICK en la silla de ruedas).*

ERICK: ¡Ah! ¡Qué alivio! ¡Qué lástima! ¡Cómo deshacerse de mí?

RICKY: Estás loco de remate.

ERICK: ¿Por qué lo dices? ¡Muérete de una vez!

ELLIS: *(A JOHN)* ¿Qué le pasa?

RICKY: ¡Quiere camorra!

ERICK: ¡Eso es, vamos! Me quieren matar. ¿Quieren que yo me coma el cuento ese de que todos morirán? Pues no, no me interesa.

JOHN: ¡Cálmate! Has hecho que los muchachos se molesten.

ERICK: ¡Bah!

JOHN: No debes tomarlo así.

ERICK: ¡Ah! ¿También debo agradecerles por el estado en que estoy?

ELLIS: No somos responsables de tus actos.

ERICK: ¡Ah!, ¿no?

ELLIS: ¡No! ¿Cuál es nuestra culpa?

RICKY: ¡Sí!, ¿cuál? Te recogimos moribundo.

ERICK: Ustedes y su maldita basura. Con ella han acabado con mucha gente, están acabando con la raza humana.

JOHN: Ya no lo hacemos.

ERICK: ¿Ya no lo hacen? ¡Qué fácil es decirlo!

ELLIS: ¿Qué pretendes? ¿Enjuiciarnos?

ERICK: ¡Ojalá pudiera!

RICKY: ¡Estás loco! Yo nunca te vendí drogas a ti, ni siquiera sé quién eres.

ERICK: Cuando empecé a sufrir esta enfermedad, juré que, antes de morir, tendría el placer de acabar con unos cuantos. Ahora los tengo frente a mí.

JOHN: ¿El vengador? ¿Has visto mucha televisión!

ELLIS: Ni siquiera puedes sostener un vaso. ¿Con qué se supone que nos matarías?

ERICK: ¡Les tengo una sorpresa! *(Se levanta de la silla)*.

JOHN: ¡No puede ser!

RICKY: ¡Puede caminar!

ELLIS: ¡No está inválido!

ERICK: ¡No tengo nada! ¡Sorpresa!

ELLIS: ¿Cómo? ¿No estás enfermo?

JOHN: ¿Quién eres realmente? ¿Por qué te has hecho pasar por un enfermo de sida?

ERICK: ¡Soy policía!

RICKY: ¡Estamos atrapados! *(JOHN busca un arma en una maleta)*.

ERICK: ¡Quieto, John! ¡Deja esa maleta en su sitio! *(Los apunta con una pistola)*.

JOHN: ¿Nos vas a matar?

ERICK: ¡No! Los quiero vivos.

ELLIS: Eres igual a todos. Te gusta la publicidad.

RICKY: Seguro que lo condecorarán.

JOHN: Dudo que sea un policía.

RICKY: ¿Qué te hace dudar?

JOHN: Le falta estilo, garra, ¡glamour!

RICKY: Es cierto. Todavía no ha dado las patadas acostumbradas.

ELLIS: Como policía no le he oído una sola palabrota.

ERICK: ¡Cállense, hijos de puta!

JOHN: Ah, parece que ya reacciona.

ERICK: Si creen que me van a confundir con sus juegos, están equivocados. Ahora dame esa maleta.

RICKY: Lo sabía. Nos quiere robar. ¿Y si no te damos la maleta?

ERICK: Los mato a todos.

JOHN: Harás mucho ruido, vendrá refuerzo. No somos los únicos en este edificio, estás dentro de la boca del lobo.

ERICK: (*Sacando un silenciador*) No se preocupen por el ruido.

ELLIS: ¡Maldita sea! ¿Cómo sabías que te podríamos recoger?

ERICK: El pez muere por la boca, y ustedes hablaban mucho, así que nos enteramos de que abandonarían el mercado y decidimos obtener toda la información de las acciones que ustedes manejan con este cartel.

JOHN: ¡Ahora entiendo!

ELLIS: ¿Qué?

JOHN: ¿Se acuerdan de la sensación de que alguien nos espiaba?

RICKY: ¡Ah, era este! ¡Creí que era parte del juego!

ERICK: Ustedes nunca me tomaron en cuenta.

JOHN: Te equivocas.

ELLIS: ¡Claro, no te consultamos para ello!

RICKY: Ojalá no te molestes por eso.

ERICK: ¿De qué hablan?

JOHN: Es mejor decírselo.

RICKY: Deberíamos votar la decisión.

ERICK: ¡Cállense! ¡Déjense de juegos! ¿Qué es lo que tienen que decirme?

JOHN: El té.

ERICK: ¿Qué pasa con el té?

JOHN: Estaba envenenado.

ERICK: ¿Qué? ¿Envenenado? ¡No! Entonces, ¿lo de ustedes no era un juego? ¿Todo este tiempo fue real?

RICKY: ¡Sí, y tu muerte será real! (*Todos ríen*).

ERICK: ¿Qué veneno era?

ELLIS: Te queda media hora.

ERICK: Debería matarlos a todos.

JOHN: Ya estamos muertos. La estamos esperando.

ERICK: Debo impedirlo. No voy a morir tan fácilmente. (*Toma la maleta. Sale a la puerta y cae muerto*).

JOHN: Hoy nada nos sale bien. Hasta en el tiempo nos equivocamos.

RICKY: ¿Por qué se empeñaba en la maleta?

JOHN: No sé. Solo quería mostrarle el contrato de su funeraria. *(Pausa)*.

ELLIS: Esto no tiene sentido.

JOHN: Sigamos.

ELLIS: Digo que no tiene sentido. Voy a buscar mis pistolas y acabaré con este asunto.

JOHN: ¿Te estás volviendo loco o qué? Todos estamos perturbados por lo ocurrido. Pero eso no debe cambiar las cosas.

RICKY: ¿Cuál es el problema? ¡Ya estamos muertos!

ELLIS: ¡Yo no quiero morir!

JOHN: ¿Y para qué quieres las pistolas?

ELLIS: ¡Para salir de esta guarida!

RICKY: ¡Te matarán! Hemos regalado el dinero. De todas maneras acabarán con nosotros.

ELLIS: Yo no quiero seguir en el juego.

JOHN: Imposible. En nuestra familia, las decisiones las tomo yo. Tú te quedas. De lo contrario eres hombre muerto.

RICKY: ¡Deténganse! ¿Qué nos pasa? ¿Por qué peleamos? ¿No tiene sentido pelear! ¿Qué queremos? ¿Morir dignamente? Hagámoslo. Busquen un punto de equilibrio.

ELLIS: ¿Cómo?

RICKY: No sé. Volvamos a nuestro juego. Tal vez encontremos la respuesta.

ELLIS: No, no quiero. *(Pausa)*.

JOHN: No tiene sentido. *(A RICKY)* ¿Por qué no preparas otra taza de té? *(Pausa. Se miran. Las luces disminuyen su intensidad. Cenital sobre cada uno de ellos)*.

JOHN: ¿Qué pasa? ¿Por qué todo está oscuro?

RICKY: ¿Quién apagó la luz?

ELLIS: Yo no fui.

JOHN: Siento mareos.

ELLIS: Pero, ¿por qué ha tardado tanto?

RICKY: Tengo palpitaciones.

JOHN: ¡También yo!

ELLIS: ¡Ya siento el efecto! ¡Seguro que es el efecto!

CERCA DEL PARAÍSO // RENNY LOYO

RICKY: ¡Tengo un tic nervioso! (*Cambian de posición*).

ELLIS: La pierna derecha se me ha paralizado.

JOHN: Mi lengua está tiesa. Agua. Quiero agua.

ERICK: Tengo calor. ¿Tendré fiebre? ¿Ya estoy delirando?

JOHN: ¡Enciendan las luces! (*Grita*) ¡No quiero morir! ¡Soy un cobarde, lo sé, no quiero morir!

ELLIS: ¡Ahora es la izquierda! ¡El brazo!

ERICK: ¡Se me tuercen los labios!

JOHN: ¡Qué hermoso es todo esto! ¿Por qué no lo habíamos hecho antes? ¡Qué felicidad! (*Siente temblores. Muere con una mueca de felicidad*).

ERICK: Tengo la garganta seca. No veo nada. No siento nada. (*Muere. Cenital único sobre ELLIS*).

ELLIS: Allí están nuevamente esas sombras. ¡Ay, el oído! ¡Ese ruido! ¡Apaguen ese ruido, por favor! ¿Dónde están mis compañeros? (*Grita*) ¡John! ¡John! ¡Ricki! ¡Ricki! ¡Amigos míos! (*Pausa. Mira al público con rabia*) ¡A la mierda estas sombras! (*Mientras oscurece*) No vale lamentarse sobre nada. Siempre te pisotearán. ¡John, amigo, solo eras un dictador! ¡Nada puede salvarnos, ni siquiera la muerte, ni siquiera la muerte! (*Grita*) ¡Ah, ah, ah! (*Oscuro*).

## EPILOGO

(*Los tres reunidos nuevamente*).

JOHN: Me gusta.

ERICK: No está nada mal. El olor es agradable.

RICKY: Es agradable. Sí, muy agradable.

ELLIS: Lo que se pierde uno. Hemos vencido a la muerte. ¿Qué hora es?

JOHN: Hora de dormir.

ELLIS: ¡Pero John!

JOHN: Hora de dormir. Cada cual a su lugar. Mañana hay que defenderse. (*Se ponen las alitas*).

ELLIS: Pero según san Pedro, estamos cerca del paraíso.

RICKY: Nuestros últimos actos humanitarios elevaron nuestros puntos en la tabla de homologación celestial.

JOHN: No se confíen, san Pedro no es de nuestro grupo.

RICKY: He notado que le agrada nuestra compañía.

JOHN: Es una táctica del fiscal para hacernos caer en una trampa y así podamos perder puntos en nuestra carrera por alcanzar el cielo. *(De lejos se oyen gritos).*

ERICK: ¡John, maldito! ¡Te encontraré! ¿Me oyes? ¡Te encontraré!

JOHN: Mejor nos vamos. Este tipo puede echarnos a perder nuestro trabajo.

ERICK: ¡John, oigo tu voz! Tú no debes estar en el cielo. Ven, John, ven al infierno, esto está calientico. ¡Ven, maldito! Purifica tu alma en este fuego. *(Los amigos de JOHN se desesperan).*

JOHN: Calma, nadie nos sacará de aquí. ¿Tienen sus pasajes?

ERICK: Sí.

ELLIS: Yo también. *(Se oye el rumor del metro).*

VOZ: Señores pasajeros, favor ubicarse detrás de la raya amarilla. Pasajeros con destino al paraíso, favor abordar el andén número 4. Pasajeros con destino al infierno, favor abordar el andén 666. *(Quejidos, cadenas, azotes).*

JOHN: Vámonos antes de que san Pedro se arrepienta. *(Se oye el abrir y cerrar de un andén del muro).*

VOZ: Distinguidos pasajeros, bienvenidos a la cárcel del paraíso. Nuestra empresa se siente satisfecha al servir a los tribunales del país, brindándoles este servicio gratuito en el traslado de los reclusos. Señores, estamos cerca del paraíso. Por favor, preparen sus documentos y fichas de identificación. *(Los tres se levantan y miran a todos lados. Solo observan rejas).*

JOHN: ¡Nos han vuelto a engañar!

ELLIS: ¡No estamos muertos!

RICKY: ¡Estamos presos! *(Oscuro).*

LOS TRES: *(A coro)* ¡En la cárcel del paraíso! *(Lloran).*

**Fin de Cerca del paraíso**



# SOLO PELOS Y HUESOS ERA\*

UN MONÓLOGO DE  
**Oswaldo Antonio González**

---

\* GONZÁLEZ, Oswaldo Antonio. *Cuatro monólogos sin logos*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2008.



*A la eterna memoria de Adolfo Tosta.*



**Oswaldo Antonio González** (Los Teques, estado Miranda, 1963) Egresado del Instituto Universitario de Teatro como licenciado en la Mención Gerencia y Producción. Ha trabajado como docente en la UNES y en la Unearte. Ha sido miembro fundador del Teatro Estable de Villa de Cura y del grupo Cerrado-Teatro. La Editorial La Mancha publicó su poemario *Zona muerta*. La Editorial El Perro y La Rana publicó *Cuatro monólogos sin logos*, y Blakamán Editores, *Apagar resplandores*, un poemario que obtuvo mención honorífica en el VII Concurso Nacional de Literatura “Pedro R. Buznego”. La Secretaría de Cultura del estado Aragua publicó *El femenino arte de perder*, texto teatral con el que obtuvo el Premio Bienal de Literatura “Miguel Ramón Utrera”. Su saga teatral *Cran Eola y sus amigos en: esta historia continuará* obtuvo una mención especial en la Bienal Nacional de Literatura “Semana de la Juventud” y el premio único del V Concurso Nacional de Dramaturgia “Gilberto Pinto” (2015) Resultó ganador de la VII Bienal de Literatura Infantil de la Contraloría General de la República-COFAE (2015) con *Cuentos para curarse de la risa*.



## **PERSONAJES**

CRAN EOLA  
CUERPO HUMANO OCULTO BAJO HOJAS SECAS



*Un vasto desierto bajo un cielo rojo. Un pequeño muro de piedras recorre el espacio. Restos de un árbol carcomido. En medio del escenario, protegido por su cobertor y en cuclillas, está CRAN EOLA, con su cabeza rapada y su cuerpo, que alguna vez fue fornido, cubierto de llagas. A un lado, en medio de un montón de hojas secas, yace un cuerpo anónimo, sin sexo ni edad, cubierta su cara por un sombrero. Después de unos momentos, CRAN EOLA se incorpora cauteloso, mira a todos lados, bosteza, siente hambre, se quita una media, la frota entre los dedos de sus pies, la huele, la pone como cebo de su caña de pescar (una cuerda atada a una tabla con un clavo en la punta) y amarra esta de alguna rama. (Se sienta, mira al frente y descubre que lo miran, lo cual no le sorprende).*

CRAN EOLA: Mi nombre es Cran Eola... Soy el último de los humanos... ¡Cran Eola! ¡Qué extraño! No sé por qué me llamo así. Durante cuarenta años de mi vida me he llamado así. Ahora estoy acá, cuidando de este parque. *(Da unos pasos)* Ahora estoy acá. Y sigo siendo el mismo: el que ha guardado este parque durante noventa años. Yo lo cuido, velo sus sueños, lo mantengo limpio, podo sus setos, quito los parásitos a los árboles. Hago que todo siga igual. En la medida de lo posible, claro está. El nombre de este parque es “Armando Escalona Braumgarten”... No sé por qué se llama así. *(Silencio)*.

CRAN EOLA: Como pueden ver, mi corta-tiñas se rompió. Ahora solo puedo quitar las uñas que viven a esta altura. *(Levanta el corta-tiñas, indicando la altura)*.

CRAN EOLA: No es gran cosa. *(Saca un metro y trata de medir, infructuosamente, la distancia que hay entre la punta del corta-tiñas, que mantiene estirado, y el suelo)*.

CRAN EOLA: Digamos que... un metro ochenta y tres centímetros. Ochenta y cuatro para ser exacto. Un metro ochenta y siete si me estiro a más no poder. No es gran cosa. Sucede que las tiñas hacen sus nidos a partir de los dos metros de altura. ¡Claro, con una escalera es fácil quitarlas!, ni

siquiera hace falta el corta-tiñas... Pero ya no hay escaleras. Ya... no... hay... escaleras. (*Silencio*).

CRAN EOLA: Clav Ícula me prestaba a veces su viejo taburete. Un viejo taburete que mide... ¡Veamos! —me gusta ser exacto— Si me llega a la rodilla y una cuarta más y si de mi rodilla al suelo hay... (*Mide*) nueve centímetros y si de mi dedo meñique a mi dedo pulgar hay... (*Mide*) quince centímetros... entonces debe medir... veinte centímetros. Un viejo taburete de veinte centímetros. Realmente viejo. Y podrido. Solo le queda una pata. Como a casi todo hoy en día. Una pata podrida. Como podrán imaginar, es grande el riesgo de caerse. “Bueno, pero es el precio del deber”, dirán ustedes, mientras están cómodamente sentados frente a mí, seguramente comiendo alguna golosina. (*Silencio*).

CRAN EOLA: Si fuera solo lo de la pata y lo podrido o lo viejo. Ustedes me juzgan sin saber. Dicen: “¡Qué perezoso!”, “¡Es un mediocre!”, “¡Por gente así es que el país está como está!” Pero lo que no saben, y les diré aunque esté mal que se los diga, es que la gasolinera de Clav Ícula está a cuatro días de camino, con sus noches. Cuatro días con sus noches para ir. Cuatro noches con sus días para venir. Ocho días, con sus noches. Tomando en cuenta las temperaturas infernales que reinan en los descampados, la lluvia ácida que carcome hasta los huesos y las bandas de archisodomas que violan a cualquier ser vivo que se les atravesase, me atrevería a decir que se trata de una pequeña hazaña. No será una gran hazaña, pero es una pequeña hazaña. Me pregunto seriamente cuántos de ustedes serían capaces de hacer cosas así. No es cualquier niñería ir a buscar el viejo taburete a la gasolinera de Clav. (*Silencio*).

CRAN EOLA: Hace rato dije una verdad a medias: si bien es cierto que las tiñas anidan después de los dos metros de altura, en realidad solo las viejas e inofensivas lo hacen. Las verdaderas, las voraces, viven sobre los tres metros. Si tomamos en cuenta que el taburete de Clav mide veinte centímetros y que yo mido... ¿Cuánto mido yo?... ¡Nunca antes me había hecho esta pregunta!... ¡La puta!... ¡Sesenta años viviendo en este cuerpo, midiendo todo y nunca he sabido cuál es mi tamaño!... ¡Interesante tópico! Habíamos dicho que teniendo el

corta-tiñas en alto, estirándome lo más posible, alcanzábamos una altura de un metro ochenta y nueve. Solo habría que restar la medida del corta-tiñas a la suma total para saber mi tamaño. Me gustan estos cálculos complicados, me ayudan a mantener la mente joven. Veamos... *(Saca el metro e intenta medir el corta-tiñas, pero algunas ton-tas dificultades se lo impiden)* No es tan fácil. *(Se coloca el corta-tiñas entre las piernas y continúa en su vano intento)* ¡Qué difícil es conocerse uno mismo! *(Coloca el corta-tiñas en el suelo y sigue en su empeño hasta darse por vencido)* ¡Bien, por lo visto nunca sabré cuánto medirá mi tumba! *(Silencio)*.

CRAN EOLA: *(Se sube al taburete)* Es cierto lo que decía el viejo Clav Ícula cada vez que le pedía prestado su viejo taburete: “¡No vale la pena. No vale la pena tanto esfuerzo!” Es cierto. No lo vale. Lo más triste de todo es que aún con el taburete no alcanzo a cortar las tiñas más feroces. Mejor así. Mejor así porque por cada tiña que cortas, retoñan tres nuevas tiñas. “¡Descansa, muchacho!”, me decía siempre el viejo Clav. “¡Después vendrá la muerte y tendrás mucho trabajo!”. Y de veras que descansaba el viejo Clav. Desde que lo conocí estuvo dormitando en su taburete reclinado a la pared. Así pasaba su vida. A veces, para descansar del descanso, tomaba su viejo cuatro y cantaba una vieja canción. Siempre era la misma, decía que le traía viejos recuerdos. Era tan terco. Para que no lo molestaran, Clav Ícula había arrancado, él mismo, la manguera a la bomba de gasolina. Yo no llegaría a tanto. Además, no era necesario. Hacía mucho tiempo que ya no había gasolina. Y la última persona que se acercó por estos lados, lo hizo en el 2003, si mal no recuerdo. ¡Qué silencioso está todo! ¡Ay, Clav Ícula! ¡Dónde estarás ahora, tocando tu viejo cuatro? ¡Perdóname, no debí haber llegado a tanto! ¡Quizás me hubieses regalado tu taburete de buena gana! ¡Clav, amigo, dondequiera que estés! ¡Te prometo cuidarlo como si fuera nuevo! *(Silencio)*.

CRAN EOLA: *(Baja del taburete)* Siento, desde lo más hondo de mi corazón, que no tengo más nada que decir. *(Silencio)*.

CRAN EOLA: Tengo mucho tiempo libre ahora. Paso meses enteros sin hacer nada. Duro semanas sin moverme siquiera. Ni respiro. Ni pienso. No vale la pena. No vale la pena tanto esfuerzo. *(Se reanima)*

En los tiempos de mi general Marcos Pérez Jiménez se podía dormir en la plaza con la cartera llena y nadie se la tocaba. (*Busca hasta encontrar su pito de reglamento*) Este es mi pito de reglamento, adornado con cintas. (*Pita*) “¡Epa, tú, no te sientes en los bancos!”, “¡Si vuelves a respirar tan fuerte, te pondré a recoger todas las hojas!”, “¡Ajá, esta vez sí te vi, estabas jugando con las hormigas!” (*Suspira*) ¡Hace tanto tiempo que no veo a un niño! Un niño de verdad, con sus dos piernas, sus dos brazos. No esas porquerías que quedaron después del virus y que nunca supe para qué diablos traían de excursión. ¿Quién podría castigarlos? Inmóviles, con la mirada fija, clavados en sus sillas de ruedas. (*Los imita*) ¿Para qué tocar el pito si de todas formas no oían? ¿Cómo azotarlos, si no tenían algo que pudiera llamarse cuerpo? ¡Bueno, por lo menos se podía sentir compasión por alguien! Ahora ya ni eso. (*Silencio*).

CRAN EOLA: Este es Job. (*Acaricia el tronco de un árbol*) Cuando llegué aquí tendría ya quinientos años. Ahora debe tener setecientos. Quien lo ve, con ese aire modesto, no imagina que ha sido uno de los pilares de nuestra historia. En él, Colón echó su primera meada en estas tierras. (*Muestra una parte muy corroída del tronco*) Aquí está la huella de su orina. Como pueden ver, era un sujeto bastante corrosivo. Job soportó todo eso en silencio, augusto y humilde, como yo. (*Muestra una zona cercana del suelo*) Aquí Bolívar hizo algo que no puedo decir por temor a herir susceptibilidades... En todo caso fue algo que todos hemos hecho alguna vez... Grandes nombres de la historia se han pronunciado aquí. C.A.P. sembró un hijo suyo en su cuarto gobierno. Un hijo de Job, no de C.A.P. ¡Lejanos tiempos de esplendor! ¡Job con su historia, yo con mi pito y mi corta-tiñas! Hemos sido buenos amigos. Hemos ido perdiendo juntos. Él perdió sus pájaros, yo perdí todas mis novias. Él perdió savia, yo perdí mi sueldo. Él perdió sus flores... Se da unas palmaditas en el sexo... yo perdí mi potencia, él perdió, yo perdí. Job ha sido mi mejor compañero de pérdidas. Siempre silencioso, como yo. (*Silencio*).

CRAN EOLA: Siento, desde lo más hondo de mi corazón, que no tengo más nada que decir. (*Silencio*).

CRAN EOLA: ¡Pero qué descortés he sido! ¡Tenemos rato hablando y no les he ofrecido nada! Como pueden ver ya no quedan hojas de ninguna clase. Pero les tengo una sorpresa. ¡Agua! ¡Sí señor, agua! (*Hace funcionar una bomba*) Detrás de estas piedras se estanca mi mayor tesoro... ¡Un río! ¡Con agua y todo! Me pregunto cuántos no darían lo que no tienen por tener un poco de agua y yo tengo todo un río. Soy un tipo afortunado. (*Un chorro de un líquido espeso, negro y maloliente sale de la bomba*) ¡Ya está! Ahora esperamos un poco a que se sedimente la inmundicia y tendremos agua para todos. (*Suena la alarma. CRAN EOLA dispone de cinco segundos para ponerse el cobertor y acucillarse. Comienza a caer la lluvia ácida*).

CRAN EOLA: Mi madre tenía una hermosa cara. Una cara dura, resistente. Tenía de verde los pocos cabellos que le quedaban. Sus labios siempre estaban contraídos en una mueca de desprecio. Aún resuena en mis oídos su risa despectiva. Aquella mirada desorbitada era capaz de disipar hasta el más sencillo de mis sueños de adolescente. “¡Nunca llegarás a ser alguien!”, me decía a menudo. “¡Este mundo es solo para los valientes, para los que tienen cojones...!” “¡No sé por qué no te he vendido al carnicero!”, susurraba al limpiar la baba de mi boca infantil. (*Ríe muy bajito*) ¡Ji, ji! (*Ríe un poquito más duro*) ¡Ji, ji! ¡Ja, ja! (*Ríe*) ¡Ja, ja! (*Ríe a carcajadas*) Ja, ja, ja. (*Se calma*) ¡Debiste haberme convertido en bistec, antes de que yo te volviera chicharrón! (*Grita entre truenos*) ¡Vaya si llegué lejos, vieja bruja! ¡Soy el último, obstinado sobreviviente de la especie humana! (*Cesa la lluvia, CRAN EOLA continúa un rato más en cuclillas*).

CRAN EOLA: (*Muy desesperado*) ¿Dónde estarás ahora, preparando un buen guiso, mientras yo tengo que hacer marramucias para conseguir algo de comer? (*Grita*) ¡Madre, madre! ¿Por qué me has abandonado? (*Suenan los cascabeles de la caña de pescar*).

CRAN EOLA: No. No puede ser. Sí. Ya hay cena. ¡Gracias, mami! (*Va hacia la caña de pescar. Algún marsupial mutante lucha por huir. Con un clavo de la caña le traspasa la cabeza*).

CRAN EOLA: ¡Es un milagro!... ¡Tan pequeño como tu corazón de madre! (*Hablando con su estómago*) Con calma. Con calma, ¿No pensarás que me lo voy a zampar crudo y con todos esos pelos? (*Retira el animal de*

*la caña, lo atraviesa con un destornillador y le quema los pelos, mientras canta:)*

Mi novia marinera  
 no se quería afeitar,  
 ahora sin cabeza,  
 ¿qué le puedo besar?  
*(Se dispone a comer)*

CRAN EOLA: ¡Espero que no sea el último! *(Pausa)*. ¡Perdonen que no les ofrezca!... ¡Es tan pequeño!... Debe medir unos... dos o tres centímetros. *(Mide)* No comerán ustedes ni comeré yo... Además, necesito proteínas para cumplir con mi deber. Ustedes disculparán... Para vivir, hay que ser despiadado. *(Devora de un solo bocado el pequeño animal)*. *(Silencio resignado)*.

CRAN EOLA: ¡En fin, *Tantum pellis et ossa fuit!* *(Silencio. Eructa. Silencio)*.

CRAN EOLA: Siento, desde lo más hondo de mi corazón, que no tengo más nada que decir. *(Silencio)* Algo de agua me hará bien. Un poco, solamente. Si les apetece solo tienen que venir a buscar. ¡Qué bien! Veo manchas de colores. Copos de nieve azul. Esas florecitas sí son coquetas. ¡Uepa! ¡Uepa gei! ¡Elefantes! ¡Elefantes voladores! ¡Qué bien! ¡Qué bien! *(Pausa)*. CRAN EOLA *trata de escuchar algún sonido proveniente del cuerpo yacente)*.

CRAN EOLA: ¿Cómo? ¿Qué dijiste? Repite en voz alta lo que dijiste. *(Pausa)*.

CRAN EOLA: Dijo algo. Estoy seguro de que dijo algo. O cantó. O tosió muy bajito. ¡Vive! Si cantó es porque vive. Eso significa que no soy el... el... último... *(Oye)* No. No se ha movido. Debe ser el efecto del agua. ¡Oh, este maldito vicio! ¡Va a ser mi ruina! *(Oye)* No. No cantó. Ni tosió. Ni murmuró. Ni siquiera palpitó. Estoy muy nervioso. Necesitaría unas vacaciones. Hasta los más responsables se toman unas vacaciones. Necesito descansar. Clav tenía razón: “¡No vale la pena tanto esfuerzo!”. El parque no se va a secar si me ausento algunos días. *(Silencio)*.

CRAN EOLA: Lo cierto es que ese cadáver indeterminado podría no haber muerto. Qué sé yo si, a pesar de tanto, ese cerebro aún está consciente, si ha escudriñado mi existencia durante todos estos años, si sabe lo de

mis accesos de llanto, si ha escuchado mis pedos en la noche... Debo salir de dudas. Intenta varias veces quitar el sombrero que cubre la cara del cuerpo. Cada vez se detiene. Me ha costado mucho disfrutar de mi nada. Me ha costado mucho no desear, ser un santo, un héroe de la abstinencia. ¿Y si esa cara conserva algún rasgo de belleza, si tiene algún rastro de simpatía hacia mí? Es un riesgo muy grande. ¡Sería el fin de todo! Podría... podría... enamorarme...*(Pausa)*.

CRAN EOLA: Lamento ser tan obstinado. Debo cumplir con mi deber. *(Le atraviesa la frente con el clavo de la caña de pescar. Se dedica a limpiar la sangre del clavo meticulosamente)*.

CRAN EOLA: Primavera. *(Mide el clavo. Mide su propia frente)*. *(Silencio)*.

CRAN EOLA: Hace mucho calor. Desde la última fuga de plutonio la temperatura aumenta dos grados por mes. Eso sí me preocupa. *(Silencio)*. *(Mide el clavo. Mide su frente)*.

CRAN EOLA: Está bien, lo acepto. Siento, en lo más hondo de mi corazón, un profundo asco de mí mismo. Soy un animal azotado por la culpa. Todos están muertos, yo sigo vivo. ¿Quién me eligió? ¿Qué méritos me encontraron? Solo he cumplido con mi deber. Al nacer me dijeron “¡Vive!”. Eso he hecho, obstinadamente. Mientras los demás se colgaban por sus deudas o morían de algún tonto cáncer, yo he vivido. Es agotadora mi tarea, pero si yo me ablando, si yo maúllo, la humanidad moriría conmigo. *(Silencio)*.

CRAN EOLA: Siento, desde lo más hondo de mi corazón, que no tengo más nada que decir. *(Silencio)*.

CRAN EOLA: Este último crimen me ha dejado exhausto. Vacío. Casi me rindo. He de marcharme. Ya está bien por hoy. *(Va a salir. Se devuelve)*.

CRAN EOLA: Me gustaría, si no fuera un abuso de mi parte, que me dejaran, antes de que partan, uno de esos hermosos aplausos que tanto he deseado desde niño y que tan bien les quedan. *(El público, posiblemente, aplaude)*.

CRAN EOLA: Gracias, nunca pensé que me encontrarían digno. *(En cualquier caso, sale. Sin regresar)*.

**Fin de Cran Eola en: Solo pelos y huesos era**



# COMO DIOS MANDA\*

MONÓLOGO DE UNA NOVIA PLANTADA, DE

**Elio Palencia**

---

\* PALENCIA, Elio. *Del alma querida y otras piezas teatrales*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2008.



*a Maritza Cabello*



**Elio Palencia** (Maracay, 1963) Autor y director teatral, guionista de cine y televisión. Se inicia como actor en el teatro universitario y grupos como Rajatabla y la Compañía Nacional. A partir de los talleres del Centro de Estudios Literarios Rómulo Gallegos, en 1988, escribe *Detrás de la avenida* y obtiene el premio del Nuevo Grupo. Desde entonces ha escrito más de treinta piezas, tanto para adultos como para niños, convirtiéndose en uno de los autores más representados a lo largo y ancho del país. Entre los premios recibidos destacan el “Juana Sujo” (1989 y 1990); Mejor Propuesta en el “II Festival de Directores para el Nuevo Teatro” (1989); “Marco Antonio Etedgui” (1990); Puesta en Escena “Carlos Giménez” (1992); “Marqués de Bradomín” para Jóvenes Autores, en España (1993); Celcit (2004); Municipal “José Ignacio Cabrujas” (2007-2008- 2010 y 2012) y el “Isaac Chocrón” (2016) Su trabajo en las tablas ha ido en paralelo a la escritura para televisión con productoras de Venezuela y España, país donde residió entre 1991 y 2004. Como docente y asesor, ha colaborado con instituciones como el Centro Nacional de Teatro, Monteávila Editores, Celcit-España, Escuela Cuarta Pared, de Madrid, Fundación Villa del Cine y Laboratorio del Centro Nacional de Cinematografía. En cine, la película *Cheila, una casa pa’ maíta* a partir de un guion de su autoría, se alzó con seis galardones en el Festival de Cine Nacional de Mérida (2009). Ha sido jurado en diversos certámenes y participado en eventos tanto nacionales como internacionales.



*Texto escrito para el proyecto Novi@s —Teatro de Calle— dentro del  
marco del Festival Internacional de Teatro de Caracas 2006.  
El personaje de SONIA fue interpretado por la actriz Maritza Cabello.  
Producción: Juan Carlos Azuaje.  
Dirección y producción general: Mario Sudano.*



## **PERSONAJE**

SONIA



*Junto a la capilla de San Miguel de Guarire se encuentra, enfundada en su traje de novia, SONIA. Intenta, con dificultad, ser discreta mientras atraviesa por la muchedumbre (el público) y habla por su celular, para ubicarse cerca de un árbol de la plaza.*

SONIA: ¡Alex! ¡Alex, soy yo! ¡Haz el favor de dar la cara! Aunque no te lo voy a perdonar, ¿oíste? ¡Nunca! ¡Cobarde! ¡Mariquito! (*Cuelga rabiosa. Piensa. No sabe qué hacer. Se oye el celular. Contesta.*)

SONIA: No, mamá, no me he ido. Aquí estoy, al lado de la capilla, bajo el samán... No, no me he arrancado el vestido, ni el velo. Sigo con los tacones y no he estrellado contra el suelo las flores ni las perlas de mi abuela. ¡Aunque ganas no me faltan!... ¿Y a mí qué me importa que el padre García no haya llegado, mamá? A mí quien me tiene mal es Alex y esta vergüenza que... ¿Tiempo para qué, mamá? Alex es más puntual que cobrador de Electrolux, si no ha llegado es porque no viene... No, no me voy y tú organiza a los invitados para rezar los rosarios que quieras, pero yo... ¡Y no me digas “pobrecita” que yo...! (*Se corta la comunicación. En su decepción*) ¿Por qué, Alex? Me dijiste que sí, que todo chévere, que montábamos este *show*, complacíamos a nuestros padres, le tapábamos la boca a todo San Miguel de Guarire y hasta nevera y cocina nos quedaba. ¿Por qué? ¿Me saliste cobarde, al final? ¡Yo creí que te conocía mejor que nadie! (*Celular*) ¿Martha? No, estoy aquí, bajo el samán... No lo encuentro. (*Sin entender*) ¿Una señal? ¿Qué señal, Martha? ¡Esto no es más que una raya más! (*Llorosa*) ¡Con lo que todo San Miguel de Guarire ha hablado de mí y encima ahora cargar con la etiqueta de “novia plantada”! ¿Cómo no me voy a poner así, mamita, si me siento decepcionada, traicionada? ¿Cómo iba a suponer yo que Alex, mi mejor amigo, me iba a salir con esto? ¡A mí, que ante todo soy su amiga! ¡Más, confidentes, cómplices! ¿No te he contado la historia mil veces? Desde el liceo, donde éramos los raros... Él por calladito, con sus culos de botella, leyendo por los rincones... Y yo, por esta cara de ovario atragantado, siempre discutiendo y soltando gritos en la cancha de básquet... Él por sus

revistas de diseño y sus lentejuelas para cualquier acto cultural y yo, por mi “Mecánica Popular”, metiéndole mano a la Vespa de mi hermano. (*Más triste*) Amigos desde que cantábamos en la parroquia y no había convivencia, ni rosario en familia, ni retiro espiritual en el que no nos juntáramos para huir de tanto juegucito de oligofrénicos y tanto “alabaré, alabaré”, y compartíamos lo que sufríamos por sentirnos tan solos, tan marginados, tan... ¿Señal de qué? ¿De que tenías razón y debíamos irnos tú y yo a Canadá a “vivir libres”? ¿Libres qué? ¿Sirviendo hamburguesas y limpiando baños? ¿Trabajando de putas? ¿Qué libertad es esa? ¡No, mi amor, te lo repito: yo soy de aquí y no me he quemado las pestañas para ser una inmigrante de tercera categoría! ¡Déjate de señales, Martha! ¡Señal la que tendríamos las dos de por vida, viviendo juntas en San Miguel de Guarire! ¡Sería insoponible! “Mira, allá viven las tortilleras” ¡No! ¡La gente puede justificar cualquier cosa: que robes, que mates, que trafiques, que engañes, pero que seas maricón o lesbiana, no! (*Ofendida*) ¡No me digas cobarde! ¡Estás hablando como Alex! (*Se le ocurre algo*) Oye, ¿sería por eso? ¿Sería que...? Hasta ahora había creído que Alex se había cagado ante todo esto... Pero ahora que lo pienso... (*Se corta*) ¡Martha! (*Pensativa*) ¿Qué pasó de verdad? (*Se sienta. Nostálgica*).

SONIA: ¿Te acuerdas, Alex? Los dos en la moto yendo al río, leyendo, hablando, o simplemente mirando el cielo o intentando hacer una fogata que siempre se apagaba... (*Sonríe con ternura*) ¿Recuerdas aquella botella de canelita que nos bajamos, el día que nos confesamos el uno al otro? Yo, que no podía evitar las taquicardias y los sudores cada vez que la profesora de educación física me agarraba los muslos cuando hacía la parada de manos, y tú que... ¡Que ibas al grupo de catequistas nada más que porque el padre García cuando te miraba te hacía sentir unas cosquillas muy sabrosas en el pipí! (*Sonríe*) Te convencí de que nos hiciéramos novios para que nos dejaran en paz... Y años después, nada más graduarnos: “¿Cuando se casan? ¡Novio es para casarse! ¿Hasta Cuando la maduradera de cambur?” (*Tristísima*) ¿No estábamos de acuerdo? ¿No habíamos llegado a la conclusión de que si queríamos permanecer en San Miguel de

Guarire, lo mejor era jugar a la doble vida? ¿Tú irte a tus aventuras en los pueblos de al lado y yo mantener mi relación con Martha, mientras ante los ojos de todos éramos una pareja “como Dios manda”? A lo mejor, un día, encontrabas tú también tu amor... Si podíamos haber sido el matrimonio perfecto, uno que jamás hubiera perdido la pasión, ni correría el riesgo de agredirse, de aburrirse o de no tener ganas... Habríamos seguido siendo compañeros libres, hasta que la muerte nos separara, Alex... ¡Incluso tenido hijos! Y tus novios y mis novias los hubieran bautizado, y ellos les hubieran llamado padrinos, tíos o lo que fuera. Y nosotros juntos, amigos, cómplices, como siempre... Me duele mucho esta decepción... (*Seca sus lágrimas. Piensa*) Aunque, ¿será que? ¡Pero has podido decírmelo, Alex y no dejarme así!... (*Más convencida*) Sí, puede que... (*Marca el celular*) ¿Sabes qué, Martha? Ahora que lo pienso, Alex tal vez no lo hizo por cobarde. Él será maricón pero cobarde, no. A lo mejor hizo esto para que yo me enfrentara. Para que de una vez saliera del clóset ante mis padres... Y decidiera dar la cara ante todo San Miguel de Guarire, irme a vivir contigo a plena luz del día y empezar a hacer que nos respeten tal y como somos. Lesbianas, que no es decir criminales... ¡No, en Canadá no, Martha, aquí! ¡Aquí y sin miedos, ni hipocresías, sin hacerle el juego a la doble moral, defendiendo nuestro derecho a vivir en paz siendo quienes somos de verdad!... Ahora lo entiendo, Martha. Ese es el mensaje de Alex con este embarque. (*Valerosa*) ¡Voy a llamar a mi mamá y a mi papá! Y se los voy a decir, les voy a decir que soy “eso” que no quieren nombrar y que ellos saben. ¡Los padres siempre saben! Saben más que el arroz chino, pero como mientras algo no se nombra, no existe, pues... Y uno por miedo les sigue la corriente. Que lo sepan: soy lesbiana, tortillera, cachapera, marimacha, machorra ¡del otro lado! ¡Lo que quieran, pero existo y soy un ser humano digno! ¡Y no me caso y les digo que te adoro y que me voy a vivir contigo porque no me importa lo que digan, porque de ignorancia está repleto el mundo! (*Preocupada*) ¿Martha? ¿Martha, estás ahí? (*Enternecida*) ¿Estás emocionada, mi vida? ¡Te amo, te amo, te amo! Hablamos ahora, mamita, voy a ir y decírselo, ¡pero ya! ¡Nada lo va a

impedir! (*Decidida va hacia la iglesia cuando se oye el celular*) ¿Papá? Sí, bajo el samán, pero iba para adentro a hablar con ustedes porque... (*Paciente*) Sí, ya sé que se gastaron un realero, el vestido, la misa, los anillos y la fiesta en la Asociación de ganaderos con la torta de tres pisos, pero... (*Algo indignada*) ¡¿Por mí?! ¡No, ya va, papá, ustedes lo hicieron porque quisieron, para que a todo San Miguel de Guarire le quedara claro que sus hijos, después de quince años de novios y un millón de murmuraciones se casaban “como Dios manda”, porque la verdad es que...! ¡Pues, se devuelven los regalos, papá! Sí, ya sé que el padre García no ha llegado, que todavía hay tiempo, pero el asunto es que esto me ha hecho pensar y acabo de tomar una decisión: quiero dejarme de máscaras y mentiras y... (*Sorpresa. Se descompone*) ¿Una casa? Espérate, papá, ¿cómo es eso de una casa? ¿Qué nos tenían esa sorpresa a Alex y a mí? ¿Una casa? (*Desarmada*) Claro, claro... Si no hay matrimonio, no hay... (*En un hilo*) Casa... (*El padre ha colgado. Está tan aturdida que tarda en escuchar el celular*). (*Casi autómeta, lo toma y responde*).

SONIA: ¿Sí? (*Al escuchar, grita sobresaltada. Furiosa*).

SONIA: ¡Alex! ¡¿Dónde coño te...?! ¿Cómo has sido capaz...? Yo no entiendo nada: primero pensé que te habías arrepentido, y eras un mariquito cagón, después creí que querías darme una lección de valentía, que te habías convertido en un militante gay y ya te veía en las calles con una pancarta “¡Gays y Lesbianas de San Miguel de Guarire: uníos!” (*Sorprendida*) ¿Ahora resulta que estabas echando un polvo en un hotel de carretera? Entonces, Alex ¿por qué estás llamando? Mira que todavía hay tiempo de que nos casemos porque el padre García no ha llegado y... (*En incrédulo grito*) ¿Quéeee? ¡¿Que pasaste la noche con?! ¡¿El padre García?! (*Perpleja, reaccionando*) Entonces, ¿eso quiere decir que nos casamos o no nos casamos? Porque ¿sabes? Mi papá acaba de decirme que nos tienen una sorpresa: ¡una casa, Alex, una casa en Los Aguaticos! ¿Te das cuenta? ¡Pagadita chín chín! Complacemos a todos, Martha se viene a vivir con nosotros y si se entusiasma el curita García podría tener una sucursal de su sacristía en tu habitación. ¡Y quién sabe si más adelante nos da

por convertir el garage en la primera Asociación gay de San Miguel de Guarire! ¿Qué te parece? (...) ¡Perfecto! ¡Entonces, déngle clavo! (*Se percata del doble sentido*) ¡Bueno, quiero decir, que se apuren, que aquí se le ha acumulado trabajo a tu novio, porque hay un gentío esperando para que él los case! ¡Corran! (*Cuelga feliz y da un ordinario silbido llamando la atención de los demás*).

SONIA: ¡Ya llega el padre García! ¡Ya llega! ¡Y mi novio también! El padre estaba en un entierro, ¡qué digo! En una extrema unción, pero enseguida está aquí. ¡A prepararse, que la boda va! (*Dentro de la muchedumbre –el público–, ubica a Alex y va a su encuentro*).

SONIA: ¡Alex, mi vida! ¡Qué susto me diste! ¡Ahora sí, que todo San Miguel de Guatire se engrape esas bocas, porque tú y yo, el mariquito y la tortillera, nos casamos con casa propia! ¡Y por amor!... (*Cómplice. Pícaro*) Yo por amor a Martha y tú por amor a nuestro párroco, que también tiene derecho. Y todo, ¡como Dios manda! (*Se oye la marcha nupcial. La ceremonia va a comenzar*).

**Fin de Como Dios manda**



# **LAS BODAS DE PLATA\***

**UNO DE LOS CASOS DE LA OBRA ¡QUÉ BODAS TIENES TÚ! CURSILLO  
PRE-MATRIMONIAL PARA PAREJAS INDECISAS DE**

**José Antonio Barrios Valle**

---

\* BARRIOS VALLE, José Antonio. *Qué bodas tienes tú*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.



**José Antonio Barrios Valle** (España, 1964) A partir de los ocho años está residiendo en Venezuela. Como actor ha sido dirigido, entre otros, por Carlos Giménez y Enrique Porte, con quienes realizó cursos. Ha incursionado en la dirección teatral. En cuanto a la dramaturgia ha participado en cursos y talleres facilitados, entre otros, por Marcos Purroy, Gustavo Ott, Mónica Montañés, José Gabriel Núñez y Elio Palencia. Su ópera prima, *La cotufa no baila más, una leyenda urbana de Parque Central*, ganó el Premio de Dramaturgia Fundarte en 2006. Su obra *El sitio* obtuvo el tercer lugar en el Concurso Premio CASA de Dramaturgia Venezolana 2008, organizado en Inglaterra. Y con *Mi reino por un sueño... una cuerda tensa a punto de romperse* ganó el Primer Concurso de Dramaturgia Breve Gilberto Pinto, organizado por la Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Como resultado de su participación en diversos talleres de Poesía, entre ellos el organizado en 2007 por Monte Ávila Editores bajo la guía de Miguel Márquez, cuenta con varios poemarios hasta ahora inéditos. Ha participado en talleres de guiones de cine y televisión bajo la conducción de Patricia Kaiser e Ibrahim Guerra.



## **DRAMATIS PERSONÆ**

ZAMIRA

JOSEFINA



*Vemos a dos mujeres, una señora y una muchacha de servicio, la señora está revisando unas facturas, mientras toma una taza de chocolate y la muchacha está haciendo oficios del hogar.*

ZAMIRA: ¡Qué rica está la taza de chocolate que me preparaste! Gracias, Josefina.

JOSEFINA: Siempre a la orden, señora.

ZAMIRA: No quiero seguir revisando estas facturas... Siempre la rutina de llegar del trabajo y tener que ver y enojarme con esta maldición eterna de recibos de luz, teléfono, gas, condominio, internet, televisión por cable, y pare usted de contar... Nunca tengo tiempo de hablar contigo más de dos o tres palabras, ocasionalmente, y por alguna razón muy concreta; siéntate aquí conmigo.

JOSEFINA: Gracias, señora.

ZAMIRA: Me encanta cuando llego de la oficina y me recibes con una taza de aromático y delicioso chocolate.

JOSEFINA: ¡Qué bueno que le guste, señora! Yo estoy muy contenta de trabajar para usted.

ZAMIRA: Yo también estoy muy contenta contigo, y quiero aprovechar la ocasión para agradecerte por tu eficiencia en las labores domésticas. Me encanta cómo me planchas los vestidos, me ordenas el clóset, la habitación... Con toda sinceridad, no tengo nada que reprocharte.

JOSEFINA: Se hace lo que se puede.

ZAMIRA: Por cierto, ¿a qué fecha estamos hoy?

JOSEFINA: Hoy es dos de diciembre.

ZAMIRA: Dos de diciembre... Hoy estaría celebrando las bodas de plata con mi marido Manuel si no se hubiera ido hace un par de años... Teníamos mucha ilusión de celebrar nuestras bodas de plata... (*Suspiro*) Recuerdo que en las noches de pasión con mi difunto esposo le decía con voz jadeante “me provoca comerte, me encantas”... (*Risas*) Hablando de comida, te quería felicitar por tu sazón al cocinar.

JOSEFINA: Gracias, señora.

ZAMIRA: Tus platos son una verdadera delicia.

JOSEFINA: Me contenta mucho que le guste mi sazón.

ZAMIRA: Sin embargo, he notado que, de una semana para acá, tu sazón no es la misma, ¿te pasa algo?

JOSEFINA: No, señora, preparo la comida con el mismo cariño de siempre.

ZAMIRA: No sé, pero no tiene ese toque de sabor que me gustaba tanto.

JOSEFINA: Es posible que se deba a que se me terminó el adobo, que conseguí en el gabinete de la cocina el primer día que cociné en esta casa.

ZAMIRA: ¿El adobo?

JOSEFINA: Sí, desde entonces, cada vez que preparaba algo de comer, lo utilizaba. Hasta hace una semana atrás que se me terminó. Para mí que es eso. Es lo único que he dejado de usar.

ZAMIRA: No recuerdo haber comprado nunca un pote de adobo... Además, yo lo detesto. Prefiero, al igual que mi difunto y siempre recordado esposo, la comida con poco condimento.

JOSEFINA: ¿No se acuerda del adobo?

ZAMIRA: Josefina, nunca he comprado ningún pote de adobo, no sé de qué me hablas, por favor, explícate mejor.

JOSEFINA: Señora, me refiero al adobo que tenía usted, en ese potecito tan bonito que estaba medio escondido en el gabinete de la cocina, el de metal con las crucecitas y florecitas plateadas.

ZAMIRA: ¡Santo cielo! El secreto de tu sazón, Josefina, eran las cenizas de mi difunto marido, que tan celosamente había guardado en lo más profundo del gabinete de la cocina. ¡Ay Dios mío, me lo comí!

**Fin de Las Bodas de plata**

# TRES POR UNA\*

TRES MONÓLOGOS INTERPRETADOS POR UNA ACTRIZ, DE  
**Julián Martínez Santana**

---

\* MARTÍNEZ SANTANA, Julián. *Tres obras de teatro o quizás cinco*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.



**Julián Martínez Santana** (Caracas, 1965) Estudió Filosofía en la Universidad Central de Venezuela y obtuvo una maestría en Filosofía de la Mente en la Universidad Simón Bolívar y un doctorado en Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid en 2006. Ha ejercido la docencia en la Universidad Central de Venezuela, en su Facultad de Filosofía, de la cual llegó a ser administrador académico y director, siendo además el director fundador del Teatro de la Escuela de Filosofía de la UCV (TEF) Cursó estudios de cine en el Núcleo de Investigación Cinematográfica de Madrid. En el año 2011 fue profesor visitante en la Universidad de Warwick, Inglaterra y ha participado en eventos académicos en diversos países. Desde 2012 se forma en el Instituto Venezolano de Terapia Gestalt. Es autor y director teatral con más de veinticinco años de trayectoria. Dentro del campo del cine ha realizado algunos cortometrajes. Ha publicado varios libros y artículos en revistas especializadas en investigación literaria y filosófica. Como dramaturgo ha escrito, publicado y llevado a escena diversos textos. Su obra *La Casa del Perro* fue galardonada con el premio Fundarte en dramaturgia del año 1992, y en 2000 ganó el Premio AN de obras para niños con su texto *El show de las emociones*.



**OPUS**

*La idea es que una misma ACTRIZ interprete los tres monólogos en un único espectáculo llamado Tres por una. Sin embargo, cada obra es independiente, por lo cual también pueden ser montadas por separado.*

*Los pequeños diálogos antes del segundo y tercer monólogo sirven de transición entre una pieza y la otra: son para ser dichos mientras la ACTRIZ se prepara (a nivel de vestuario y utilería) sin salir de escena. Sería conveniente que, además, la ACTRIZ se tomara la libertad de improvisar con el público mientras termina de alistarse.*

*Hay un baúl, un teléfono y una silla.*



## ME QUIERE, NO ME QUIERE

(*Deshojando una enorme margarita*) Me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere, me quiere. ¡No me quiere! ¡Por supuesto que no me quiere! ¿Qué va a quererme si solo me llama tres veces al día? ¿Cómo diablos podría pensarse que en su corazón peludo hay un sitio para mí? ¡Si hasta ha tenido el descaro de decirme que me quiere! Y cuando un hombre dice que te quiere ¡aaayy! ¡Yo sé lo que eso significa! ¡Yo lo sé! (*Coge el teléfono y marca a toda velocidad. Espera unos segundos... impacientemente*), Hola, doña Dolores. ¿Qué tal?... Me alegro. ¿Luis está en casa?... Ahora es mal momento. Luego me da la receta... Sí, sí, cien gramos de queso de cabra, un poco de aceite de oliva. Luego me... Señora, disculpe, no quiero ser ruda, pero es que me urge hablar con su hijo, si fuera tan amable... Pimienta, nada de sal, cuarenta y cinco minutos al horno. (*Gritando*) ¡Señora, póngame con su hijo inmediatamente!... Muchas gracias. Hasta luego, doña Loli... Hola, mi amor, soy yo. ¿Cómo que quién es yo? ¡Pero si debería ser obvio! ¿Qué otra yo podría ser que no fuera yo? ¿Acaso alguien más te dice mi amor? Tú sabes perfectamente que cuando digo: “Hola, mi amor”, soy yo, ¡solo puedo ser yo!... No, no estoy de mal humor ¿Por qué dices que estoy de mal humor? ¿Vas a empezar?... No, no quiero pelear. No llamé para pelear. Discúlpame... Tienes razón, tú estabas leyendo con toda tranquilidad y vengo yo a armarte este terremoto. Lo que pasa es que... lo que ocurre es que... (*Comienza a lloriquear*) No, no me pasa nada... Bueno, sí que me pasa. Pero prefiero decir que pasó. Porque seguro es algo pasajero. Al fin y al cabo todo pasa. Como dirías tú: “Hasta la ciruela pasa”... ¡Siempre pasa lo mismo! ¡¿Por qué te pones agresivo?!... ¿Que para qué te llamé? (*Piensa*) ¡Ah! Sí, es que te quiero hacer una pregunta. Es un poco personal. (*Casi dulce*) ¿Te puedo hacer una preguntita un tanto personalilla?... Tal vez, en el fondo, es solo una duda cotidiana y simple. Posiblemente... ¡Cará, chamo, qué carácter! Ahí te va la pregunta: ¿Tú me quieres? (*Breve pausa*) Aló ¿Aló?... ¡Colgó!... ¡Lo odio! ¡Lo oodooooo! (*Serena*) En realidad no sé si lo odio. Quizá

es simplemente una rabia que no sabe escapar de otra manera. Una rabia que a veces la produce él, otras veces es el tráfico, o mi jefe, o la delincuencia, o los kilitos de más, o el banco... Voy a seguir mi estrategia de ser 50% corazón y 50% nada.

Quiero ser como el planeta Tierra, que cuando tiene una mitad oscura la otra está iluminada. Hay que partirse en dos. (*Se queda muy quieta*) La mujer se queda muy quieta y se parte en dos sin que nadie se dé cuenta. Una mitad duerme, la otra despierta. La mujer cierra un ojo para soñar. (*Con una mano se tapa un ojo*) Mantiene el otro abierto, le interesa el mundo. Lo que sueña el ojo cerrado lo anhela el ojo abierto, y cuando la tarde se va haciendo noche, lo que mira el ojo abierto lo anhela el ojo cerrado. Pero la noche no llega. Tampoco la mañana. La mujer es siempre de tarde.

(*Deshojando otra margarita*) Me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere, me quiere. ¡Claro que me quiere! Mi corazón casi no tiene espacio porque el suyo también está aquí. (*Señala su pecho*) Tengo cuatro pulmones, cuatro brazos, cuatro piernas: soy yo más él... Basta un gesto mío para que él atravesase esa puerta dispuesto a triturar mil legiones romanas y luego caer muerto después de mi beso... Si lo atiendo como una madre se transforma en mi hijo. Con escucharlo un poco se convierte en mi paciente. Le enseño algo y se vuelve mi alumno. Me ama y me necesita... Causa gracia que me necesite tanto y solo ponga cara de que no le disgusta estar conmigo. (*Marca el teléfono*) No crean que es fácil fingir una conversación telefónica. (*Mientras coge el cable de la conexión telefónica y muestra al público la punta del desconectado cable*) Todo se lo tiene que inventar una. Yo pregunto y yo misma respondo. Además tengo que hacerles creer que no estoy hablando sola... Hola, Paco. ¿Me pasas a tu hermano? (*Molesta*) Ja, ja, qué gracioso. Hasta luego, Paco (*Aparte*) “Pacolgarte”... Hola, mi amor... Sí, soy una tonta, discúlpame... Yo también te quiero mucho-rrrototote. Te amo mucho-rrrototote al cuadrado. ¿Por qué no vienes? Ven y te preparo una buena cenita... Sí, aquello también, pero no seas vulgarón... No, no he querido decir que solo pienses en eso... Está bien, lo que tú digas, pero, ¿vienes?... ¿Por qué quieres que nos veamos en el bar de Pepe si aquí podemos estar solos?... Mi amor, me

encanta irme de rumba con ellos, también son mis amigos, pero yo había pensado más bien en caricias, arrumacos, mimos y abrazos antidepresivos... No, es solo que estoy un poco tristonaa... ¡Muy bien! ¡Magnífica elección!, ¡no te vas a arrepentir! ¡Te espero!

La tristeza florece en cualquier momento. Puede llegar cuando estoy en el autobús, o mientras me como una arepa. O viene después de colgar el teléfono... ¿Me gusta la tristeza?... Me gusta Luis, aunque no venza mil legiones romanas. La verdad es que me entiende muy poco, pero no es para tanto. Porque entender a alguien es casi imposible. Y hasta donde sé, al resto de la humanidad le sucede igual. Y eso los incluye a ustedes. Quien diga que se comprende a sí mismo, o está mintiendo, o es un ingenuo. Y peor para el que crea entender a alguien. Porque a lo sumo podemos decir que tenemos niveles de entendimiento. Nos conocemos solo hasta cierto punto. Y presten atención: cuanto más seguros estemos de conocer a los demás y a nosotros mismos, más bajo será nuestro nivel de conocimiento... ¿Entonces no hay más que decir? ¿Es suficiente con aceptar que nuestro destino es vivir despistados?... Si yo fuera una coneja comería zanahorias, cagaría plastitas en forma de semillas, sería montada por Luis Bunny, y ya. No habría nada que entender. Y no es que me hubiera gustado ser coneja. Pero ser humana me da miedo. No siempre, no todo el tiempo... Hoy, por ejemplo... Sí. Hoy me da vértigo. Actúo muy feliz, con el nerviosismo que siempre se siente antes y después de entrar a escena, pero feliz. Y al mismo tiempo estoy aterrada hasta los conejones... No piensen que es sencillo estar aquí, frente a ustedes, haciendo un personaje mientras otros personajes me observan, y teniendo además que decirles que no es fácil estar aquí, frente a ustedes. Yo, en el escenario, sola, sabiendo que después de la función mueren las luces y esto se convierte en pasado... Lección número uno: todo se vuelve pasado. Luis es ahora mi amor, dentro de unos años podría ser un recuerdo. Si se porta bien, seremos amigos. Si se porta mal, él podría llegar a convertirse en un mueble. Una silla estilo Luis xv, por ejemplo... ¡Pero basta! *(Va por una copa de vino que está dentro del baúl)* Dejemos el dramatismo. Vayámonos de fiesta en la ciudad que nunca duerme, aunque sea peligrosa con bolas. Compremos noventa y nueve kilos

de zanahoria. Armemos un rumbón donde nadie quiera entender nada, donde seamos animales felices ¡Solo montar y cagar semillas!... *(Bebe)* A la mañana siguiente, después de la fiesta, yo amanecería radiante, con un ratón de perros, o de conejos. Rodeada de los que tampoco querían entender. Reconfortada por la ignorancia, que es tan piadosa... La verdad es que todo es más simple para una coneja. Las conejas no tienen relaciones complicadas y tampoco son actrices. Las conejas siempre están acompañadas por conejos que se las cogen sin pretender dirigirles la vida. Y también tienen muchos bebés conejitos que son un encanto. *(Levanta su copa)* ¡A la salud de las conejas! *(Bebe a fondo blanco y tira la copa)* ¿Qué hago? A ver, a ver ¡Ah, ya sé! Un cocido. Voy a hacer un cocido madrileño para mi novio. Lo mismo que hacía mi madre con mi padre. Mantengo viva una larga tradición. Vino para la felicidad. Cocido para la barriga. Cama para más felicidad. Una cena encantadora. Listo, se acabaron las dudas apendejantes. ¡Me encanta estar aquí con ustedes! ¡Me encanta ser una hembra de la especie humana! ¡Me encanta la relación madura que llevo con mi pareja! ¡Todo me fascina!

*(Del baúl saca una zanahoria. Comienza a comérsela. En medio de copiosos mordiscos las luces se van yendo poco a poco hasta que todo queda oscuro).*  
*(La ACTRIZ dirá este parlamento mientras se prepara para La puerta de Ismael).*

ACTRIZ: *(Al público)* El siguiente monólogo no es de ciencia ficción. Pero como si lo fuera, porque habla de una mujer que está loca. Qué fantástico, ¿no? Una mujer loca solo existe en la ciencia ficción. O en la literatura fantástica. ¡Es que es absurdo! ¡Cualquiera sabe que las mujeres son los seres más cuerdos del mundo! *(Poniendo cara de loca)* ¡Los más cuerdos...! *(Guardando la compostura)* Bueno, en todo caso el próximo monólogo es sobre una mujer que reside en un hospital psiquiátrico. Hoy le toca sesión con su psiquiatra, que es otra mujer... Qué ironía... Bueno, ok, estoy lista. Aquí voy.

## LA PUERTA DE ISMAEL

Una infancia normal, doctora. Yo fui una niña como cualquier otra. Me gustaba inventar el mundo durante muchas horas en mi casa de muñecas. Las muñecas y yo éramos lindas, y nos encantaba ir con mi madre a todos lados. Y en el colegio tuve un novio de lejos. (*Sonríe*) Decíamos que éramos novios, pero ni siquiera nos tomábamos de la mano... (*Hace un gesto, como escuchando la pregunta de la doctora*) Una adolescencia normal, doctora. Yo era una muchacha común y corriente. A los quince años se me salía el corazón cuando Juan, mi primer novio de cerca, me llamaba para vernos. Y el mundo estaba lleno de Juan desde la mañana hasta que nos veíamos. Y entonces ya no había mundo sino solo Juan. Normal, doctora, siempre normal.

Señor jefe, yo le aseguro que el informe estaba aquí, sobre este escritorio, trabajé horas extras para tenerlo a tiempo y aquí se lo puse hace cinco minutos, no sé quién lo habrá cogido... (*Con otra voz*) “No es que yo quiera entrometerme, señor, pero ella no hizo ningún informe, si yo fuera una persona vulgar diría que le están viendo cara de poceta, señor”... (*Asustada*) Eso no es cierto, yo... Sí, señor. Haré el informe nuevamente. Como usted ordene, señor. Este es mi trabajo que necesito mucho para que podamos sobrevivir mi hija y yo, como en la peor de las telenovelas.

Mi trabajo no era normal, doctora. Tampoco mi matrimonio. Después de que nació nuestra hija todo empezó a ser anormal. Mi marido se puso anormalísimo y un día se marchó... Cuando yo tenía quince años las cosas eran más fáciles, doctora. Juan novio hacía que la amargura viviera lejos, como a cinco mil kilómetros de distancia. En cambio Juan marido era la amargura hecha persona... ¡Márchate, maldito! Si tú no estás los vegetales no se pudren y la Luna brilla feliz por tu ausencia, y en la tele pasan todo lo que me gusta más las películas que siempre quise ver, y no hay tráfico. Ni siquiera se jode el ascensor. ¡Nunca se jode el ascensor cuando tú no estás!... No te vayas, maldito. Si tú estás la ropa blanca es blanquísima y la de

colores no destiñe, y nuestra hija se siente feliz de abrazarnos, y las plantas no se marchitan, y el alquiler lo pagamos entre los dos.

¿Mi mejor amiga? No tengo... Pero sí tengo un mejor amigo. Se llama Bichito. Sal, Bichito... ¡Hola!... A ver, Bichito, brinca. ¡Muy bien! ¡No! ¡No te vayas a orinar sobre el sofá de la doctora!... Se orinó. No pasa nada, lo limpiamos ¡No! ¡No te cagues en la doctora!... Se cagó. No pasa nada, la limpiamos. Bichito, ven aquí. ¿Adónde vas? Bichito, cuidado con las ratas; si una rata te eructa en la cara, adiós Bichito... Bichito no me recuerda a nadie, doctora. ¿A mi papá? No... Bueno, quizás sí, porque papá también está en mi imaginación. Aunque casi no lo recuerdo. Papá se escapó de la memoria. Pero eso es normal, doctora. Los recuerdos son una manera de olvidar. Incluso los suyos, doctora. Las dos sabemos que el pasado es escurridizo. (*Sonríe*) Como Bichito... ¿A mamá? No. No me la recuerda para nada. Mi madre era menudita y con olor a cocina aunque se bañara dos veces al día. Mamá era cariños, arrumacos y de vez en cuando carajazos suaves, muy suaves; suavecitos. Carajazos en forma de caricias por mucho que me portara mal... Ella era astuta y tramposilla, como Bichito. (*Dice lo que sigue como una niña malcriada*) ¡No voy a ir a misa con ese vestido! Es un vestido de monja vieja. Sí, mamá, yo sé que una va a misa a rezar y a querer a Dios, pero ninguna muchacha va disfrazada, solo yo... (*Ahora como madre sabia*) Cristo era humilde. La vanidad empobrece el espíritu. Pobres son aquellos que van a misa con sus mejores ropas... (*Como niña feliz*) Estoy orgullosa de mi vestido feo. Gracias, madre. Gracias a ti soy la menos vanidosa de todas las mujeres. (*Astuta*) Voy a intentar algo parecido con mi señor jefe.

Señor, ¿por qué Ud. no confía en mi palabra? Cualquier gerente norteamericano confiaría en sus empleados. Por eso los Estados Unidos, con todo y crisis, están donde están. Mientras que nosotros solo estamos donde estamos. Vamos, señor jefe, trate de ser un gerente gringo-venezolano. No ser gringo empobrece el espíritu. Créame cuando le digo que he hecho el informe, y que seguramente alguien lo robó o algo por el estilo. Pregunte a sus secretarias, alguna lo debe tener (*Tararea el himno de los EE. UU.*) Sí, señor. Ya me voy a trabajar. Disculpe. Lo que usted ordene. Este es mi trabajo que necesito tanto

para que podamos subsistir mi hija y yo, como en la peor de las telenovelas... ¡Maldito jefe de mierda! ¡So doble masca vergas! ¡Y tú eres peor! ¿Hace cuánto que no ves a tu hija? ¿Cuando fue la última vez que supiste de nosotras? ¡Anda, escápite de la memoria y de todo! ¡Huye! ¡Sé cómo mi padre y mi abuelo! ¡Respete la tradición! ¡Desvanécete!... (*Casi triste*) ¿Alguna vez mamá se imaginó algo así para mí?... Es posible... Quizá se daba cuenta de que en las fotos familiares yo era siempre una niña con cara triste, como de presagio.

Un cuchillo, un cuchillo, un cuchillo. Lo encontré en la cocina, doctora. Un cuchillo para el pecho del señor jefe con cara de exmarido. ¿Ud. nunca ha tenido el impulso de matar? Si hubiera estado en mi trabajo de mierda, le aseguro que habría querido matar a más de uno de esos zombis cerdos. Bueno, no todos eran así. Algunos eran, son, simplemente miserables: llegando en la mañana con las bolsas de la comida hedionda que se comerán al mediodía; la conversación televisiva; los numeritos de la lotería... Yo no quiero que maten a nadie, doctora. Cualquiera sabe que al que mata le cae un hechizo. El que mata a un cerdo se convierte en cerdo... Olvídese del cuchillo. Olvídese de mi jefe. No me atreví a matarlo. No sé si por nobleza o por cobardía... Tengo sueño... ¿Usted cree en la puerta de Ismael?... La puerta de Ismael es la salida. Si la abro y salgo, me convierto en normal y corriente, como usted... La puerta está cerca de aquí, Ismael me lo contó... Ismael, el loco que cree que tiene familia, y anda por ahí con un maletín negro... ¡Cómo que no le diga loco! ¿Usted todavía no se ha dado cuenta de que el tipo está loco?... No, doctora. La puerta de Ismael no se encuentra dentro de mí ¿Dónde me va a caber una puerta, doctora? Ummm, usted como que... (*Hace girar un dedo alrededor de su oreja*) ¿Quién lo diría? Bienvenida al club... Caramba, claro que me gustaría atravesar esa puerta, me muero de curiosidad. Pero solo para ir de visita. Me encantaría ir a su casa, y tomarnos un café. Salir por ahí. Caminar por el parque. Comprar algo de ropa. Bueno, si usted me presta dinero, claro... Doctora, tengo mucho sueño, y si sigue diciendo que la puerta está dentro de mí me voy a quedar dormida mientras usted habla. Y eso es de muy mala educación... No. Yo solo iría de visita, ya se lo dije... A veces me gustaría,

doctora. A veces... La pastilla de los sueños. ¿Qué hora es?... Sí, es la pastilla. A esta hora hace efecto... (*Casi dormida*) Bichito también se queda dormido... Gracias, doctora. Igualmente... Busque la puerta de Ismael, que usted también se muere de curiosidad. Quiere atravesarla y ver qué se siente ser como yo. Le provoca tomarse un café conmigo, yo lo sé... Tranquila, doctora, quizá un día nos visitemos... Las dos estamos muertas de curiosidad... Quizá algún día. (*Las luces van disminuyendo hasta black out*).

ACTRIZ: (*Al público*) El personaje que voy a interpretar ahora se llama Gabriela. Tiene cuarenta y nueve años. Para que se le haga más fácil verme como a alguien de cuarenta y nueve años, me voy a poner esto. (*algo pequeño e insignificante, quizá unos lentes*) Imaginen que vivo en una casa extraña y desordenada. Cada cual puede hacer su propia versión de lo que significa una casa extraña y desordenada. En todo caso está llena de objetos diversos e inverosímiles. Y con una ventana totalmente cerrada. Hay además una antigua nevera, un teléfono inalámbrico, un televisor y esta silla en la que ahora voy a sentarme. Si ven que hago esto (Hace la mímica de comer con las puntas de los dedos) es porque se supone que estoy comiendo cotufas... Vale, pues. Empecemos.

**SOLA SE QUEDA'**

GABRIELA: Me voy. A quedar aquí. Sentada. Me voy a quedar aquí sentada. Esperando que la vida inicie una nueva escena. Me encanta ver la vida mientras engullo palomitas de maíz, como en el cine...

Hace dos meses mi esposo y mi hija me abandonaron. Se fueron. Y en honor a la verdad yo también me fui. Quedarme aquí sentada fue mi manera de irme... Ellos huyeron y permanecieron de pie en algún lugar. Esperando no sentir dolor solo porque estaban de pie. Creían que estar de pie era suficiente para no sufrir. Como los niños que cierran los ojos para volverse invisibles.

En cambio yo me quedé sentada. Llorando a mares. Y pronto empecé a flotar sobre mis lágrimas. Navegaba sin ninguna prisa hacia ningún lugar. (*Mientras hace como si remara, canta esta estrofa: "En el mar, la vida es más sabrosa, en el mar, todo es felicidad"*) Hasta que un día, sentada en el amanecer, me di cuenta de que yo también amanecía. Abrí la ventana y el Sol se bebió mis lágrimas poco a poco. Entonces me levanté. Estoy segura de que en ese preciso instante ellos se sentaron... Ahora mi esposo, mi hija y yo nos levantamos y nos sentamos cada vez que queremos. Hemos aprendido. Somos un poco más libres. (*GABRIELA se levanta con cierto esfuerzo. Camina hasta la nevera y la abre. De su interior sale una música estridente a todo volumen, visiblemente molesta, cierra la nevera y la música cesa de inmediato. La abre de nuevo y una vez más oímos la avalancha de estridencia. GABRIELA coge rápidamente una lata de cerveza y cierra la puerta. Aunque con menos fuerza, la música se sigue oyendo. GABRIELA da una patada al frigorífico y la música cesa por completo. Abre la lata de cerveza y bebe varios sorbos.*)

GABRIELA: (*A la lata de cerveza*) Quiero decirte que el árbol que soy está vacío. Ni siquiera se oye el susurro de las hojas. La brisa se ha detenido. (*Bebe un trago*) Sin embargo, soy la misma niña que quiere una casa en el árbol sin hojas. (*Bebe otro trago*) Soy la misma. Un poco más vieja. (*Bebe*) Lata querida, brindemos por el cumpleaños de esta

anciana. *(Bebe la lata hasta el fondo)* ¡Salud! *(Oímos el tictac de un reloj. GABRIELA suspira. El tictac se oye con más fuerza).*

GABRIELA: Sí, sí, ¡ya sé! ¡El tiempo está persiguiéndome! *(GABRIELA enciende el TV y se sienta rápidamente frente al aparato).*

GABRIELA: Mirar televisión, la mejor manera de ¡matar el tiempo! *(Cesa el tictac. Una luz azul sale del televisor).*

VOZ EN OFF DE UN LOCUTOR: ¿Su perrito chiguagua se siente muy solo? Entonces le hace falta un amiguito de su tamaño. ¡Venga a nuestra tienda y cómprele una rata! *(GABRIELA cambia de canal con el control remoto).*

VOZ EN OFF DE GALÁN DE TELENOVELA: María Dolores, no puedo casarme contigo porque yo, Francisco Fernando, soy, ¡tu hijo! Pero también... Pero también soy, ¡tu madre! *(Cambia de canal. Oímos un programa de periodistas del corazón, donde todos hablan en alemán. El programa no dejará de oírse hasta que se indique. Suena el teléfono).*

GABRIELA: Alejandro, ¿serás tú?... Decidiste llamarme. Te acordaste de que hoy es mi cumpleaños. *(Suena el teléfono de nuevo)* Te acordaste de que eres la única persona que se acuerda de mi cumpleaños. *(Suena el teléfono)* Alejandro, tienes que ser tú. Nuestra hija nunca se acuerda. *(Suena el teléfono)* Sabes que me quedo sola si tú no me llamas. Gracias, mi amor. *(Suena el teléfono y GABRIELA contesta)* Hola... *(Decepcionada)* Ah, hola. Dime... No, no hablo alemán, ¿pero eso a ti qué coño te importa? *(Apaga el televisor)* Dime qué quieres... ¿Estás seguro? Entonces mávalo... Chévere. Saludos a tu mujer y a los niños. *(Cuelga el teléfono)* ¿Por qué no me llamas? ¿Lo has olvidado? Lo has olvidadoooooo. *(De pronto un reflector ilumina a GABRIELA y todo a su alrededor queda oscuro).*

GABRIELA: *(Como una afectada presentadora de televisión)* Mi nombre es Gabriela. A partir de hoy tengo cuarenta y nueve años. El año que viene tendré cincuenta... ¡Cincuenta años!... Pero por los momentos solo tengo cuarenta y nueve... Por cierto. Este es un instante que empleo para evadirme de la realidad. Por eso hablo de esta manera tan televisiva... La luz que me rodea representa la burbuja en la que a veces nos encerramos. Aquí adentro estoy a salvo. Esta es mi pecera,

y yo soy el único pez. Tengo un televisor y no me amargo la vida conviviendo con nadie. La gente es un fastidio. Sí.

Hay que decirlo: los ciudadanos son una ladilla. Cuando estoy en la calle, mi principal miedo es que alguien me hable...

Esta mañana me levanté tan sola como ayer... *(Va hasta el teléfono y marca un número)* Hola, te llamo porque quiero... Solo quiero... Quiero, eso es todo... ¿De qué muerto me estás hablando?... Quizá no sea necesario matarlo... No quiero hablar más de esto. *(Cuelga. Va por una caja de zapatos de la que saca algunas fotografías. Selecciona una)*.

Foto familiar. A la derecha, mi gallardo padre. *(Adopta postura de gallardo padre)* Muy elegante. Con pinta de señor guapo y recto hombre de familia... la realidad es que era autoritario, político, mentiroso y egoísta... A su lado está mi santa madre. *(Adopta postura de santa madre)* Sonriente aspecto de mujer felizmente casada... Con lágrimas en los ojos, solía decir: "Primero muerta que divorciada"... Alineados frente a ellos, encontramos de primero a mi hermano mayor. *(Como hermano mayor)* Prometedor, optimista; futuro padrote de la manada... A su derecha está mi hermana. *(Como hermana)* Bella; dulce; hacendosa. Futura víctima de un cerdo... Junto a ella estoy yo, Gabriela, hace cuarenta años. *(Como la niña GABRIELA)* Ingenua, enamorada de mi bicicleta, feliz y sin la menor idea de que me convertiría en la que soy... Fin de la melancolía. *(Guarda la foto)* Demos inicio a otra cosa. *(Mientras saca del baúl un muñeco tamaño natural)* Digamos que es la hora de la entrevista. *(Canturrea una melodía televisiva. Sienta al muñeco junto a ella)*.

MUÑECO: *(Que es la misma GABRIELA, pero con acento extranjero)* ¿Qué opinión le merece el papel de la familia?

GABRIELA: La familia es la célula fundamental de la sociedad.

MUÑECO: Arriesgada respuesta.

GABRIELA: Sí, incluso me arriesgaría a decir que la familia es básicamente maravillosa.

MUÑECO: Si es así, ¿cómo explica que la mayoría de las familias estén llenas de locos y sean un desastre encubierto?

GABRIELA: Pueees... Me imagino que todas las cosas que valen la pena son un río. Una orilla del río es terrible, abre fuego a discreción y no

toma prisioneros. La otra orilla es el cielo azul respirado en tus pulmones, y tú con una enorme sonrisa.

MUÑECO: En resumen, ¿lo que usted quiere decir es que así es la vida?

GABRIELA: En un bosque lleno de flores y mariposas, si se observa con detenimiento, puede descubrirse el cadáver de una ardilla lleno de gusanos.

MUÑECO: Y entonces llega alguien, se asocia con el alcalde, y construye un edificio en el bosque. Y de paso vende los apartamentos a un precio exorbitante.

GABRIELA: O también puede ser que la ardilla no estuviera muerta. *(Breve pausa).*

MUÑECO: ¿Le provoca escuchar algo en particular?

GABRIELA: Una guaracha estaría bien.

MUÑECO: *(A bastidores)* Saaaale una guaracha. *(Oímos Tú no son luvia, de Otilio Portal).*

GABRIELA: *(Poniéndose de pie)* ¿Me concede esta pieza?

MUÑECO: Por supuesto. *(GABRIELA se conecta el muñeco a los brazos y los pies. Baila con él por toda la casa hasta que finaliza la canción).*

MUÑECO: *(Con los pies todavía conectados a los de GABRIELA)* Ha sido un placer.

GABRIELA: Igualmente, caballero. *(Se miran a los ojos; como si quisieran besarse).*

GABRIELA: Sus ojos son del color de la miel.

MUÑECO: Los suyos son de algún color.

GABRIELA: Usted me recuerda un poco a mi esposo.

MUÑECO: Usted parece estar muy sola.

GABRIELA: ¿Por qué lo dice?

MUÑECO: Por el vacío de su voz.

GABRIELA: La suya pareciera tener el mismo eco.

MUÑECO: Es el miedo.

GABRIELA: ¿A qué le teme?

MUÑECO: A lo que va a suceder.

GABRIELA: ¿Le importaría ser menos misterioso?

MUÑECO: En absoluto.

GABRIELA: Entonces, dígame a qué le tiene miedo.

MUÑECO: Al momento en que usted me deje tirado como un muñeco de trapo.

GABRIELA: Yo nunca haría eso.

MUÑECO: Lo ha hecho en otras ocasiones.

GABRIELA: En ese caso le aseguro que no lo volveré a hacer.

MUÑECO: Yo sé lo que vale la palabra de algunas mujeres.

GABRIELA: Ah... ¿Y cuánto vale la palabra de un muñeco mal hecho?

MUÑECO: El precio que usted diga, bella señora.

GABRIELA: Si usted no fuera un muñeco, lo besaría.

MUÑECO: Eres injusta. A otros les has dicho: "bésame, muñeco"

GABRIELA: ¿Y eso que ahora nos tuteamos?

MUÑECO: Es que hemos entrado en confianza.

GABRIELA: ¿Eso significa que podemos hacer el amor?

MUÑECO: Creo que estás muy sola.

GABRIELA: Eso no es una respuesta.

MUÑECO: Ok, ok, qué pesada, hagamos el amor.

GABRIELA: ¿Con un hombre hecho de tela y plástico? ¡Estás loco!

MUÑECO: Hay quienes suspiran por mí.

GABRIELA: ¿Quién? ¿La Rana René? (GABRIELA *se desconecta el muñeco y lo coloca en el suelo*).

MUÑECO: ¿Qué coño estás haciendo?

GABRIELA: Nada. Simplemente nos vamos a acostar uno al lado del otro.

Como si acabáramos de hacer el amor.

MUÑECO: Pero no lo hicimos.

GABRIELA: Por supuesto que no.

MUÑECO: ¿Y entonces qué coño...?

GABRIELA: Descuida. No es la primera vez.

MUÑECO: ¿Cómo...?

GABRIELA: Que no es mi primera vez en este papel de mujer que, supuestamente, acaba de hacer el amor con un hombre.

MUÑECO: Mira... No quisiera ofenderte, pero...

GABRIELA: Pero.

MUÑECO: Preferiría estar solo.

GABRIELA: Pensé que no querías que te abandonara.

MUÑECO: Ya sabes cómo somos los hombres. *(Se oye con fuerza el tictac del reloj. No se detendrá hasta que se indique).*

MUÑECO: Sí, sí. ¡Ya sé! *(GABRIELA tira el muñeco en un rincón).*

MUÑECO: ¡El tiempo apremia! *(Enciende el televisor y se sienta frente al aparato)* Ver televisión, la mejor manera de, ¡matar el tiempo! *(Cesa el sonido del reloj y da paso a lo que sale del televisor).*

VOZ DE LOCUTOR EN OFF: Y este domingo, a las once de la mañana, en nuestro espacio “Cine en familia” vea Descuartizamiento en la calle de las violaciones. Una pelícu... *(GABRIELA apaga el televisor. Breve pausa).*

GABRIELA: Extraño a mi esposo y a mi hija.

VOZ EN OFF: *(Rotunda como la voz de Dios)* Eso significa que ha llegado la hora de la filosofía étlica con música de fondo. *(Luces de bar. Oímos un bolero arrabalero. GABRIELA se sirve un trago).*

GABRIELA: Por un instante el sendero es un camino floreado que atraviesa el hermoso bosque. Pero de pronto el sendero se convierte en el pasillo de un circo, donde nos asomamos entre bambalinas para ver la función. Y ahí nos vemos, representando nuestro papel, rodeados de una escenografía de cartón. Luego termina el espectáculo y el hombre más fuerte del mundo vuelve a su tristeza cotidiana, hablando con su verdadera voz, fantaseando con la trapecista. Fumando junto a la jaula de unos leones tan hambrientos como el resto del mundo... *(Breve pausa. GABRIELA se transforma en un borrachito. Cuando haga de borrachito se parará en un lugar, y cuando haga de GABRIELA se parará en otro).*

BORRACHITO: Señora, usted me va a perdonar, pero no entendí un carajo. ¿Qué coño ha dicho de un circo?

GABRIELA: ¿Pero qué es esto?

BORRACHITO: ¿Cómo que qué es esto?

GABRIELA: Me refiero a esto de que yo cambie de lugar y haga el papel de un borrachito que está hablando conmigo. ¿Acaso estoy loca?

BORRACHITO: Es probable. Pero también es posible que la escena requiera dos personajes, y como esto es un monólogo, lo tienes que hacer todo tú sola.

GABRIELA: ¿Un monólogo?

BORRACHITO: La vida, mujer... Quizá de vez en cuando uno se conecte con las personas. Pero en el fondo la cosa es un monólogo. Incluso estando en los brazos de ese hombre que se ha convertido en todos tus pensamientos. Él y sus suaves manos de acaríciame-para-toda-la-vida. ¡Ni siquiera él puede entrar en tu verdadera intimidad!... ¡Y tampoco tu hija! Por mucho que sientas lo que sientes. Aunque seas capaz de dar la vida por ella. Sigues en tu monólogo, como todos. Así que tienes dos opciones. Uno: eres una caraja que puede vivir consigo misma y de vez en cuando con los demás. O dos: eres una solitaria patética que tiene que inventar personajes para no sentirse tan sola. *(Suena el teléfono. GABRIELA y el borrachito se escrutan con la mirada. Vuelve a sonar el teléfono. GABRIELA observa el aparato y camina hacia él sigilosamente. El teléfono suena una vez más).*

GABRIELA: Mi amor, eres tú, qué alegría... *(Suena el teléfono. GABRIELA atiende).*

GABRIELA: ¿Diga? *(Emocionada)* ¡Hoooooaaaa! *(Decepcionada)* Ah. Eres tú... Sí, claro que soy yo. Dime... Esta mañana he revisado la casa. No hay micrófonos... También lo revisé. Pero lo voy a hacer de nuevo para que estés tranquilo. *(Desenrosca el parlante del teléfono, echa un vistazo dentro y vuelve a enroscarlo)* Nadie nos puede escuchar, así que habla.

VOZ TELEFÓNICA EN OFF: ¿Estás segura de que nadie nos escucha?

GABRIELA: Por supuesto.

VOZ TELEFÓNICA EN OFF: No sé. Es que me siento raro. Como si mi voz saliera de unos altavoces y unas cuantas personas me estuvieran oyendo.

GABRIELA: No seas ridículo.

VOZ TELEFÓNICA EN OFF: Vale. Pues te cuento que el comisario Ramírez nos tiene el ojo puesto.

GABRIELA: ¿Cuánto cuesta el comisario?

VOZ TELEFÓNICA EN OFF: Bueno... pues...

GABRIELA: ¡Cuánto!

VOZ TELEFÓNICA EN OFF: Tal vez nos deje en paz si le das tu colección de soldaditos de plomo.

GABRIELA: ¿Mi colección? ¡Jamás!

VOZ TELEFÓNICA EN OFF: Entonces estamos jodidos.

GABRIELA: Qué ingenuo eres... Todo está bajo control... Saludos a la familia. (*Cuelga el teléfono. Se sienta en la silla. Mira sin mirar. Se mece suavemente, hacia delante y hacia atrás. Lo hará cada vez con más fuerza.*)

No soy el primer ser humano que cumple cuarenta y nueve años. Además, es raro que una mujer de mi edad viva con su marido. Y muchas hijas se olvidan de sus madres... No soy la única que se lo merece. No soy la única con la conciencia sucia. (*Comienza a moverse como si estuviera sentada en un autobús en marcha. No se detendrá hasta que se indique*) No soy la única que se mueve así cuando viaja en autobús. No soy la única que quiere llegar pronto a casa. No soy la única que mira con curiosidad a los Pasajeros... La señora de allá, por ejemplo, ¿por qué tiene esa cara de nostalgia?... O esta pareja de adolescentes. Me encantan sus caritas infantiles. ¿Habrán visto las garras del amor o solo sus seductores ojos de felino? ¿Van a tener hijos? ¿Vivirán juntos para siempre? (*Deja de moverse*) ¿Por qué se bajan en esta parada? ¿Adónde van?... ¡Pero miren quién acaba de subir! Nada más y nada menos que Gabriela a los diecinueve años. (*El autobús reinicia la marcha*) Ahí estoy. Más joven. Con muy poco dinero en el bolsillo, rumbo a encontrarme con mi novio. No hablo con nadie. Solo quiero pensar en el primer hombre del que me enamoré realmente. Nos conocimos en la universidad. Los dos somos estudiantes de ingeniería porque no tuvimos el valor de estudiar otra cosa. Más tarde tampoco tendremos valor para nosotros... (*Ríe*) La joven Gabriela está ahí, sentadita, sin saber que unas filas más atrás, la observa ella misma treinta años después... Cómo quisiera poder hablar con ella. Decirle que los agujeros de la vida nos atrapan solo si una lo permite. Podemos ser descaradamente felices, Gabriela, y además serlo desde temprano... Tenemos que aprender a ser jóvenes. Y nunca es tarde para aprenderlo... También le diría: “Gabriela, el odio se expresa con odio; las ganas se pagan con ganas, y el amor se demuestra con amor. O sea, hija mía, al pan, pan y al vino, vino. Si empiezas a disfrazar las cosas vas a terminar como yo”. Y en este punto ella preguntará: “¿Quién coño es usted?” Y yo responderé que soy ella.

La joven Gabriela pensará que estoy loca. Yo simplemente sonreiré, y ella verá algo familiar en mi sonrisa, que después de todo es la suya. Y las dos nos reiremos. (GABRIELA *ríe a quijada suelta*) ¡Así me gusta, muchacha, ríe! (*Ríe*) ¡Que se vayan a la mierda las malas caras! ¡Súbete a las sillas! (*Sube a la silla*) Abre la nevera. (*La abre y se escucha la música estridente que sale de su interior*) ¡Deja que la música llene esta casa vacía! (*De pronto la música cesa y el escenario se ilumina con una luz plana. Hay una breve pausa*).

GABRIELA: Mi esposo y mi hija murieron hace meses en un accidente de tráfico. No tiene sentido esperar que sus fantasmas me llamen por teléfono el día de mi cumpleaños. (*Se oculta detrás de un biombo*) Tampoco es verdad que yo tenga el poder de asesinar a nadie con una simple llamada telefónica. Si el teléfono suena, es gracias a que algún idiota llama y cuelga apenas contesto. Y si alguien ha oído aquí alguna voz aparte de la mía, será solo porque quedó envuelto en una hipnosis colectiva. (*Sale del biombo. Trae puesta una franela*) Llevo dos semanas encerrada aquí. Una mañana me levanté y no tuve valor para atravesar esa puerta... Todavía no me atrevo. (*Abre la ventana de par en par y se asoma a la calle. Sonríe*) Si pudiera salir me comería un helado en la plaza... Una probada a mi helado y arriba el sol brillante dentro del cielo. Otro mordisco a mi helado y el rumor de la gente. Y así hasta llegar a la barquilla, y comérmela con los dedos chorreados... La felicidad es barata: el sol y la plaza son gratis, lo único que tienes que pagar es el helado, y hasta podría ser que te lo regalen. (*Suena el teléfono. Ella lo observa con una expresión neutra. Suena de nuevo el teléfono y atiende*).

GABRIELA: (*Imitando un poco a una recepcionista*) Este es el 900-AYUDA, ¿En qué puedo ayudarte?... Ya veo... Ningún amigo. Solo unos cuantos conocidos que dirían “coño, qué mala suerte” si un piano te cayera encima... ¿Suicidarte? ¡Pues suicídate! Después de todo hay cosas peores que la muerte. Pero si estás así por la angustia infantil de los que piensan demasiado, entonces no sé si serás infeliz, lo que sí es seguro es que eres un imbécil... Hola, ¡Hola! (*Cuelga el teléfono con brusquedad*) Apuesto que pertenece al Club de los Evasivos de

Mierda. Uno de esos que apenas siente el dedo en la llaga, enciende el televisor. (*Enciende el televisor*).

VOZ EN OFF DE UN LOCUTOR: Hoy se demostró científicamente que la delincuencia, el desempleo y la corrupción no existen: son producidos por una alucinación social... (*Suena el teléfono. Al fondo oímos al locutor dictando una receta de cocina. GABRIELA atiende*).

Este es el 900-AYUDA ¿En qué puedo ayudarte?... (*Sorprendida*) ¡Hoo-laaa! ¡Por fin aparecen! ¡He estado todo el día esperando a que me llamaran!... ¿Diez minutos? Perfecto, aquí los espero... Sí, sí, voy a estar aquí, frente al teléfono. Apenas acabo de empezar a trabajar... No, tranquilo, solo ha llamado una persona. Sí, de nuevo un suicida... (*Ríe*) Dile que yo también le mando un beso... Chao, mi amor, ¡Un besotote enorme! (*Cuelga. Se pone a arreglar la casa a toda velocidad. Suena el teléfono. Ella sigue ordenando cosas. Suena el teléfono y lo atiende sin dejar de recoger*) 900-AYUDA ¿En qué puedo...? (*Se detiene*) ¡Qué! ¡¿Pero por qué coño vienes aquí si los pacos te vienen persiguiendo?! ¡¿Eres idiota?!... ¡No, no subas! ¡Mi marido y mi hija van a llegar en cualquier momento! ¡Ni se te ocurra...! ¡¿Aló?! ¡Maldita sea! (*Se desploma sobre la silla*) Maldita sea.

MUÑECO: No puedes decirle a tu esposo que no venga a su propia casa.

GABRIELA: (*Al muñeco*) ¿Y si le cuento todo?

MUÑECO: Vendría todavía más rápido, para que le expliques bien el asunto.

GABRIELA: Estoy jodida.

MUÑECO: También puedes verlo como una oportunidad... Es un momento perfecto para averiguar qué coño pasa contigo. Una oportunidad de saber quién eres realmente.

GABRIELA: ¿Por qué lo dices?

MUÑECO: Porque si nadie aparece en los próximos cinco minutos, significa que estás como una cabra y que, ¡tienes que dejar de inventarte historias! (*GABRIELA se levanta de la silla y camina de un lado a otro. Abre la nevera, suena la música estridente. Cierra la nevera. La música no cesa. GABRIELA golpea el frigorífico. La música se detiene, pero ella sigue golpeando hasta cansarse*).

GABRIELA: (*Al MUÑECO*) No me mires así... ¿En verdad piensas que vivo fuera de la realidad?

MUÑECO: Sobre todo pienso que inventas la realidad.

GABRIELA: Todo el mundo lo hace. En eso consiste la realidad.

MUÑECO: No me convences.

GABRIELA: Cuando las personas normales hablamos de algo que nos ocurrió, narramos el asunto como nos gusta contarlo; imaginamos ficciones, agregamos cosas. Y cuando hablamos de nuestras vidas hacemos lo mismo; contamos un cuento, inventamos, creamos personajes... ¿Y qué me dices de la cotidianidad? (*GABRIELA se asoma a la ventana*) Allá abajo veo una chica; pasa junto a un tipo simpático. Tal vez él piensa que ella lo ha visto seductoramente, y se siente feliz. Por su parte, a ella le ha dado la impresión de que él la ha mirado con ojos de deseo, y se siente hermosa. Pero tal vez ambos se equivocan, y la realidad no está en lo que piensa ninguno de los dos.

MUÑECO: Sin embargo eso no los convierte en locos. En cambio, tú eres de las que hablan solas.

GABRIELA: ¡No es cierto!

MUÑECO: ¿Te parece una simple coincidencia que tu boca se mueva cada vez que yo hablo?

GABRIELA: ¡Basta! (*Lanza el muñeco por los aires. Se sienta muy derecha en la silla. Breve pausa*) De acuerdo... Llegó la hora de encarar lo que tenga que encarar... No sé quién va a llamar a la puerta. Pero aquí espero... Me voy a quedar aquí sentada... Me voy. A quedar aquí... Sentada. (*Las luces van disminuyendo hasta black out*).

**Fin de Tres por una**



# LOS ASESINOS\*

**Carlos Dimeo**

**Basada en el cuento homónimo de Charles Bukowski.**

---

\* DIMEO, Carlos. *Los girasoles no florecen en invierno y otras piezas teatrales*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2008.



**Carlos Dimeo Álvarez** (Argentina, 1967) Es doctor en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales, en la Universidad de Carabobo. Máster en Gestión de la Comunicación y la Cultura en la FLACSO, Argentina y máster en Literatura Venezolana en la Universidad de Carabobo. Máster del CENDES-UCV en Estudios del Desarrollo y Políticas Públicas. Ha impartido clases en la Universidad de Varsovia y en la Universidad Marie Curie-Skłodowska de Lublin, Polonia, desempeñándose además como director de la unidad de investigación de: Teatru i Dramatu Krajów Romanskich. Ha dictado clases en la Universidad de Łódź, Polonia, en la Escuela de Relaciones Internacionales y Politología. Profesor en el postgrado de Teatro Latinoamericano de la UCV, en la UPEL, en las Escuelas de Educación y de Letras de la UCAB, en la Universidad de Carabobo y en la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos”. Conferencista invitado de la Universidad de Estrasburgo, Francia; Universidad de Tartu, Estonia; Universidad de Valladolid, y Universidad Complutense de Madrid, ambas en España. Editor y fundador del sello editorial La Campana Sumergida. Director-editor de la revista digital Dramateatro. Entre sus publicaciones más importantes está *Viajantes de la Modernidad*; *Marco Antonio Ettedgui: Poéticas teatrales pos(t)modernas. (Sacralización y Carnavalización / Dialogismo y Polifonía) Textos necesarios en torno a la emancipación de Venezuela*; *Teatro Breve*; *Los Girasoles no florecen en invierno y otras piezas teatrales*; *El té puede tener cianuro*; *La tregua* y *Los asesinos*. Ha sido gerente cultural, y director y crítico teatral, y ha editado y traducido un importante número de libros. Actualmente es profesor en la Universidad de Bielsko-Biała, Polonia.



## PERSONAJES

**SUNNY**, la mesonera, es una rubia clorificada, pelo decolorado, el color de su traje de trabajo es verde manzana con el escote amarillo fuerte, es de raso satinado, de algodón. Las piernas de la mujer son algo contorneadas pero un poquito caídas. Se le marcan líneas de estrías y celulitis. También está muy descuidada. La chica fuma constantemente, inclusive mientras sirve la comida o atiende a un cliente.

**CLOUDY**, el gris hombre joven. Es un tipo bastante despreciable, 38 años, acabado, lleva una camisa tipo hawaiana, color *bordeaux* con pintas de flores y motivos blancos. Está un tanto sucio, roído, desgastado. Lleva *blue jeans* y zapatos de goma de los más baratos. Está sin afeitado. Ha dejado su buen trabajo, ahora se dedica a la cocaína y a la bebida, a veces mezcla ambas cosas o cuando no consigue nada puede tirarse hasta un frasco de perfume. Lleva un periódico doblado bajo el brazo.

**KILLER**, desconocido por naturaleza. Lleva *blue jeans*. Es flaco, tendrá unos 40 años, alto. No está muy pulcro tampoco. También se dedica a las drogas. Su pasión son las armas, el dinero, las putas. Odia todo aquello que le huele a bien, a bondad, a santidad. Su color de pelo es tornasolado, o rojizo a veces.

**TRENT**, el otro hombre joven. Deberá ser un hombre joven, de unos 35 años, de cuerpo atlético, de esos *yuppies* que trabajan en *Wall Street Center*. Durante toda la obra deberá estar bien peinado y pulcro. Debe ser una especie de modelo. Cuando aparezca en escena al levantarse deberá llevar unos interiores negros de marca Calvin Klein.

**MARY-ROSE**, la mujer joven amante de **TRENT**. Es una mujer joven, de 32 años, muy delgada, alta, espigada, muy blanca, cabello negro, ojos azules, su rostro es pulcro, perfecto, su pelo contorneado al estilo que llevan las mujeres en las películas de David Lynch. El color de los labios, que lleva cuando se inicia la escena es rojo sangre. Lleva puesto un *déshabillé* color rosa de seda natural Dolce & Gabbana.

**PASAJERO**, otro de los desconocidos.



**ESCENA PRIMERA**

Bar. San Francisco.

*(5 de la madrugada. Luces de neón se reflejan. Es un bar de mala muerte. Las mesas del bar están sucias. Intenta semejarse a un café de cadenas y comida rápida en Norteamérica. La música que se escucha está toda en inglés. Pequeñas baladas que se oyen en los bares y cafés de mala muerte para dar la impresión de buen gusto y finura. El piso está sucio, roído por el tiempo. El piso es de konker, con cuadritos negros y blancos, o negros y grises, o negros y sucios, la mugre y la humedad los ha desgastado, triturado. Lleno de hongos, moho. De vez en cuando una chiripa se asoma a las mesas del bar, con sus pequeñas antenas olfatea, rastrea el territorio. La chiripa camina sobre la mesa desprevenidamente, ya lo conoce como su propio lugar de habitación. La mesonera corre y mata brutalmente a alguna de ellas de vez en cuando. Sobre todo cuando las avista. Hay tantas en el lugar que no le alcanza el tiempo para matarlas, a veces las mata y a veces convive con ellas, sin mayor problema. Es que a veces las mata para pasar el tiempo. Luego sigue su trabajo como si nada. CLOUDY se sienta en una de las mesas. La mesonera se acerca con una libreta en la mano. Lo mira mientras fuma. Espera la orden. CLOUDY ordena, pero no se escucha lo que pide, mira a la mesonera con deseos de agarrarla. Ella lo intuye y se voltea con cierta insinuación. CLOUDY le mira el trasero. Su falda es relativamente corta. Ella vuelve con una taza de café y una dona de chocolate. Sigue fumando. Se los pone en la mesa con un pequeño vaso de agua y unas servilletas. En ese instante. Entra KILLER, la mesonera lo mira. KILLER se sienta frente a CLOUDY. Lo mira insistentemente. CLOUDY no da muestras de estar muy interesado en su mirada y comienza a tomar la taza de café. La chiripa que antes ha estado merodeando por las otras mesas, ahora merodea por la de CLOUDY y se sube a la dona. CLOUDY no da muestras de nada, la deja que coma tranquila. La chiripa*

*observa a ambos y sigue comiendo sobre la dona. La mesonera ha estado desde hace rato con un deseo morboso de matar a la chiripa, pero no puede tocar la comida del cliente. Ahora CLOUDY levanta la vista y mira a KILLER. La mesonera mira a la chiripa y KILLER mira a CLOUDY. La chiripa los mira a los tres, todos en estado de perfecta tensión).*

KILLER: Hola.

CLOUDY: Ey...

KILLER: ¿Todo bien?

CLOUDY: Así creo...

KILLER: ¿Puedo sentarme...?

CLOUDY: Está bien...

KILLER: Pero antes mata esa chiripa, les tengo asco.

*(CLOUDY mira la dona, la chiripa los ve a ambos y advierte de su muerte inminente. Gira e intenta escapar. CLOUDY agarra el periódico y brutalmente mata a la chiripa. Queda muerta sobre la mesa. La mesonera ha estado mirando con satisfacción la muerte de la chiripa. La mesonera toma una bocanada de humo... mientras los mira, sonríe...).*

CLOUDY: Listo.

KILLER: Bien, creo que haremos buena amistad.

CLOUDY: Sí. Ahora puedes sentarte.

KILLER: Gracias.

*(KILLER pide una taza de café. Ambos miran a la mesonera. La mesonera se les insinúa a ambos. Pausa, silencio. Los hombres no hablan por un rato).*

CLOUDY: Te pareces a mí.

KILLER: ¿En qué piensas? No creo que nos parezcamos en nada.

CLOUDY: Estoy harto de todo esto, siempre las mismas cosas.

KILLER: ¿Puedo ayudarte en algo?

CLOUDY: ¿Tal vez? ¿Quizá para eso te contraté?

KILLER: ¿Cómo crees?

CLOUDY: No sé. Me cansa estar acostumbrado, o tener que acostumbrarme a todo. Un hombre que no tiene valor para dejarse de acostumbrar no merece la pena que lo llamen hombre.

KILLER: Cuando se piensa, no se actúa. Escucha, por qué no buscamos algo fácil, para cambiar y respirar otros aires. Ser diferentes, hay cosas mejores en la vida que contratar a alguien para matarse, y nos dará dinero también para todos.

*(Pausa. CLOUDY mira a la mesonera. KILLER también voltea y la ve. Ambos ven que SUNNY los mira con insistencia).*

CLOUDY: ¿En qué está pensando?

KILLER: *(Silencio).*

CLOUDY: ¿Tal vez...?

*(CLOUDY vuelve a mirar a la mesonera. SUNNY sigue fumando. La misma canción desde el principio sigue sonando de fondo musical).*

CLOUDY: ¿Piensas en este bar? ¿Piensas en ella?

KILLER: No. Ella es un ángel.

CLOUDY: Sí.

KILLER: Pienso en algo del barrio bueno. De los putos ricos de mierda que viven allá en el barrio bueno... En algo de más envergadura.

CLOUDY: Fui corredor de seguros. Siempre tuve un buen trabajo, una buena posición. Me cansé de ello. De seguir las normas, las reglas o de depender de esos maricones, que no saben nada de la vida. Todo se les va en normas, lemas, y letras para nada, me cansé de todo ese éxito estúpido que merodea sus conciencias, podridas y perversas...

KILLER: Bien, entonces sí creo que haremos un buen dúo. Eres la persona que he andado buscando desde hace mucho tiempo. ¿Te arriesgas? Y olvídate de esa pendejada güevona de andar contratando a alguien para matarlo... No seas... Bien, ¿te arriesgas o no te arriesgas?

CLOUDY: ¿A qué?

LOS ASESINOS // CARLOS DIMEO

KILLER: ¿Te arriesgas, sí o no? *(Pausa. CLOUDY mira a KILLER con duda...*

*KILLER arremete contra CLOUDY)* ¿No estás cansado? ¿No quieres salir de la rutina? Bueno, pues sal. ¡Déjate llevar!

CLOUDY: Tal vez... ¿De qué se trata?

KILLER: A veces he robado en casas, no es malo el negocio, solo... No es muy seguro, por eso hace falta siempre un socio. Un buen socio.

CLOUDY: Nunca en mi vida he robado, siempre he estado en la ley... En la puta y maldita ley, y siempre la ley me ha jodido hasta cansarse...

KILLER: Podemos empezar con algo sencillo. Después vamos y nos cogemos unas putas. Nos bebemos unas cervezas... Creo que sería muy divertido.

CLOUDY: Ok. Me agrada la idea. ¿Qué debemos hacer?

KILLER: Necesitamos dinero para tomar el autobús.

CLOUDY: Yo tengo algo.

KILLER: Nos encontraremos en el Barrio Nuevo a la medianoche. Yo te diré exactamente dónde. *(Pausa)* ¿Irás?

CLOUDY: Por supuesto. Soy responsable con mi trabajo.

KILLER: Bien, toma esta dirección.

*(La mesonera se acerca y les da lápiz y papel, sin que ellos se lo hayan pedido. SUNNY no ha parado de fumar).*

## ESCENA SEGUNDA

Voces en el cuarto.

*(En la escena deberán verse dos ambientes, uno encima del otro. El espacio de arriba pertenece a TRENT y MARY-ROSE. Durante toda esta escena, los diálogos y las imágenes estarán entrecruzados. El cuarto de ellos es absolutamente lujoso. En un primer tiempo, solo veremos la escena entre TRENT y MARY-ROSE en la parte de arriba. La escena entre CLOUDY y KILLER solo se verá en siluetas, tanto los objetos que van hurtando como los objetos del living, las sillas, la mesa, todo estará en siluetas. Del cuarto de TRENT y MARY-ROSE se desciende al living por una escalera que no tiene baranda. La cama del cuarto de TRENT y MARY-ROSE tiene un cobertor negro. Muy pocos elementos adornan la habitación. Una lámpara de diseño de color negro. Una mesa de luz de madera laqueada de color negro. Al fondo de la pared un cuadro adorna la habitación, El Grito —de Edward Munch. De resto, muy pocos objetos, todos muy específicamente diferenciados. Todos absolutamente perfectos. Los movimientos de los asesinos son torpes e imperfectos, ambos se muestran nerviosos. KILLER ha dejado caer una cuchara al suelo que delata la presencia de los asaltantes. TRENT, después de advertir el ruido se da cuenta de lo que sucede, sigilosamente se levanta, MARY-ROSE se despierta, de ellos solo vemos sus rostros, sus cuerpos están ocultos entre las sombras de la noche. TRENT se levanta cuidadosamente y se acerca a la puerta del cuarto. Los asesinos advierten que TRENT está en el umbral de la puerta del cuarto frente a las escaleras. Nerviosos se mueven desesperados y de forma inconexa en un pequeño espacio sin mucho desplazamiento. TRENT comienza a bajar las escaleras, ahora también solo se percibe la silueta de su cuerpo y sus manos. Solamente podremos ver el rostro de MARY-ROSE).*

LOS ASESINOS // CARLOS DIMEO

MARY-ROSE: (*Grita*) Trent, ¿qué sucede?...

(*Pausa, unos segundos en silencio...*).

TRENT: (*Desde el umbral*) Nada, voy a ver... shhhht (*TRENT ha recogido su pistola Magnum 357 del cajón, se advierte que la lleva en la mano*).

MARY-ROSE: ¿Trent?... ¿Trent...? ¿Qué haces?

TRENT: Cállate. Déjame escuchar.

(*Los asesinos están inmutables en las sombras*).

MARY-ROSE: ¡Oh! Dios.

(*KILLER ve a TRENT. Saca su arma, un calibre 38*).

CLOUDY: ¿Qué haces, cómo llevas un arma? Dijiste que solo era para divertirnos.

KILLER: Eres estúpido o te haces, cómo crees que vamos a entrar a robar sin pistola... el puto este nos matará, y no cargará con ninguna culpa...

CLOUDY: Pero...

KILLER: Cállate... que nos escuchará.

(*TRENT comienza a descender por las escaleras... Sigilosamente*).

CLOUDY: Solo vinimos a robar 35 dólares... Tú lo dijiste... Solo era por diversión... Se trataba de un juego.

KILLER: Déjate de mariconadas, cómo piensas que esto puede ser un juego... Me pones nervioso, cállate maricón de mierda... Sigamos con esto...

(*TRENT sigue descendiendo sigilosamente*).

CLOUDY: Vámonos, entraremos en otro lugar y robaremos los 35\$ o más, quizá 100\$.

KILLER: Cállate, cabrón de mierda o te mato a ti también.

TRENT: ¿Quién está allí... responde...?

(TRENT *engatilla su arma. Se oye el sonido del montaje. Sigue bajando sigilosamente las escaleras. Solo debe verse su silueta. MARY-ROSE respira muy fuerte y solloza de miedo...*).

KILLER: (*En voz alta*) Baja, maricón de mierda...

(TRENT *se detiene*).

TRENT: ¿Quién me amenaza?

CLOUDY: ¡Basta! ¡Vámonos! Acabo de encontrar los 35 dólares.

KILLER: Ya no importan los 35 dólares... Este nos vio. Te voy a matar, maldito.

(*La mujer respira y solloza desconsoladamente*).

MARY-ROSE: ¡Trent!

CLOUDY: Vámonos... No nos vio.

KILLER: ¡Qué! Ahora me abandonas... Si te vas, te mato a ti también.

CLOUDY: No. No. No te abandono... Pero ya tengo los 35 dólares, dijiste que era por diversión... Ya lo logramos... Vámonos.

KILLER: ¿Quieres que detengamos la acción, ah?... ¿Crees que esto es una peliculita de vaqueros, maricón?

TRENT: ¿Quién está ahí?... Responda...

MARY-ROSE: (*Mientras solloza*) Trent... Trent... Vuelve por favor...

TRENT: Cállate, Mary-Rose... Váyanse o disparo... Llamaré a la policía.

KILLER: Putito de mierda, quieres joderme tú también.

MARY-ROSE: (*Solloza más fuerte*) ¡¡Trent!!

CLOUDY: Vives como si esta mierda fuera un cómic o un juego de video... déjalo así, robamos otra casa y tal vez conseguimos más. Eres un aficionado... Nunca debí haber aceptado el trato...

(KILLER *se voltea en ese instante y apunta a CLOUDY...*).

CLOUDY: ¿Qué haces... maniático de mierda?

KILLER: Si sigues así te mataré a ti también...

CLOUDY: ¿Estamos juntos en esto...?

KILLER: Entonces cállate y hagamos lo que tengamos que hacer. Sin compasión, ¿entiendes, cabroncete?...

CLOUDY: No lo mates.

*(TRENT ha llegado al final de las escaleras. Ahora MARY-ROSE grita y solloza desesperadamente... Lentamente va levantando el arma y apunta para matar a KILLER. KILLER lo advierte, deja de discutir con CLOUDY. CLOUDY calla. De inmediato queda estupefacto en medio de los dos. Ambos se apuntan en la penumbra de la oscuridad. Arriba solo se observa el rostro de la mujer. Sus labios rojinegros están destintados por sus manos, su rostro es rojizo debido a que se ha manchado el cuarto de MARY-ROSE, se ha vuelto gris. Todo se ha vuelto gris. KILLER dispara. TRENT cae muerto de inmediato. Hay por unos instantes un silencio absoluto. Un triste silencio inunda la habitación dormida por el sordo disparo de KILLER...).*

KILLER: Vamos, toma su arma... No pierdas tiempo.

CLOUDY: Ha muerto...

KILLER: Vamos... ¿Qué importa?...

CLOUDY: Ha muerto...

KILLER: Estúpido... Estúpido... Vamos... Toma el arma...

*(CLOUDY va apresuradamente y toma el arma. KILLER tantea que esté verdaderamente muerto. La luz gris ha cesado. Ahora el cuarto de MARY-ROSE se ilumina. También se iluminan los 35 dólares caídos en el suelo a un costado, cerca del cadáver de TRENT. CLOUDY ha advertido el dinero, a KILLER no le importa, prefiere subir a la habitación donde está MARY-ROSE).*

CLOUDY: Ahí están los 35 dólares...

KILLER: Ya no me importan los 35 dólares.

CLOUDY: ¿Cómo, pero no veníamos por ellos?

KILLER: Eres estúpido... ¿Qué importan ahora los 35 dólares?... Más tarde vendremos por ellos... Busquemos a la ramera. Esa, es una puta burguesa, cojámosla y matémosla.

*(Se ilumina arriba. La mujer solloza, grita sobre la cama, no atina a escapar. Mientras van subiendo las escaleras al cuarto de MARY-ROSE).*

CLOUDY: Basta...

KILLER: Ahora solo importa la chica... Subamos y matémosla...

*(La mujer solloza, grita sobre la cama, no atina a escapar... Todavía).*

CLOUDY: No. No subamos. No nos delatará.

*(La mujer solloza, grita sobre la cama, no atina a escapar).*

KILLER: Sí, sí lo hará. Conozco a las de su calaña.

*(La mujer solloza, grita sobre la cama, no atina a escapar).*

CLOUDY: Déjala. Toma los 35 dólares y vámonos...

*(La mujer solloza, grita sobre la cama).*

KILLER: ¿No querías cambiar el ritmo de tu vida? ¿No querías una vida soleada?...

CLOUDY: No subas.

KILLER: Hacia allá voy, cariño...

*(Comienzan a subir sigilosamente las escaleras hacia la habitación).*

CLOUDY: No subas...

KILLER: Allá voy... Quédate allí.

*(CLOUDY lo sigue arriba).*

LOS ASESINOS // CARLOS DIMEO

CLOUDY: No subas...

KILLER: Vamos... Matémosla...

CLOUDY: No lo hagas...

*(La mujer solloza aún más fuerte, grita sobre la cama).*

KILLER: Hola, bella putita.

CLOUDY: Déjala en paz...

KILLER: Quédate quieto...

KILLER: Voltéate...

CLOUDY: Déjala, no la toques o te mato.

*(KILLER ríe estrepitosamente. La mujer solloza ahora desconsoladamente).*

CLOUDY: Te dije que no te muevas o te mato.

KILLER: Vamos, violémosla primero... No tengas miedo, Cloudy... No te atemorices... Nos delatará... Nos tirará a la basura, pues ella nos cree basura.

CLOUDY: Déjala o te mato...

KILLER: No te me acerques...

*(KILLER ha llegado a la habitación...).*

KILLER: Hola, cariño...

CLOUDY: Vamos...

*(La mujer solloza brutalmente. KILLER se voltea para matar a CLOUDY. CLOUDY dispara el arma que ha cogido de TRENT, KILLER cae muerto. La mujer ahora llora desconsoladamente. CLOUDY queda en las escaleras, sin moverse. La mujer sigue sollozando).*

*Oscuridad absoluta.*

## ESCENA TERCERA

*La espera en la parada de autobuses.*

*(Parada de bus. CLOUDY está gris. Espera cabizbajo al bus. De pronto, aparece un PASAJERO. Son las doce de la noche del mismo día).*

PASAJERO: Disculpe, señor, ¿aquí se toma el bus que va hacia la ciudad de Texas?

CLOUDY: Sí... ¿Tiene cigarrillos?

PASAJERO: No, no fumo.

CLOUDY: ¡Qué extraño! Yo tampoco... *(Comienza a hurgar en sus bolsillos. De pronto, se da cuenta de que ha olvidado el dinero en la casa).*

CLOUDY: ¡Mierda! He olvidado el dinero.

PASAJERO: ¿Cómo?

CLOUDY: Que he olvidado mi dinero en casa, y no puedo regresar...

PASAJERO: Perdón, me dijo que era cuánto...

CLOUDY: No he dicho nada...

PASAJERO: ¿Cuánto le hace falta?

CLOUDY: 35 dólares...

PASAJERO: Vaya... No se preocupe, se los regalaré yo. *(Saca los 35 dólares y se los entrega).*

PASAJERO: ¿Está bien?

*(CLOUDY lo mira descreído...).*

CLOUDY: Pero...

PASAJERO: Vamos, hombre... Tómelos, y recuerde el dicho, hoy por ti y mañana por mí...

CLOUDY: Claro.

*(EL PASAJERO le da el dinero).*

CLOUDY: Gracias.

LOS ASESINOS // CARLOS DIMEO

PASAJERO: No se preocupe. Está todo bien.

CLOUDY: Gracias.

(CLOUDY *sigue gris, queda estupefacto*).

PASAJERO: Allí viene nuestro autobús para Texas.

CLOUDY: Sí, allí viene. (*Apagón final*).

**Fin de Los asesinos**

# LOS ENFERMOS\*

Jesús Rubio

---

\* RUBIO, Jesús. *Secuela y otras obras de teatro breve*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2007.



**Jesús Rubio** (Trujillo, 1968) Cuenta con una trayectoria como actor y director teatral. Cursó estudios en la Escuela de Artes Escénicas “Segundo J. Delgado”, en su ciudad natal. Ha participado en eventos y festivales de Teatro y Danza, nacionales e internacionales. Es autor del libro *Teatro Escolar*, publicado por el Fondo Editorial “Arturo Cardozo” de la Coordinación Trujillana de Cultura. Formó parte del elenco de la Compañía Regional de Teatro del estado Trujillo y es director fundador del Teatro Itinerante de Trujillo. Es docente del área teatral en la Escuela de Artes de Trujillo.



## **PERSONAJES**

EL NEGRO

EL GORDO



*La escena: Platea circular. Al centro dos camas como las que usan en los hospitales, con dos actores tendidos en ellas. A uno de ellos lo apodamos EL NEGRO, y al otro, EL GORDO. Están amarillos, pálidos, color apio. Están vestidos como al director le dé la gana.*

*La luz está apagada. EL GORDO tiene un fuerte ataque de tos en medio de la oscuridad. Abre luz.*

EL NEGRO: *(Sentado en la cama)* ¡Gordo marica!

*(Baja de la cama con sus ojos como un par de lámparas, y gira en su propio eje entorno a toda la platea. Luego se sumerge en la cama. De nuevo el ataque de tos. EL NEGRO se levanta, observa a EL GORDO como a su víctima, se acerca a él lentamente y le acomoda una enorme nalgada. Corre lenta y enfermizamente. Ataque de tos de EL GORDO).*

EL GORDO: *(Se levanta, quita la sábana a EL NEGRO y le lanza una enorme nalgada. Vuelve a su cama)* ¡Tizón de mierda!

EL NEGRO: *(Se sienta)* No necesariamente por ser gordo se tiene que toser toda la noche. Lo que quieres es llamar la atención, ya que es la única manera de que una mujer se acerque a ti. ¡Gordo acomplejado!

EL GORDO: *(Lo mira fuerte)* ¡Ah! ¿Pero quién lo dice? No soy yo quien se mira a cada rato en un espejo para ver su peculiar color... ¿Acomplejado?

EL NEGRO: *(Tranquilo)* Creo que el acomplejado eres tú...

EL GORDO: ¡No! Tú eres el acomplejado.

EL NEGRO: ¿Por qué estás aquí?

EL GORDO: ¿Dímelo tú?

EL NEGRO: Eres una porquería de gordo, a la cual le agregamos unos vasos de miedo, unas cuantas cucharadas de cobardía y en eso te has convertido, en una bola de mierda, no porque lo diga yo, ni la gente, sino porque lo piensas tú. ¡Ahí comienza el problema!

EL GORDO: Ponte en oración en el espacio, que un solo hombre es el que te va a matar.

## LOS ENFERMOS // JESÚS RUBIO

(*Emprende una carrera lentísima, enfermiza. El negro también la emprende, del mismo modo*).

EL NEGRO: (*Deteniendo la enferma carrera*) ¿Por qué corremos de esta manera?

EL GORDO: ¡Porque estamos enfermos!

EL NEGRO: ¿De qué?

EL GORDO: ¡No sé! ¿Dímelo tú?

EL NEGRO: Sufres porque ves a los demás aparentemente sanos, sufres porque te ven de pie a cabeza, porque te dicen longaniza, panzón, cerdo, vaca, tanque, elefante, tambor, luna, círculo, pelota, bambi aguado, misión imposible...

EL GORDO: (*Enérgico*) ¡Basta!

EL NEGRO: (*Tartamudo*) No estás tan enfermo.

EL GORDO: Claro que no estoy enfermo, nunca he estado enfermo, la gente me enferma.

EL NEGRO: Entonces... ¿Por qué estás aquí?

EL GORDO: No sé, ¿dímelo tú? (*Urgente*) No, no me lo digas, te lo haré saber.

(*Se desplaza lentamente. El negro va a su cama. EL GORDO se quita la camisa y se toma fuerte su estómago*).

EL GORDO: De niño era sano, mejor dicho, disfrutaba de mi gordura. ¡Era un orgullo para mis padres! Los vecinos y amigos me decían... ¡Que niño tan hermoso! Terminada la primaria, se me hizo difícil, imposible, diría yo. Solo desprecios conseguía a cada paso que daba, no pasaba diez metros sin que alguien me diera una pita, caminaba, caminaba, caminaba, y mis ojos se iban inundando de lágrimas, era terrible. No, no era terrible, es terrible todavía, y en eso tienes razón, tengo miedo y no sabes cuánto, no miedo a mi gordura, hermano, sino a la gente, a la gente que es egoísta, a la gente que es hipócrita, a la gente que te mira sin mirarse, a la que critica sin revisarse, a la que llora sin llanto, a la que ríe sin risa, a esa gente, hermano. Tengo miedo y mi vida entera es una pesadilla. ¡Sí! Está bien, dime cobarde,

quizá me lo merezco. Tengo bien claro que una venganza, tan solo con una frase, sería caer en el mismo lugar de ellos, y no pretendo ser como ellos, porque es injusto ser como ellos, aunque me siento tan podrido y tan igual que ellos, por eso estoy aquí. Porque estoy enfermo. *(Camina lentamente hasta su cama. EL NEGRO observa conmovido)* Conforme.

EL NEGRO: Lo siento. ¡Gordo! *(Risa bajita hasta convertirse en una gran carcajada)* Es lo más tierno que he escuchado, si es un flaco quien lo dice no me conmueve tanto, pero fuiste tú, hermano, te salía de las bolas, me siento orgulloso de ti, estás mejorando. Gordo, lo veo en tu mirada de cerdo y en tu caminar de elefantiasis, estás siendo menos miserable.

*(EL GORDO toma el urinario personal y derrama el contenido sobre la cabeza de EL NEGRO, este queda inmóvil. Pausa larga).*

EL NEGRO: ¡Gordo! Derramaste tus orines sobre mi cabeza.

EL GORDO: ¡No!

EL NEGRO: Sabes que eres un maldito gordo.

EL GORDO: Sí.

EL NEGRO: Deberías morir. *(Deseos de vomitar).*

EL GORDO: Ahora que siento que soy feliz, que me desahogo hablando contigo, que no me importa ser gordo, ni lo que diga la gente, ¿ahora voy a morir? ¡Perdón, perdón, pero no!

EL NEGRO: *(Corre estrepitosamente hasta un envase que estará en algún lugar de la escena y lanza en él una enorme vomitada. Avanza lentamente)* Está bien, gordo, sé feliz, me gusta ver a la gente feliz. Por un instante la gente tiene que ser feliz, cuando te recuerden de nuevo lo que eres, llénate de orgullo y muestra una sonrisa.

EL GORDO: Fue un mal momento.

EL NEGRO: Estás contento.

EL GORDO: ¡No! Me sentí mal en esta situación contigo... Por lo que hice... No es el camino correcto. Si a todo el que me ignora o simplemente me dice de cosas, lo castigo, voy a terminar en la cárcel, estamos viviendo de lo que dicen y no vivimos.

## LOS ENFERMOS // JESÚS RUBIO

EL NEGRO: ¿Cómo vamos a vivir así? ¡Somos animales! No tenemos nada que envidiarle al mono, a la culebra, a la hiena, al zamuro, somos hechos a su semejanza y aún peores, porque nos corroe por dentro la envidia.

EL GORDO: ¿Por qué estás aquí?

EL NEGRO: Tú sabes.

EL GORDO: No, no sé. ¿Por qué?

EL NEGRO: ¡Por enano!

EL GORDO: Y... ¿Por qué más? (*Risitas*).

EL NEGRO: Y... ¡Por negro!

EL GORDO: Enano y negro.

(*Ríe a carcajadas. EL NEGRO toma el urinario personal y derrama el contenido sobre la cabeza de EL GORDO*).

EL GORDO: ¡Enano! Derramaste tus orines sobre mi cabeza.

EL NEGRO: ¡No!

EL GORDO: Sabes que eres un negro maldito.

EL NEGRO: Sí.

EL GORDO: Deberías morir.

EL NEGRO: Ahora que soy feliz y que me desahogo hablando contigo, lo siento, pero no. No jugaba con blancos por ser negro y no jugaba con negros por ser enano, qué controversia, mi vida una eterna soledad, silencio, solo silencio escuchaba mi alma y mi espíritu se hacía aún más rebelde, insultos y gritos escuchaban mis oídos y mi cuerpo mal logrado se acostaba con dolor. Es necesario, hermano, colocarse una coraza y salir como hace todo el mundo, con una máscara a cuestas, no importando el tamaño ni el peso que esta pueda tener, solo así se puede vivir en medio de tanta amargura.

(*EL GORDO, que ya ha dado varios intentos de vómito, se desprende en carrera hasta el envase y allí vomita*).

EL GORDO: ¿Eso duele, verdad? Los gritos y los insultos llenan de rencor al corazón. En estos momentos no debe molestarte el que te diga

sombra, mono, petróleo, chimó, carbón, recortado, medio polvo, remache, enano, negro y resentido.

EL NEGRO: ¡Basta!

EL GORDO: No debes molestarte, mi negro, andas con tu coraza. El recorte como que también tocó tu cabeza. No te das cuenta que aun cuando salgas con máscara, vas a seguir siendo negro y, así te pongas zancos, vas a ser patas cortas.

EL NEGRO: Mira, saco de papas, tú no puedes ver más allá de tu nariz.

EL GORDO: No vengas con esos aforismos baratos, ya los conozco.

EL NEGRO: Ves en la gente solo su aspecto físico y las críticas...

EL GORDO: ¿Y qué carajo quieres? El espíritu, o el alma, no se ve, es etérea.

EL NEGRO: ¡Se siente! Eso te llena de energía bonita, porque si tú das amor vas a recibir amor; lo que pasa, gordo, es que siempre estamos a la defensiva, esperando que lancen el golpe para nosotros ser certeros en el nuestro, eso es lo que pasa.

EL GORDO: Tú si eres complicado, calza vieja. Todo el mundo sabe que tiene que cuidar su pellejo.

EL NEGRO: En eso estamos claros. El mundo, hermano, está enlodado, cada uno de nosotros tiene el barro al cuello, pero yo pregunto ¿dónde está lo humano? Palabra sencilla y de difícil entendimiento.

EL GORDO: ¡Humanos somos todos!

EL NEGRO: No has entendido en absoluto ¡así son todos!... Perdón... ¡Somos todos! Porque, aunque estemos claros, no lo ponemos en práctica.

EL GORDO: ¡Error es de humanos!

EL NEGRO: (*Afirmativo*) Asesinar es de humanos, robar es de humanos, la violencia es de humanos y nosotros, hermano, lamentablemente somos humanos. ¡Cómo quisiera ser ave! (*Se desplaza por el espacio como quien vuela*).

EL GORDO: ¡Vuela! ¡Vuela! Vuela alto, negro, que mis palabras no hieran tus oídos, ¡Vuela! ¿Me escuchas, maldito negro?

EL NEGRO: ¡Sí! Gordo incrédulo. (*Aletea velozmente*).

EL GORDO: Vuela más alto entonces, hasta que dejes de escucharme. (*Aletea fuertemente, incitando a El negro a que lo haga*) ¡Sube! ¡Sube! ¡Sube! Consigue entre las nubes esa paz de ave que necesitas, ¡sube! Eres

## LOS ENFERMOS // JESÚS RUBIO

una porquería de negro que no vale nada, miserable, enano fracasado, ¡vuela! ¡Vuela!

EL NEGRO: (*Completamente agotado*) ¡Es imposible ser como las aves! Escuché todo lo que dijiste, gordo. Mientras más apuraba el vuelo, más escuchaba.

EL GORDO: No dije nada.

EL NEGRO: Sí dijiste.

EL GORDO: No. No dije nada.

EL NEGRO: Dijiste que era un miserable enano fracasado.

EL GORDO: Sí. Está bien, sí lo dije.

EL NEGRO: ¿Por qué lo hiciste, hermano?

EL GORDO: Para ver si como ave, no te sentías herido.

EL NEGRO: Nunca fui un ave, gordo, no podemos quitarnos el hecho de ser humanos. (*Avanza destruido*).

EL GORDO: Te veías bien volando. ¡Tenías la sensación de un gran cóndor!

EL NEGRO: No empieces, ¿quieres?

EL GORDO: Me sentí libre por un instante.

EL NEGRO: Déjame en paz.

EL GORDO: ¿Como el ave?

EL NEGRO: (*Lo mira fijamente*) Sí. Como el ave. (*Se mete en la cama y se arroja completamente*).

EL GORDO: ¿Habrà vida en otro planeta?

EL NEGRO: (*Quitándose la sábana de la cara*) ¡Eso es lo que falta!

EL GORDO: ¿Que haya vida en otro planeta?

EL NEGRO: ¡No! ¡Que te vuelvas loco!

EL GORDO: ¿Serán como nosotros?

EL NEGRO: ¡Ya! ¡Cállate!

EL GORDO: Si son como nosotros, es mejor que no haya vida.

EL NEGRO: Si existen... No dudes en que sean mejores.

EL GORDO: (*Adopta una posición mutante*) Somos de Venus y queremos hablar con ustedes, los humanos.

EL NEGRO: ¿Qué quiere decirnos el señor de Venus?

EL GORDO: (*Con su voz*) No le digas señor, dile gran Venus.

EL NEGRO: ¿Qué quiere el gran Venus?

EL GORDO: Saber. ¿Por qué sus rostros visten de amargura?

EL NEGRO: Es la armadura que ponemos, para no ser heridos.

EL GORDO: ¿Heridos? ¿Por quién?

EL NEGRO: Por nosotros mismos.

EL GORDO: Son capaces de herirse... Viviendo en el mismo planeta.

EL NEGRO: Sí. Me avergüenza decirlo.

EL GORDO: Eso está mal... Muy mal.

EL NEGRO: ¡No somos perfectos!

EL GORDO: ¡Nosotros tampoco! Sin embargo, mantenemos una comunidad equilibrada.

EL NEGRO: ¿Hay envidia en su planeta?

EL GORDO: Allí todo el mundo vive su propia realidad.

EL NEGRO: Aquí vemos quien se cae, para luego reírnos de él.

EL GORDO: ¡Mira, negro!...

EL NEGRO: ¡Ese no es el gran Venus, gordo ridículo!

EL GORDO: Perdón, humano.

EL NEGRO: ¡Ya basta!

EL GORDO: Podríamos ser el gran Venus.

EL NEGRO: Prefiero mejorar como humano.

EL GORDO: ¿Crees que es posible?

EL NEGRO: Todo en esta vida es posible, eso está de anteojoito. Depende de nosotros.

EL GORDO: Como nos dijo Talpa<sup>1</sup>: “Y yo comienzo a sentir como si no hubiéramos llegado a ninguna parte”.

EL NEGRO: Con esta manera mediocre de pensar, nunca llegaremos a ninguna parte.

EL GORDO: Estás equivocado, negro, es una enfermedad curable.

EL NEGRO: No puede ser curable, cuando tú y yo, siendo dos, nos devoramos. Imagínate la humanidad entera.

EL GORDO: Hay un escape.

EL NEGRO: ¿Cuál?

EL GORDO: Los niños.

EL NEGRO: También son humanos.

EL GORDO: No seas cruel, sé un poco más sensible.

1 Juan Rulfo, *Diles que no me maten*.

## LOS ENFERMOS // JESÚS RUBIO

EL NEGRO: No puedo ser sensible, gordo, me destruirían con facilidad.

EL GORDO: Te estoy hablando de los niños, ¡negro maldito!... ¡Entiende!

EL NEGRO: ... “Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta”. Diles que no me maten<sup>2</sup>.

EL GORDO: Me voy.

EL NEGRO: ¿A dónde?

EL GORDO: A vivir mi realidad, a ser feliz con mi barriga, sin importarme lo que diga la gente, sin encerrarme en este infierno de soledades, queriéndome más a mí mismo. Para allá voy.

EL NEGRO: No me dejes solo, por favor, me muero de miedo.

EL GORDO: ¡Ya! ¡Cállate!, ¿miedo a qué?

EL NEGRO: A esta enfermedad.

EL GORDO: No somos ningunos enfermos, es una enfermedad imaginaria, que le da a la gente que, como nosotros, no quiere enfrentar su propia realidad. Así que, levántate y corramos a buscarla.

EL NEGRO: Espera, ¿has leído *Los trasterrados de Comala*?

EL GORDO: No.

EL NEGRO: Es un texto de Augusto Roa Bastos.

EL GORDO: ¿Qué hay con eso?

EL NEGRO: “Un poder inhumano los arrojó al lugar de la pérdida. Un poder más pesado que la piedra, más ancho que el páramo, los convirtió en sombras que penan en el tormento más cruel que se puede infligir al ser humano: el suplicio de engañarlo con la esperanza”<sup>3</sup>.  
¿Nos vamos?

### Fin de Los enfermos

<sup>2</sup> Talpa. Personaje de Juan Rulfo.

<sup>3</sup> Augusto Roa Bastos, *Los trasterrados de Comala*.

# QUEBRANTOS\*

UN MONÓLOGO DE  
**Kristel Guirado**

---

\* CAMBIAR POR: RUBIO, Jesús. *Secuela y otras obras de teatro breve*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2007.



*A Teresa Selma.*  
*A Teresa de la Parra.*



**Kristel Guirado Zapata** (Villa de Cura, estado Aragua, 1968) Egresó como licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela, donde también cursó una maestría en Lingüística, centro de estudios en el cual trabaja como investigadora y docente. Ha impartido ponencias, talleres y cursos de análisis del discurso, poesía, narrativa, ensayo y dramaturgia en institutos educativos nacionales, entre ellos la Unearte, y extranjeros. Es miembro fundador de los grupos Teatro Estable de Villa de Cura y Cerrado-Teatro. Ha participado como actriz en diversas agrupaciones, entre ellas la Compañía Regional de Teatro del estado Aragua. Ha sido galardonada con varios premios en dramaturgia, narrativa y literatura infantil, entre los que resaltan el I Festival de Monólogos “Armando Urbina”, la II Bienal de Literatura Nacional “Augusto Padrón”, la de Literatura Nacional “Semana de la Juventud 1998”, la II Bienal de Literatura Infantil de la Contraloría General de la República-Cofae y el VI Concurso Nacional de Dramaturgia “Gilberto Pinto”. Ha participado en calidad de jurado en importantes concursos literarios del país. Tiene en su haber diversas ponencias presentadas en jornadas nacionales e internacionales de Lingüística. Como escritora cuenta con un importante número de publicaciones científicas y literarias en libros, reseñas, artículos y monografías, tanto dentro como fuera del país.



*Obra ganadora en el I Festival de Monólogos "Armando Urbina", Casa de la Cultura de Los Teques, estado Miranda -1990.*

*La muerte (o su alusión) hace preciosos y patéticos a los hombres.  
Estos conmueven por su condición de fantasmas;  
cada acto que ejecutan puede ser el último.*

**JORGE LUIS BORGES.**

*Los inmortales.*

*Dios hizo a la mujer naturalmente perversa,  
enamorada de su lecho, prendada de su silla,  
de sus adornos y desordenada en sus pasiones.*

Afirmación del código hindú de Manu.



A la ACTRIZ

*Si bien, aparentemente, la pieza está compuesta por tres personajes, debes tener presente que con este monólogo se intenta atrapar la esencia de un solo ser, un ser inabordable, indefinible, esquivo: la mujer. La mujer en tres edades, tres tiempos y una sola urgencia. La mujer que se divide en dos, tres... se busca... se encuentra... luego se pierde y vuelve a ser la misma, la de siempre, una sola, la mujer solitaria, la que habita en el más iniluminado cansancio. Tú... yo... cualquiera...*

**K.G.**



## ESCENA PRIMERA

*El cuarto de la abuela. Sería aconsejable que la escena tuviera rosarios, mantillas, la imagen de un buen santo, una o dos velas en un rincón, junto a ellas un vaso con agua y un trozo de pan, para las ánimas. Junto a la cama una ventana con celosía y una mesa de noche, quizás.*

*Comienza a iluminarse poco a poco el cuarto. Entra la nieta. Observa el cuarto. Con detenimiento va tocando, como si recordara, los rosarios, las mantillas, el santo; se sienta en la cama y abre la ventana. Una luz penetra discretamente por entre la celosía.*

ACTRIZ: ¿Cuántas veces abriste esta celosía por mí, abuela? ¿Cuántas veces pude verlo, pude hablar con él —a escondidas de papá— gracias a ti? Ahora solo puedo mirar esa luz, la que apenas anoche te acompañó a morir, iluminar tu alcoba llena de recuerdos; el cuarto de toda tu vida, la prisión de todos tus sueños. Aquí todo igual, algo más empolvado por tu ausencia, pero igual. Abuela, tú y tu colección de rosarios. Cuentas de todos los colores, ecos de letanías encerrados en cada cuenta; la absurda necesidad de escapar al tiempo, la perfecta excusa para disfrazar con penitencias la soledad que va creciendo junto a la vejez. *(Pausa. Va hacia la mesa de noche, saca de la gaveta un paquetico de estampitas religiosas)* Yo nunca le regreso el vuelto de los mandados a mamá, lo guardo y, todas las mañanas, camino al liceo, compro la mayor cantidad de barajitas, de esas que traen tiernas y delicadas parejas de perritos y de gatitos y en las que en doradas letras se pueden leer las más hermosas frases de amor. *(Pausa)* Tú, en cambio, gastabas el dinero en estas estampitas con oraciones de todos los santos que han ascendido al cielo. *(Lee cinco o seis retazos de oraciones)* ¡Tanto rezar, abuela, para nada! ¡Tanto, para que el último acto viniera a empañarte toda una vida llena de sacrificios! ¿Cuántas mantillas tenías, abuela? ¿Cuántos vestidos mangas largas? ¡Coño, abuela! ¿Cuántas veces te hacías la cruz al día? ¿Cuántas veces en tantos años? Para que ahora venga y diga un cura que no

puedes pasar por la iglesia, que tu muerte no puede recibir la bendición del Señor, igual que un comunista cualquiera, como si en lugar del placer que tanto te negaron, te hubieses suicidado. *(Pausa)* ¡Ay, abuela! ¿Cómo habría de temer dormir aquí? ¿Cómo no buscarte entre tanta devoción? *(Pausa)* Entré con la esperanza de encontrarte, vine a decirte un secreto, vine a decirte quién fue el desgraciado que le dijo al padre Honorio cómo te habías muerto. Vine para que me perdones.

*(Pausa. La ACTRIZ toma una mantilla, se la coloca. Transición al personaje de la abuela).*

ACTRIZ: Apenas si resistí la tentación de preguntárselo mientras cenábamos, pero tuve que callar. Allí estaba mi hija junto a su esposo y siempre temí ser una abuela indiscreta y fastidiosa, que terminara metiendo la pata cada vez que abriera la boca. Quince años buscando siempre ser su amiga, robándole injustamente ese derecho a la madre. Quince años escondiéndola tras mis faldas cuando le pretendían pegar, llevándole dulces a escondidas cuando la castigaban en el cuarto y al cuarto, entrando todas las mañanas a ordenárselo, a borrar los indicios de esa liceísta rebelde. Y, de pronto, un día, entras al cuarto una mañana, y te sientes absurda... y te acuestas en la cama... y te asomas debajo de ella y solo encuentras una colilla, una sola que no escondió. Y entras otro día... y otro día más y lo absurdo tras de ti: ni un solo objeto que recoger ni una sola sábana que doblar, los vestidos en el clóset, los zapatos en su lugar y hasta una mesita improvisando una peinadora. Quince años de camaradería y ahora todo en el cuarto la delataba diferente. Mi nieta siempre me lo ha contado todo, desde sus frágiles y platónicos amores, hasta los más ocultos e imborrables rencores que siente hacia su padre; sus más caros sueños, sus pequeñas desilusiones. He sido el confesionario de su casta adolescencia. Ahora no soportaba un momento más la indiferencia que parecía cubrirla al no contarme este último secreto. Al mirarla, se instaló en mí la tristeza, de tan solo pensar que esta pobre vieja había perdido el derecho a esta ingenua amistad. Ella, que

en su correr apenas notó que yo estaba en la mesa, no imaginó mi callada angustia. Hasta que, sin poder aguantarme más, le pregunté si podíamos ir a mi cuarto para enseñarle algo. (*Pausa*) “Entonces, abuela, ¿qué me ibas a enseñar?” –me preguntó-. Y yo, que no tenía palabras, que había ensayado desde la noche anterior cómo preguntárselo, yo que tengo 69 años y soy su amiga, no supe qué hacer ni qué decir. Me desbordé en llanto, yo que había jurado no hacerlo para no asustarla, para que no creyera que lo que había hecho era malo. Y, por un momento –acaso de vacilación–, pensé no decirle nada; y, un momento después, equívoca en las palabras y dura sin querer serlo en el tono de la voz, acusadora y bruja, se lo pregunté: “¿Desde Cuando te acuestas con él?” (*Pausa. Tomando la almohada como si fuera la nieta*) ¡Oh, hija, qué injusta he sido! Te juro por Dios que no fue mi intención reprocharte nada. Solo quería recuperar tu confianza, brindarte mi ayuda. (*Pausa*) Ahora llora, llora hasta quedarte dormida, no temas, yo cuidaré de tus sueños. Duerme, duerme rápido, un príncipe azul viene hacia ti en un hermoso caballo blanco. No desveles, si llega y estás despierta no podrán encontrarse. Duerme, ya mañana sobrará tiempo para hablar. (*Oscuro*).

**ESCENA SEGUNDA**

*(El personaje de la nieta entra del público en dormilona, descalza, completamente mojada por la lluvia. La iluminación muy baja, pudiendo recordar el efecto de los vitrales en las iglesias).*

ACTRIZ: Tan culpable me sentí, padre, al verla muerta, que poco me importó la implacable lluvia que desde la madrugada cae. Salí corriendo por esas calles, sin pensar más que en la angustiada culpa que me invadía y la apremiante necesidad de confesarla. Yo sé que, en variadas oportunidades, usted le ha reclamado a la abuela mi falta de fe, pero ahora que ella está muerta necesito alguien con quien hablar. No quiero que me pregunte nada, solo quiero que me escuche. *(Pausa)* Antenoche, después de la cena, abuela me preguntó por Agustín, me preguntó desde Cuando hacía el amor con él; no sé cómo pudo saberlo, pero lo sabía. Esa noche no pude decirle nada, le conté todo al día siguiente, ayer en la tarde, al regresar del liceo; hablamos toda la noche hasta que mamá me llamó para que me acostara. Esta mañana, mamá volvió a llamarme, pero para que abriera con ella el cuarto de la abuela. Mamá tenía miedo, la había llamado varias veces y no respondía. Abrimos y, al entrar, la vi muerta, padre, y yo sé que es mi culpa. *(Pausa. Lloro)* Yo le conté todo a la abuela, padre; cómo y dónde, que, a escondidas, lo dejaba entrar por las noches al cuarto, que fui yo quien lo suscitó todo, pero ella no podía creerme: “Las mujeres no sabemos de eso, —me dijo— lo hacemos porque ellos nos lo hacen”. Entonces le hablé como lo hace con nosotros la profesora de puericultura; le dije lo de las hormonas, lo de los terminales nerviosos en la vagina, lo del cerebro y el orgasmo, pero no entendió, por su ignorancia le era difícil comprender. Me di cuenta, entonces, de que mi abuela no había sentido jamás la plenitud de la cual le hablaba. Entonces, padre... Le hablé de mí... Primero le conté de mi niñez, de cuando me colocaba la almohada entre las piernas, de mis dedos deslizándose entre ellas y del agradable ardor que ascendía por ambas... Luego le hablé de él... De él que

con ternura besaba mis senos, de sus delicadas manos recorriendo mi cuerpo y de su cuerpo desnudo y tenso sobre el mío y del inexplicable ardor que nuevamente trepaba mis piernas y que estallaba una y otra vez en una indescriptible sensación; la más real, la más placentera de todas las sensaciones que ella hubiera imaginado. Ella —a quien yo creía la mujer más feliz del mundo— me confesó entonces que, durante muchas noches, mientras mi abuelo dormía feliz tras poseerla, ella, con los ojos fijos en el techo, se preguntaba en silencio con qué fin tendría que pasar toda su vida sirviendo al placer de otro y se mentía creyendo que hacerlo era su deber, y se conformó con amarlo, convencida de que su felicidad era plena. *(Pausa)* Ayer nada más, sin que nadie me diera el derecho, yo le desmentía toda una vida... Y esta mañana la encontré muerta, padre... Desnuda... Buscando seguramente el placer del cual yo no debí hablarle... Feliz... Pero muerta, padre.

*(Transición de la ACTRIZ al personaje de la nieta adulta. Lleva en la mano una rosa seca y un papelito aluminizado. Lee para sí algo que está escrito en el papelillo).*

ACTRIZ: A mi edad, abuela, no es fácil recordar estas cosas. No son exactamente los sentimientos los que hieren —estos terminan por olvidarse—, es la amargura de la soledad que parece acompañar cada recuerdo. Ahora, después de tantos años, todas las noches, me levanto en silencio para no despertar a ese —a ese que duerme a mi lado, ese que no es Agustín, ese que mi piel desconoce—, vengo hasta tu cuarto y dejo entrar los recuerdos. *(Va hasta la ventana y la abre)* Me pregunto por qué, abuela. No pudo haber sido un problema de edad, yo tenía quince años y tú... Setenta, o casi setenta... Prefiero creer que fue una cuestión de tiempo, de urgencias que se encuentran; época de quebrantos, de aire enrarecido por lo que se ocultaba tras incontables velos, de esa pregunta negada, la misma en todos los labios, la misma que despertó en ti, en mí, aquella azarosa necesidad de sentir lo que ahora es irrecuperable. En ocasiones, un frío en el estómago, un helado sudor en la piel y un latir de venas

me anuncian un posible encuentro en mí, yo, que me he perdido entre recuerdos. Entonces lo intento, pero no puedo, me invade el miedo a ese recuerdo: tú y yo caminando juntas, recorriendo ambas ese laberinto de colores, de incandescencias; tú y yo encontrando ese placer y un cura que emerge de mi brutal angustia y, porque sí, porque él con el instinto ahogado bajo esa calurosa sotana quiso llamarlo pecado, porque en sus labios estaba toda la verdad; un todopoderoso que se plantó frente a todos y sentenció: “La abuela no podrá ser oficiada por la iglesia y tú, tú te casas inmediatamente con Agustín Torres”. ¡Ay, abuela! Y Agustín, que todavía estaba en el cuarto, lo escuchó todo y cuando corrí hasta allá, ya no estaba, solo había este papelito pisado con la rosa que me trajo esa última noche, en el que apenas alcanzó a escribir “Lo siento”. *(Pausa)* Lo demás es el cuento de todas: los papás siempre encuentran alguno que se case con una. Treinta años de matrimonio, abuela, y no hubo más quebrantos ni arcos iris ni inexplicables, ahora solo una helada costumbre con sabor a deber.

*(Transición al personaje de la abuela).*

ACTRIZ: Es de noche, tal vez no amanezca, y yo, que tantas noches dormí tranquila cuando esta inquietud venía a visitarme, hoy no podré sonreír al pensarlo, pues me resisto a morir virgen, violada tan solo por falsos sentimientos. A mi edad, resulta imposible refugiarme en la confianza de un hombre pidiéndole que me permita vivir lo que mi nieta ni siquiera puede explicar con claridad. Si él viviera, no dudo que intentaría hacerme sentir lo que supongo sintió él tantas noches que hicimos el amor; si no lo hizo entonces, fue invadido, seguramente, por la misma ignorancia que hasta hoy me negó ese placer a mí. Cualquiera pensaría que son las calenturas de una vieja chocha, así como pude pensar yo que fuesen las de mi nieta, pero conociéndola como la conozco, comprendo que así como la modernidad ha permitido dar vuelta a una llave y hacer salir fuego de una hornilla, sin kerosén; así *(Hace el gesto con la mano de dar vuelta a una llave)*, así los hombres fueron dándole vueltas a los cuerpos

hasta lograr que ardieran ambos en una llama inexplicable. Yo nunca pude apoderarme de esa llama y no me atrevería a morir sin antes dejarme deslizar por ese abismo de placer que mi nieta cuenta rosada de vergüenza, pero con los ojos inmersos en satisfacción: "... no puede pensarse, abuela, solo puede sentirse...". Calenturas, sí, pero no las de una vieja chocha, sino las de una mujer que ha vivido toda su vida amparada bajo la bondad de un Dios que a la hora de la muerte le brindará el éxtasis de la salvación; los quebrantos de una mujer que llega a la vejez y descubre por una adolescente que hay un éxtasis más palpable, más vivible, más creíble que ese cielo que, durante años, yo misma he tratado de ganarme a costa de un placer que desconocía. *(Pausa)* Hoy me voy a permitir un pecado. Hoy voy a abrir un paréntesis en mi cotidianidad...

*(Toma los rosarios, las mantillas, el santo, las velas y los oculta. Toma el pan, lo come y deja caer sobre ella el vaso de agua de las ánimas. Corre y abre la ventana. Dice las líneas finales, dejándose caer en una de las esquinas de la cama).*

ACTRIZ: Y tú, si existes, podrás ver entre las rendijas cómo busco ese instante que nunca he conocido y me perderé en él si es necesario, hasta apoderarme de esa castigable pasión y, tal vez, entonces, alcance esa plenitud que tú llamas cielo.

*(La luz ha bajado hasta el oscuro; luego se enciende una luz muy fuerte detrás de la Actriz. Solo se ve su silueta en el piso. Se escucha la voz de la nieta adulta).*

ACTRIZ: Desnuda, así la recuerdo, inimaginable, con sus grotescas ancas abiertas a la vida y cientos de arrugas dibujando, incalculable, su felicidad. La mía habría de perturbarse entonces. *(Telón)*.

**FIN DE QUEBRANTOS**



# ÍNDICE

<b>A modo de presentación</b>	<b>9</b>
<b>A FALTA DE PAN, BUENAS SON TORTAS</b> Comedia de costumbres de Nicanor Bolet Peraza	<b>11</b>
<b>TRES SAINETES CORTOS</b> De Rafael Guinand	<b>51</b>
<b>QUE ME QUITEN LO BAILADO</b> De César Chirinos	<b>61</b>
<b>QUÉ FÁCIL ES CAZAR PÁJAROS EN LA NOCHE</b> De Claudio Castillo	<b>79</b>
<b>PAÑUELOS</b> Monólogo de Enrique León	<b>105</b>
<b>LOCO SANTO DE A LOCHA</b> Un monólogo de Ángela Marina López	<b>121</b>
<b>SOLO PELOS Y HUESOS ERA</b> Un monólogo de Oswaldo Antonio González	<b>183</b>
<b>COMO DIOS MANDA</b> Monólogo de una novia plantada, de Elio Palencia	<b>199</b>
<b>LAS BODAS DE PLATA</b> De José Antonio Barrios Valle	<b>215</b>

<b>TRES POR UNA</b> Tres monólogos interpretados por una actriz, de Julián Martínez Santana	<b>223</b>
<b>LOS ASESINOS</b> De Carlos Dimeo	<b>249</b>
<b>LOS ENFERMOS</b> De Jesús Rubio	<b>267</b>
<b>QUEBRANTOS</b> Un monólogo de Kristel Guirado	<b>281</b>





Edición digital  
Mayo de 2018  
Caracas, Venezuela



# De tortas a quebrantos

Edición aniversaria: 11 años leyendo juntxs  
Varios autores

¡Once años haciendo libros para enriquecer el patrimonio teatral de Venezuela y el mundo por medio de la colección Entrada Libre! ¿Qué mejor forma de celebrarlo que revisando los últimos ciento cincuenta años de nuestra dramaturgia? Esta antología de teatro breve abre el telón con algunos de los geniales sainetes escritos a fines del siglo XIX y comienzos del XX, recoge en su camino a dramaturgos ampliamente conocidos y a otros cuya obra está en proceso de consolidación. Acopia textos de dos escritores zulianos, quienes, a pesar de su incuestionable aporte al teatro nacional, permanecieron prácticamente inéditos hasta ser publicados en nuestra colección, y de otros que, desde las “alegres provincias”, han sabido resistir y construir espacios para el teatro. Se incluyen autores que, habiendo nacido en otras fronteras, han desarrollado su obra en nuestro país. Faltan muchos autores y, sobre todo, autoras, por incluir en el catálogo de El perro y la rana. Pretende esta antología, pues, ser una puerta, una invitación, una mano abierta para honrar y difundir la obra de quienes, desde muchos rincones, asumen la escritura dramática para hablar sobre esta patria que vamos siendo.

